

Manu Rodríguez

La repuesta de Europa  
2008

Sevilla  
[mannus000@hotmail.com](mailto:mannus000@hotmail.com)  
6010

Contra la sumisión.

Manu Rodríguez. Desde Europa. 04/02/08

\*

Europa desaparecerá ante nuestros ojos. Hablo a los europeos. A los italianos y a los noruegos, a los irlandeses y a los rusos... A los pueblos europeos, a las ramas etno-lingüísticas europeas. A los germanos, a los eslavos, a los bálticos, a los celtas, a los latinos, a los helénicos...

La desnaturalización de Europa ¿a quién puede interesarle? Al Islam, sin duda, que sueña y proyecta una Europa musulmana. Proyecta nuestra destrucción.

Esta vez no es sólo la invasión ideológica, como sucedió cuando el cristianismo. Ahora es también el aporte étnico, la invasión efectiva, la invasión demográfica.

La impostura judeo-cristiano-musulmana. La monstruosa, la demencial querella. A cada uno de ellos les ‘prometió’ el dios del Sinaí reinar sobre todos los pueblos, sobre el mundo entero. Judíos, cristianos, y musulmanes. Las delirantes pretensiones. Se disputan el mundo, los muy miserables, en el nombre de su dios.

Tenemos que alejarnos de ese discurso. No podemos usar, para defendernos de la agresión musulmana, ideologías que provengan del campo del agresor. Además, ¿qué tenemos que ver nosotros, los europeos, con esa criminal y loca disputa?

Tenemos que partir de nosotros, de lo que somos y podemos. Sacudirnos los yugos espirituales extranjeros, retomar mitemas y teologemas autóctonos, ancestrales; misiles, rayos conceptuales que provienen del campo de nuestros verdaderos primeros padres.

No en nombre de Cristo, pues, sino en nombre de Europa expulsaremos al agresor.

La defensa del legado, de la tierra. Europa es la tierra sagrada de los europeos, de sus moradores milenarios.

Desde Europa, desde la Europa europea, la pre-cristiana y la pre-islámica. La nuestra, la Europa gentil, la de nuestros antepasados griegos, latinos, celtas, germanos...

Invoco a la tierra y al mar, a la carne y a la sangre. Invoco al espíritu, al genio de Europa. Prometeo, Balder, Heracles, Arturo, Ígor...

Europa está en peligro, Europa desaparece. La Europa nuestra, la de sus pobladores milenarios, la Europa de los pueblos autóctonos.

Ya sufrimos la desnaturalización cuando la cristianización, cuando la aculturación y enculturación a manos de cristianos. La destrucción del legado de los antepasados por las hordas cristianas, que eran, en su mayoría, europeos cristianizados. La destrucción del patrimonio. El expolio.

El momento actual es tanto más angustioso, tanto más peligroso. Buscan nuestra destrucción a través de la invasión demográfica.

Es desde Europa que hemos de luchar; desde la Europa europea, desde la Europa gentil. No desde la Europa cristianizada, no desde la Europa alienada.

Los frutos siniestros del árbol judío. El cristianismo y el islamismo. No han traído a la humanidad más que destrucción y muerte, locura y horror.

Algunos pueblos europeos han padecido a ambos. El Islam ya ha probado su poder en Europa. La codician, los muy siniestros.

Aún quedan bolsas musulmanas en Europa. Bolsas autóctonas, quiero decir, islamizadas (sometidas). Albanos y eslavos.

No podemos incluir a Turquía en la UE. Sería el puente, la ‘gran puerta’ de acceso de millones de musulmanes más. Nos inundarán. Europa desaparecerá.

Hay razones étnicas y culturales que invocar para impedir la entrada de Turquía en la UE. ¿Qué tiene que ver Turquía con Europa?

No ocultaré mi filiación espiritual gentil. Invoco al Zeus Olímpico, no al dios judeo-cristiano-musulmán. Mis patriarcas están en el mundo griego, en el romano, en el celta, en el germano... Los Padres, los Manes, los antepasados. Los propios, no los de otro pueblo.

Cultivo lo propio, y recomiendo a todos que hagan lo mismo; a los pueblos cristianizados, o islamizados, o a los afectados por el área de dominio del hinduismo y del budismo. Religiones universales responsables de la muerte de centenares de culturas. Centenares de pueblos arrancados del árbol de la vida por obra y gracia de estas ideologías universalistas y totalitarias.

Culturas étnicas, autóctonas, arcaicas... que nos unen directamente con nuestros más remotos antepasados. Ese hilo que no se debe cortar jamás.

‘Deserere patriam’, ‘sacrae patriae deserere’. Expresiones que usaban los romanos para referirse a aquellos que abandonaban las tradiciones de los mayores y adoptaban las ajenas, las extranjeras. Abandono, deserción de lo propio, de lo ancestral.

Lo propio es sagrado, e inalienable. Nosotros los europeos, sin embargo, fuimos expropiados de ese bien, se nos hurtó ese bien, ese legado... se le destruyó.

El lugar marginal que ocupan nuestras culturas autóctonas (sus restos) en el imaginario colectivo, simbólico. Predomina lo judeo-cristiano. ¿Cómo lo consiguieron? Y lo musulmán, supongo, en los residuos islámicos. Nuestra población –la autóctona-, cristianizada o islamizada.

Desde la Europa gentil disparo, pues. Desde la Europa de mis antepasados.

Ésta es la verdadera fidelidad, la fidelidad que les debemos a los Padres, a los Manes. Fidelidad al legado de los antepasados. Al nuestro, al propio, al autóctono, al de nuestro genio surgido. Esta herencia.

Dicho esto, me dirijo a los europeos autóctonos. A los herederos de esta Europa santa, de esta tierra sagrada nuestra.

Europa es la tierra sagrada nuestra, la de los europeos, la de sus pobladores milenarios. No dejaremos que nos la arrebaten. No dejaremos que miles de años de historia nuestra desaparezcan. Desde la pintura del paleolítico. Nosotros somos descendientes de aquellos primeros que llegaron hace treinta y cinco o cuarenta mil años.

Toda la historia nuestra se esfumaría. Acuérdate de la destrucción de monumentos, de documentos, de templos... cuando la cristianización. Estas ideologías vienen a destruir.

Dejación de soberanía cometemos cuando permitimos que se discutan o se nos arrebaten nuestras cosas, nuestras costumbres, nuestros usos... nuestras normas, nuestras leyes. Ésta es nuestra tierra. Nuestra casa desde hace milenios. Nos jugamos milenios de pasado, y de futuro.

Ser o no-ser, ahora. Éste es el momento. Nos lo jugamos todo. Si Europa decide hundirse y desaparecer para siempre, o renacer erguida y orgullosa de su ser.

Es la hora, es nuestra hora. Toda Europa se enfrenta ahora a este reto del Islam. No podemos esperar a que sea demasiado tarde.

El porcentaje de musulmanes en Europa nos da la medida de su poder. Cuantos más sean, más poder tendrán. Su ascenso es nuestro descenso. Su triunfo es nuestro fracaso... su victoria es nuestra derrota.

¿Son ellos los bárbaros que anunciaba Nietzsche? Aquellos pueblos bárbaros que caían sobre pueblos seniles. ¿Es éste nuestro caso?

Corremos hacia la servidumbre (la 'dhimmi'), hacia la sumisión (el 'Islam').

Europeos autóctonos, latinos, germanos, eslavos.... ¿No teméis la pérdida de vuestras libertades, de vuestro status, de vuestro ser; la terrible situación en que dejamos a nuestros hijos y herederos? No hacer nada, no haber hecho nada.

Caerán pueblos, ciudades, regiones, naciones... En virtud del número, y del poder del voto democrático que se les concedió. Hasta que toda Europa caiga en sus manos. ¿Qué haremos, llegado el caso?

Sí, ¿qué haremos los europeos cuando veamos cómo perdemos Europa democráticamente, cómo se nos quita de las manos?

El juego democrático. Un juego ideado por nosotros y para nosotros. En manos del extranjero, es un acceso al poder. En su momento lo destruirán, impondrán su ley.

Los pequeños países escasamente poblados pronto verán doblada su población autóctona por la extranjera. El voto musulmán, que aupará partidos musulmanes, alcanzará en su momento más de la mitad de muchos parlamentos.

Los no musulmanes tendrán, a su vez, que unirse. Será una unión difícil. El musulmán, sin embargo, será un bloque. Un bloque amenazante. Macedonia, Kosovo...

El juego democrático y estos momentos me recuerdan la muerte de Balder. Balder, el genio de Europa. Lo que causa su muerte: la maldad de Loki, y la ceguera de Holder.

Loki busca la destrucción de los suyos. Holder es ciego, no sabe qué cosa hace. No sabe que hiere mortalmente a su hermano. Loki sabe lo que hace; Holder no sabe lo que hace.

Entre la ceguera y la maldad la perdimos entonces –cuando la cristianización, entre la ceguera y la maldad la perdemos ahora, cuando la islamización.

La censura que ya se padece es obra de la presencia, del ascenso, del poder que ya tienen los musulmanes en Europa. Presionan a las autoridades.

Las autoridades, nuestros gobernantes y políticos. Débiles, pusilánimes, confusos, aturdidos, extraviados. Vanos. Indignos.

Lo que viene, lo que se acerca... ¡Oh, Zeus! Viene guerra y violencia, algo terrible viene.

¡Oh, dioses! ¡Oh, Manes protectores! ¡Ay, el genio de Europa! ¿Dónde está el genio de Europa?

Despierta Europa, despierta europeo. Despábila. Mira lo que pasa. Balder, Arturo... ésta es la hora. La hora del retorno del genio de Europa. Griegos y romanos, celtas y germanos... todos nos observan desde las alturas... ‘¿Qué harán?...’, se preguntan. Sí, ¿qué haremos?

Es la hora, es el momento. Ahora o nunca. Los Padres nos observan, los Manes, los hacedores de nuestra Europa. Sí, la nuestra, la que hemos elaborado con nuestra sangre, nuestro sudor, y nuestras lágrimas. Carne y sangre nuestra, la de nuestros antepasados, la que a nosotros conduce; obra nuestra, de nuestro genio europeo, que hemos de legar intacta a nuestros herederos, a los que han de venir detrás de nosotros.

Hemos de velar por nuestro futuro, por nuestros herederos. No cabe pereza en este asunto, no cabe negligencia, no cabe cobardía.

Son las generaciones presentes las emplazadas por el destino. A nosotros nos toca, nos tocó.

Preservar la memoria de los antepasados y ser un ejemplo para los futuros. Esto hemos de hacer, esto hemos de ser.

Las generaciones presentes han de dar ejemplo a las generaciones futuras. No podemos quedar como generaciones débiles y pusilánimes que nada hicieron.

Héroes hemos de ser para los venideros, y no villanos. Hemos de defender lo nuestro, pura y simplemente.

Las voces que claman (en Internet, por ejemplo), desatendidas, marginadas, prohibidas. Impotencia, ésta es la palabra. Impotencia de multitud de europeos que no pueden hacer nada. La acción está en manos de nuestros políticos. Pero nuestros políticos les facilitan la entrada, la estancia... las ayudas.

Nuestros políticos o son ciegos, o son 'malos'. Holder, o Loki.

El Islam practica, como el cristianismo, el 'si no estás conmigo, estás contra mí –estoy contra ti'.

Una terrible amenaza. Una realidad amenazante y terrible nos viene del Muspel, otra vez. Es Surt, de nuevo. Surt redivivo.

Un monstruo, una monstruosidad. Hemos de librarnos de esta batalla. Es la batalla de los europeos por Europa. Nos jugamos el ser.

Milenios de pasado y de futuro nos jugamos. No podemos fallarle ni a los pasados, ni a los futuros. A nuestras generaciones les ha tocado esta batalla, este destino.

Es un reto, entiéndase bien; se nos ha retado en nuestra propia casa, en nuestro propio hogar. Nos jugamos la casa, el hogar, la tierra y el cielo, si nada hacemos.

¿Qué podemos hacer? Europa se pierde, se nos va, la perdemos. Perdemos a la madre Europa. Otra madre viene que no será para nosotros sino funesta madrastra. Como lo fue para los europeos la comunidad cristiana, la Iglesia, María.

Otra madrastra, y otro padrastro (otra ley extranjera). Otro invierno supremo viene. Apenas repuestos del primero, el milenio cristiano; apenas renacidos.

¡Padre Zeus, madre Hera-Europa!

La muchedumbre de extranjeros musulmanes aplastará los restos de europeos que queden. El ejército de Surt. Sometidos. Islamizados. ¿Éste es el futuro que queremos para nuestros hijos y herederos?

El horror. Los guardianes de la fe islámica. Ideología extranjera, gente extranjera dirigiendo nuestro destino. Eliminándonos. Apropiándose de Europa. Algo horrible.

Disminución paulatina de la población europea autóctona. Desapareceremos todos, desaparecerá nuestra memoria. No quedará memoria de nosotros. Milenios de risas y palabras arrojados a la muerte y al olvido.

Por nuestra debilidad y cobardía. Por la miseria espiritual de las generaciones presentes.

Invoco a los héroes. Indra-Heracles-Thor... Balder, Arturo, Igor... Leónidas. Invoco al genio de Europa.

¿En qué mundo viven los europeos? Nos invaden y miran para otro lado. Es posible que no se lo crean. Su ingenuidad les impide ver esa posibilidad, aún más, la descartan. Pero el Islam nos invade. Con población extranjera, además.

Poco a poco Europa se desnaturalizará. La población extranjera nos superará. El Islam podría ser, incluso, una fuerza que uniese a los extranjeros de cualquier origen frente a los autóctonos. Acabarán con Europa, la Europa nuestra. La de sus pobladores milenarios.

La alianza de civilizaciones es una insensatez, y un insensato aquel de entre nosotros que la promueve. Un ciego instrumento en manos del enemigo, en manos del Islam.

La alianza de civilizaciones es, pura y simplemente, un caballo de Troya. Cumple la misma función para el Islam que la OTAN para los USA. Es un medio para operar política, cultural, y demográficamente en Europa. Como los USA lo hacen política, cultural, y militarmente.

Tal invención, en las presentes circunstancias, no puede ser obra más que de un ingenuo, o de un tramposo. O mienten, o se mienten, o ambas cosas.

Al parecer, es una idea conjunta de Zapatero y Erdogan. La brillante idea.

Unas palabras sobre el concepto ‘civilización’. Hablamos de civilización china, o egipcia, o sumeria.... Y hablamos bien. El concepto ‘civilización’ abarca todas estas modalidades civilizatorias. En todas se dan las mismas coordenadas: poder centralizado, ciudades, agricultura, ganadería, minería... arquitectura, escritura... administración, organización jerárquica de la sociedad, ejército... Estos son, entre otros, los parámetros que, una vez cumplidos, convierten en ‘civilizada’ a cualquier cultura.

El concepto ‘cultura’ es muy general. Abarca todas las tradiciones lingüístico-culturales, hayan alcanzado o no el status civilizatorio. Lo correcto sería hablar de culturas; de cultura egipcia, de cultura china, o de cultura griega, o romana, o de cultura inuit, o san... o inca.

Todo pueblo, cada pueblo –en su momento, étnicamente diferenciado- genera a lo largo de las generaciones un mundo lingüístico-cultural, un mundo simbólico.

La ‘cultura’ islámica tiene su origen en un ‘texto’, como la judía, o la cristiana, o la budista... No son culturas ancestrales, no son el fruto de las generaciones, no hunden sus raíces en el tiempo de los sueños. Son ideologías de salvación universales, totalitarias y globalizadoras, que surgieron, en su momento, en un entorno etnolingüístico determinado (y contra éste), o como heterodoxias de alguna ideología universalista ya existente (y contra ésta).

Los pueblos (y las culturas) ya han conocido globalizaciones varias debidas a estas ideologías de salvación. La globalización cristiana (su área de dominio), la islámica... los pueblos afectados por el área de dominio del hinduismo y del budismo.

La extinción de numerosas culturas se debe a la expansión de estas ideologías. Son las grandes religiones de la humanidad. Su poder se extiende sobre numerosos pueblos que han perdido sus tradiciones milenarias y han tenido que adoptar una fe y una cultura extranjeras. En Europa, en África, en Asia, en la América indígena...

En Europa en particular, donde el proceso de aculturación y enculturación duró siglos. Si bien nunca lo consiguieron del todo.

La expansión (por la fuerza, por la violencia de las armas) del cristianismo en Europa acabó con nuestras culturas autóctonas. Perdimos Grecia, Roma, el mundo celta, el mundo germano, el balto, el eslavo... Lo perdimos todo.

Fue una invasión estrictamente ideológica, podemos decir, para distinguirla de la actual que es, además de ideológica (viene igualmente a destruir), demográfica.

No sólo predican, propagan su fe, sino que, además, ellos mismos se propagan. Su número aumenta cada día. Surt los recluta.

Perderemos la tierra y el cielo (el mundo simbólico). Lo perderemos todo. Perdimos el cielo cuando la cristianización. Nuestros cielos quedaron enladrillados por el cielo judeo-cristiano. Hoy, perderemos también la tierra.

Choque de culturas, de ideologías, de juegos de lenguaje. ¿Podemos generalizarlo? No. Hay culturas, y culturas. Los moradores de culturas étnicas no van por ahí tratando de convertir (por las buenas o por las malas) a todo el mundo en lapón, pongamos por caso, o en chino, o en lakota.

Un cristiano sí, y un musulmán, y un budista, o un hinduista. Luchan por la expansión de sus ideologías. Estas ideologías aspiran a un dominio universal. Pueblos y culturas nada significan para ellos. Su voluntad es de dominio total. La más violenta y destructiva será la que logre la victoria final.

Si nada se opone, éste es el futuro del planeta. Cada una de estas ideologías es la única verdadera. Entiéndase bien esto, la única.

Las culturas étnicas y ancestrales no tienen este comportamiento agresivo. Sólo las ideologías de salvación practican la extinción de las culturas que encuentran a su paso.

Todo el planeta conoce esta lacra, este cáncer, este virus de las ideologías de salvación. Pueblos cristianizados, islamizados, budistizados... Con la memoria de los antepasados negada, proscrita, mancillada. Persas, tibetanos, indonesios... europeos.

Hay que distinguir, pues, entre culturas étnicas y culturas universalistas.

Las ideologías-culturas universalistas son, sencillamente, destructivas. Lo han demostrado ampliamente a lo largo de la historia.

Los pueblos cristianizados o islamizados podrían preguntarse sobre sus ancestros. Qué memoria guardan de ellos. Qué imagen de sus antepasados les proyecta la ideología extranjera que les domina.

Por lo que respecta a Europa, y según las fuentes cristianas, nuestros antepasados eran todos unos estúpidos, unos necios, unos animales... bárbaros, inhumanos... Toda su obra era obra del 'diablo'. Griegos, romanos, celtas, germanos... Nuestros antepasados, nuestros patriarcas, nuestros Manes.

Casi la totalidad del planeta conoce esta alienación y esta destrucción de bienes espirituales ancestrales y autóctonos. Dichosos los pueblos-culturas que no hayan padecido esta experiencia.

Las culturas étnicas se comparten. Nadie quiere convertir a nadie. No se comprendería semejante actitud. Aquí se aprecia la cultura en su ser.

¿Por qué un musulmán, o un cristiano, no soportan la diferencia? La actitud de los creyentes, de los afectados; la ostentación, el uso ofensivo de la fe. ¿A qué viene su predicación, el apostolado de su fe? La expansión. Al otro se le desupone el saber, se le desupone el ser.

¿Por qué quiere el universalista que yo adopte sus antepasados, su mundo; que ignore lo mío y adopte lo suyo? Es de locos.

La familiaridad que con el mundo judeo-cristiano tenemos en Europa, por ejemplo. ¿Cómo lo consiguieron? O el mundo de Mahoma entre persas o indonesios, o el mundo hindú en el área de dominio del hinduismo y el budismo.

La aculturación y la enculturación. La destrucción de lo propio y la imposición de lo ajeno. La alienación.

La propagación, a escala planetaria, del particular mundo de estas ideologías. Previa destrucción de la memoria de los pueblos; de sus mundos, de sus cielos. Por la violencia lo consiguieron.

Las grandes religiones de la humanidad. Religiones de salvación, de liberación. Es ironía, es cinismo, es crueldad. Es la destrucción de lo propio lo que viene. Lo que nos vino antaño con el cristianismo, lo que nos viene ahora con el Islam.

Esta vez será peor. Perderemos lo logrado espiritualmente, y perderemos el territorio, la tierra sagrada de los europeos. Perderemos la tierra y el cielo.

Es preciso distinguir pues, establecer distinciones entre culturas étnicas y culturas universalistas. Saber, y poder, distinguirlas.

Que cada pueblo mantenga, conserve, y enriquezca su propia cultura. Que podamos compartir esas culturas.

Mi fe y mi fidelidad se la guardo, y se la debo, a mis antepasados.

Las ideologías/culturas universalistas son el problema. La opresión, la represión, la supresión... vienen de suyo con estas ideologías. La inquisición, los guardianes de la fe. Las ideologías universalistas son ofensivas y destructivas por naturaleza.

Recuérdese en Europa el milenio largo de dominio cristiano. Cuanta sangre, cuanta muerte, cuanto horror. Recuérdese, en otro orden de cosas, el socialismo de Estado.

No puede haber, no puede darse ninguna alianza entre culturas étnicas y culturas universalistas, o entre las mismas culturas universalistas (cristianismo e islamismo, por ejemplo, o islamismo y budismo, o hinduismo y budismo). Sin olvidar las escisiones que se producen en estas mismas ideologías –las heterodoxias-, que no dudan en agredir a los de su misma confesión. Las guerras de religión entre cristianos, entre musulmanes...

Nuestra actitud para con estas ideologías (hablo como europeo gentil), ha de ser de suma cautela, distancia. Mantenerlos a distancia. Lejos y fuera, es lo prudente. Allí donde aparecen son una amenaza, un peligro. Un peligro de muerte. Alejarnos de ellos, alejarlos de nosotros. Nos va en ello la salud, nos va en ello nuestro futuro y nuestro pasado. Todo nuestro ser peligra.

Cuando alguna de estas ideologías se abate sobre un pueblo. Cuando logran adeptos en ese pueblo (el ‘deserere patriam’, el ‘sacrae patriae deserere’). Dividen a ese pueblo. Siembran la discordia. Traen la guerra interna, la destrucción, el mal.

Terrible enemigo el actual. Terrible momento el que vivimos. Es Tifón de nuevo, es Surt. El secuestro de Zeus, el invierno supremo. Europa, apenas renacida, amenazada de nuevo por un invierno supremo.

¿Un milenio, ahora musulmán? No, esta vez nos lo jugamos todo; la tierra y el cielo, el pasado y el futuro, todo. Esta vez será para siempre.

Ser o no-ser, Europa. Es tu destino. Es tu hora. Tu momento ha llegado. Ahora o nunca.

No sea Europa campo de batalla entre cristianos y musulmanes, sino entre europeos y musulmanes. Es la Europa actual, la herencia actual, lo logrado, la posición cultural alcanzada. Es esa Europa la que lucha contra el Islam.

Es por otro lado una guerra de supervivencia. El peligro es tal que de lo que se trata ahora es de que Europa sobreviva. Que logremos salvar a Europa de la situación en la que se encuentra.

Es una agresión lo que padecemos. Se nos planta batalla, se nos echa un pulso, se nos reta en nuestra propia casa, en nuestro propio hogar.

Insultando a los anfitriones, a nuestras tradiciones y costumbres, a nuestras mujeres. Avasallando. Abusando de nuestra hospitalidad. Alterando nuestra cotidianidad, obligándonos a adaptarla a su norma, a su forma, a su ley. Comportamiento indeseable. El de ese no-pueblo, el de ese ‘dios’.

Urano, Crono, Procrustes. La opresión, la supresión, la mutilación. Lo que viene, lo que llega. Un dios totalitario y sangriento semejante a aquel otro que tuvimos con los cristianos; son de la misma cepa. Esto es lo que viene, lo que llega. Lo que de nuevo invade a Europa.

Europa, madre Europa. ¿Qué le ocurre a la colectividad, a la madre simbólica? Madre Europa, despierta, despabila. Y los héroes, los hijos. Prometeo, Heracles, Balder, Arturo... Vidar y Vali, Modi y Magni... ¿dónde están?

Madre Europa: dormida, loca, distraída... ¡Ay, Madre! ¿Dónde tienes el espíritu, en qué mundo andas? Vuelve en ti, retorna, despierta, despabila, mira lo que pasa. Alerta a tus hijos, a los tuyos, prepáralos para la batalla.

Los hijos de Europa. Las generaciones presentes... ¿en qué piensan? Como un organismo con un sistema inmune debilitado, deprimido. La ‘intelligentsia’ ¿dónde está? Prometeo, ¿dónde estás?

El concepto ‘infiel’ aplicado al no-creyente. No hay otro infiel que el cristianizado, o el islamizado, o el budistizado. Infel al legado, a las tradiciones paternas, al nexo sagrado. Los que abandonan, los que desertan. Los que tal cosa hicieron o hacen. El abandono de lo propio y la adopción de lo extranjero. El ciego Holder.

La mayor parte de las cristianizaciones e islamizaciones fueron, no obstante, forzosas y violentas. Pocos fueron los que voluntariamente desertaron.

La fidelidad se encuentra en aquellos pueblos que han tenido el valor de permanecer fieles a los Padres, a los antepasados. Los pueblos que no se dejaron arrebatar el legado. Las escasas culturas étnicas, autóctonas, que han logrado sobrevivir. Ahí tienes, europeo, una muestra de lo que debimos ser, de lo que tenemos que volver a ser.

Es el camino de la recuperación del honor, del orgullo, de la dignidad. Un pueblo islamizado, o cristianizado, carece de orgullo, de dignidad. Carece de voz propia. Es un pueblo alienado, extrañado de su origen, espiritualmente extrañado. Con raíces culturales ajenas, con antepasados espurios.

La cultura de un pueblo es su religión. Todo su mundo simbólico. El ser de un pueblo se cifra en su lengua y cultura, en su mundo simbólico todo. El ser, el espíritu, el genio y el numen de un pueblo se nos hacen patentes en su lengua y en su cultura. El mundo simbólico de un pueblo dota, a su vez, de sentido y ser. Es un ciclo (tierra y cielo).

Hay choque de culturas, ciertamente. El de las culturas universalistas, que compiten entre sí, y contra las grandes y pequeñas culturas étnicas que sobreviven (China, Japón, India... el 'animismo' africano...).

En Europa. Los logros sociales de todo tipo en los dos últimos siglos. Lo logrado; el terreno espiritual, simbólico, conquistado, creado por nuestros inmediatos antecesores, por nuestros Padres más cercanos. El respeto sagrado que les debemos.

Los mundos lingüístico-culturales son autosuficientes. Es labor de milenios; el mundo griego, el romano, el celta, el germano, el balto, el finés, el eslavo...

Son milenios los que se destruyen cuando una cultura es destruida, y cientos las generaciones que se arrojan sin piedad a la muerte y al olvido. Eso pasa cuando la cristianización o la islamización de un pueblo.

Mundos destruidos, identidades perdidas; pueblos olvidados, arrasados, arrancados del árbol de la vida, como si nunca hubieran sido. La desaparición, la destrucción, la extinción violenta de culturas.

Genocidio cultural, el practicado por las ideologías de salvación (tradición judeo-cristiano-musulmana, así como hinduismo, budismo y afines).

El legado de las ideologías de salvación. Destrucción y muerte. Locura y horror.

Europa, vienen a por ti. Vienen de nuevo a por ti. ¿Quién lo diría? ¿Quién nos lo iba a decir? Ahora sí que peligra Europa. Ahora sí que viene el lobo de verdad.

La Europa que nuestros hijos y nietos heredarán. Una Europa en la que serán minoría, estarán sometidos, esclavizados, o islamizados. Una minoría aplastada. La Europa europea reducida e impotente.

¿Estamos presenciando el fin de Europa? La Europa que viene, la Europa islámica. El triunfo de Surt.

Cientos, miles de voces claman ya en tu interior. No un 'loco' sino miles, cientos de miles, claman ya contra el invasor.

Ni el menor movimiento, ni el menor gesto de nuestras autoridades políticas. Bien al contrario, se multiplican las alianzas, los pactos, las ayudas. ¿Qué maleficio nos paraliza, nos desnorta, nos confunde?

Una mayoría indiferente o ajena al problema. Su futuro y el de sus descendientes están en peligro, sin embargo. Alguien tendría que decírselo.

Algunos, incluso, se islamizan. Los Holder.

Quien previene contra el Islam es ahora el enemigo. Los mejores de entre nosotros, perseguidos, censurados, vigilados. Peligra la libertad, peligra la vida, peligra ¡todo!

Los defensores de Europa, la buena sangre de Europa. La que vive angustiada, estremecida, y airada, por la situación. Una minoría airada y activa tildada de racista o xenófoba. Perseguidos, censurados, anatematizados. Racistas no, anti-islamistas, sí.

Se nos impide la palabra. Se nos impedirá la acción. Cuando llegue el momento.

La censura religiosa se hace ahora en nombre del Islam. Desde nuestros gobiernos democráticos, y apoyada por nuestros políticos de izquierda y de derecha. Nueva legislación al respecto viene.

El miedo, el terror, la muerte... armas del Islam. ¿Quién se atreve hoy día a levantar abiertamente la voz contra el Islam? Miedo a la represalia política, cultural, social... al ostracismo. Miedo a la muerte. La hoz, la media luna islámica. La vida segada de Van Gogh. Es de los primeros, simplemente. Se juega la vida aquel que se enfrenta al Islam.

La inoperancia, la ceguera de nuestra clase política. De este a oeste, de norte a sur.

La estrategia de la población musulmana. Paciencia. Sólo es cuestión de tiempo. En cuanto alcancen mínimamente la mayoría. Una generación, dos generaciones, tres generaciones. Los próximos años son decisivos, vitales para Europa, para la Europa europea. Europa se jugará su destino; ser o no-ser.

De no tomar medidas, la Europa europea que aún hoy es posible disfrutar, no durará más de cincuenta años. Los niños y adolescentes de hoy verán desaparecer Europa mañana. Serán una minoría en su propia tierra, en su propio hogar. Vivirán atemorizados, arrinconados, aplastados. ¿Esto es lo que queremos para nuestros descendientes? ¿Ésta es la Europa que les dejaremos?

Generaciones funestas, ineptas, necias... el juicio que nuestros descendientes emitirán sobre las generaciones presentes, sobre nosotros. Generaciones miserables. Dignas del mayor desprecio.

Aún estamos a tiempo de revertir la situación. Antes de que sea demasiado tarde. No es tiempo ya de pensar o lamentar los errores cometidos. Es hora de tomar medidas. Poco a poco hemos de deshacernos de la morralla islámica que nos invade.

Cada minuto que pasa es vital, fatal. Juega a favor del enemigo, a favor del Islam. Favorece su expansión. Necesitamos antibióticos, necesitamos expulsar al que, caso de no hacerlo, nos destruirá.

La enfermedad se extiende y se extiende sobre el sagrado suelo de Europa. Se fija en los nódulos, en los centros, en las grandes ciudades. Es sólo cuestión de tiempo.

Contra el Islam, pues, como contra toda ideología totalitaria. Como contra el nazismo o el comunismo –el ‘internacionalismo’ proletario. Contra las ideologías universalistas y totalitarias, religiosas o políticas. No cabe ninguna alianza, ningún diálogo con estas ideologías destructivas.

La lucha contra el Islam es una lucha digna y noble. En el nombre de Europa, en el nombre de nuestra libertad.

Europeo, familiarízate con estas palabras que en años próximos escucharás hasta la saciedad. La ‘umma’, la comunidad musulmana (es la madre, la madrastra musulmana, la nueva madrastra para Europa). La ‘dhimmi’, la servidumbre a que seremos reducidos los europeos cuando sean mayoría y tomen el poder. El ‘dar-el-harb’ y el ‘dar-el-Islam’. La tierra de conquista y la tierra de sumisión. La tierra por someter y la tierra sometida. La ‘yihad’, la guerra santa, es decir, legítima, contra los no sometidos. La legalidad, la santidad de esa guerra, de esa violencia que ya está entre nosotros. La ‘sharia’, la particular ley islámica, cuya aplicación se pide ya en las mezquitas de Europa contra los que ataqueen de un modo u otro al Islam. La ‘fatua’ (como sentencia, condena) indirecta, encubierta. El caso Van Gogh, en Holanda. La ‘fatua’ explícita lanzada por alguna autoridad religiosa, como en el caso de Salman Rushdie.

Vete acostumbrando. Umma, jihad, sharia, dar-el-harb, dar-el Islam, fatua, dhimmi... Lo que viene, lo que llega.

Son las huestes del Muspel, otra vez. Es Surt, de nuevo. Tifón. Renace este monstruo, esta monstruosidad. Llega el horror, la alienación. Apenas renacidos, y ya nos amenaza un nuevo invierno supremo.

Muerte de Europa en su nueva juventud. La desidia, la ceguera, y la maldad, de las presentes generaciones, causarán su muerte. La cobardía, la pusilanimidad. La insensatez (con ‘z’ de Zapatero).

Los políticos de izquierda, que creen tener en la población musulmana extranjera un filón de votos. Necios, bobos, estúpidos. Esos votos se los llevará, en su momento, el Islam.

Las generaciones de musulmanes que entre nosotros nacen, no nacen en Europa, nacen en el Islam. El Islam es la patria de estos musulmanes ‘europeos’.

Desidia, negligencia, cobardía, insensatez... en la mayor parte de la población europea.

No hay para los musulmanes más que tierra sometida, y tierra por someter.

“Nos quieren muertos, o viviendo su mentira”.

¿Qué haremos, qué vamos a hacer? Amigo mío, europeo, estamos en guerra; somos tierra por someter, por islamizar.

El fuego de Surt está cerca y presto a incendiar de nuevo nuestros mundos. Lo tenemos dentro, lo tenemos en casa.

Primero, resistencia, fortalecimiento. Segundo, expulsión de este ‘alien’, de este cuerpo extraño que amenaza con destruirnos, con destruir miles de años de historia, con borrarnos de la faz de la tierra.

La dignidad, el honor, el espíritu, la sensatez, la nobleza... el coraje y el valor que no tuvimos cuando la cristianización de Europa. Todo lo que hemos de tener ahora. Ahora nos lo jugamos todo. Nos jugamos nuestra tierra y nuestros cielos, nuestros mundos.

Escucha esto, la caída de cierto espíritu causó la ruina espiritual de Europa, causó nuestra destrucción y el sometimiento a una religión extranjera. Sacerdotes de divinidades extranjeras destruyeron nuestras culturas, nos privaron del patrimonio milenario, del mundo simbólico heredado de nuestros antepasados, de los Padres, de los Manes. Nos impusieron sus divinidades; su historia y su geografía se nos impusieron como sagradas.

Cuando en los siglos medios aparece el Islam en Europa, la labor de destrucción del paganismo –de las culturas autóctonas- ya estaba hecha, al menos en el sur, en Grecia, Roma, Hispania y la Galia. Europa se convirtió en campo de batalla de cristianos y musulmanes, combatían por nosotros. Dos ideologías extrañas a nuestra tierra, a nuestra carne y nuestra sangre, a nuestro espíritu. A nuestro genio y nuestro numen. Ajenas por completo a nuestra sensibilidad, a nuestra naturaleza, a nuestros mundos.

Esa sensibilidad y esa naturaleza, ese genio y ese numen, es lo mejor de Europa. Ese espíritu no puede morir.

El espíritu Balder, el genio de Europa. El retorno de este espíritu.

Ese espíritu renació en los dos últimos siglos, aunque anduvo gestándose desde siglos atrás, desde el período trovadoresco, quizás, pasando por el Renacimiento y la Ilustración.

La joven Europa, la renovada, la rejuvenecida Hera-Europa. La nueva primavera que vivíamos. Ver novum.

Vivíamos, he dicho bien; hasta que apareció el Islam. La joven Europa amenazada de muerte. Una nueva maldita madrastra (la ‘umma’, la comunidad, la ‘ecclesia’ musulmana) la asedia, la acosa, quiere su muerte. No soporta nuestras risas, nuestra juventud, nuestra belleza, nuestra libertad, nuestro espíritu, nuestro ser.

Invoco a los dioses autóctonos, a los dioses de mis antepasados. A Zeus, a Balder, a Lug...

A las estirpes europeas me dirijo, a celtas, a germanos, a latinos, a helenos, a baltos, a fineses... a eslavos.

Invoco a los Manes, a los Padres, a los antepasados.

El retorno de Balder coincide con esta nueva amenaza de Surt.

La joven, la renacida Europa, ha de enfrentarse con esta amenaza. Debe despertar de la adolescencia. Debe madurar. Este conflicto la hará madurar.

No puede sucumbir Europa. ¿Cómo libraremos esta batalla?

Prepárate para la batalla europeo, entérate de que estás en guerra. Tu tierra y tus cielos, todo tu mundo, están amenazados de muerte. Es una amenaza de muerte lo que nos ronda. Podemos desaparecer.

Restos, fragmentos, es lo que nos queda de nuestros antepasados tras la masiva destrucción de monumentos y documentos cuando la cristianización.

¿Qué quedará de nosotros si el Islam consigue apoderarse de Europa? ¿Qué harán con nuestras bibliotecas, con nuestros museos? ¿Qué harán con nosotros, con nuestra memoria?

Por diversas razones, estamos solos. Los USA siguen buscando nuestro debilitamiento. En un alarde de estrategia suicida no dudan en desnaturalizar a Europa antes que verla fuerte e independiente. (El apoyo a Turquía para su ingreso en la UE, al multiculturalismo en Europa, a la alianza de civilizaciones, a la independencia de Kosovo...).

Los futuros acontecimientos podrían ser la particular ‘Batalla de los Mirlos’ para Europa, para los europeos. La pérdida de Europa.

Los USA tendrían que considerar a Europa como su Madre Patria. Tendrían que salvaguardar su pureza. Son también hijos de Europa, no deberían olvidarlo.

El comportamiento de los USA con respecto a Europa es, hoy por hoy, el de Loki. Éste es el papel que representa en los momentos presentes el amigo americano.

Es el colmo de la estupidez, sin duda, esta estrategia; a sí mismos se dañan, a sí mismos se destruyen cuando debilitan, entorpecen, o desnaturalizan a la Madre Europa. ¡Europa es vuestra ciudad madre, vuestro origen, insensatos, y está siendo agredida, corre el peligro de desaparecer! Enteraos vosotros, también, quien es el enemigo.

Todo ha cambiado. El panorama, la estrategia, el juego ha cambiado por completo.

Me uno a los combatientes contra la sumisión, contra el Islam; contra la desnaturalización, contra la futura desaparición de Europa. Contra la muerte y el olvido. Contra Tánato, contra Tifón, contra Surt.

Contra los infieles. Ningún musulmán (ni ningún cristiano...) guarda fidelidad a los Padres, a los antepasados. Rompieron el nexo con los antepasados. En Arabia misma, en Persia... en Indonesia... En Europa.

Vengan de donde vengan. África o Asia. Roto el nexo que les unía a los Padres. Un nexo milenario, sagrado. Apátridas, infieles, descartados. Son un no-pueblo. Prestos a matar y a morir por el que los alienó. Clones, zombis.

¿A qué antepasados veneran los cristianizados o los islamizados o los budistizados...? ¿Cuál es su tierra sagrada? Jerusalén, India, Tíbet, La Meca...

La tierra propia desacralizada. Delfos, Upsala, Arcona, Irminsul... Europa es la tierra santa de los europeos, de sus pobladores milenarios. Nuestra tierra sagrada.

Guerra fría y caliente contra la sumisión. Para Europa es decisiva la victoria. Se juega su destino, su ser.

El mundo entero depende de la victoria de Europa. Los mundos, los pueblos.

Primero, la consideración de ideología 'non grata' al Islam en su conjunto, como ideología totalitaria. Simplemente, prohibir el Islam, como se prohíbe el nazismo, porque el Islam es el homólogo religioso-político-militar del nazismo.

Segundo, el voto. ¿Cómo ponemos en manos de extranjeros nuestro destino político, social, cultural...?

Ponemos en peligro lo que a nuestros antepasados les costó sangre, sudor, y lágrimas. Malbaratamos. Cuanto dolor hay detrás de nuestras instituciones democráticas, de nuestros sistemas de enseñanza, de nuestros sistemas sanitarios... No nos fue regalada la sociedad que vivimos. Fue lograda, conseguida, conquistada. Nuestros inmediatos antepasados lo consiguieron.

Estamos en deuda, los europeos, con todos nuestros antepasados. Milenios nos observan. A nosotros, a los europeos de las presentes generaciones. Nuestra responsabilidad, nuestro deber para con Europa, para con nuestra tierra, para con nuestros pueblos.

El papel, histórico, que les toca a las presentes y a las próximas –muy pocas– generaciones de europeos.

El deber, la deuda, la responsabilidad que tenemos para con nuestro ser, nuestro sentido, nuestro destino, nuestro futuro –el futuro de nuestros hijos y herederos.

Hablemos, los europeos, como pueblo. El peligro nos afecta a todos. Van a por todas. Se extienden por todo el territorio. Están por todos lados. ¿Cómo han venido, cuándo...? Silenciosamente, sin apenas ruido.

El remedio demográfico. Contrarrestar demográficamente la invasión –hasta la total y definitiva expulsión del agresor.

La entrada del Islam en Europa ha alterado nuestro panorama, nuestro horizonte. Nuestro destino está envuelto en este conflicto que afectará a generaciones. Es una lucha a muerte, entérate europeo. No te engañes.

La tropa que nos envían. Asiáticos y africanos. Millones. El ejército que nos invade. Las huestes del Muspel, la tropa de Surt. ¡Oh, Leónidas! ¡Oh, Balder! ¡Oh, héroes! Es la batalla final, es la batalla decisiva. Despierta Europa, despabila.

Nuestro status cultural, social, etno-lingüístico... está en juego. El status de Europa. El 'demos' mismo de Europa peligra. Nosotros mismos, los herederos actuales de sus moradores milenarios. Ésta es la pesadilla que vivimos.

Un europeísmo militante en estos tiempos de guerra y miseria. Combatientes, guerreros de la causa europea. Salvar a Europa es salvar nuestro ser, nuestro sentido.

El gran rechazo. Expulsarlos, sudarlos como una mala fiebre. Una virasis, tan sólo, en nuestro destino, en los anales de nuestra salud.

Perderemos, si no, nuestra vida. Desapareceremos. El concepto mismo de 'Europa', carecerá de sentido. Somos nosotros los que damos color a este continente. Es nuestro hogar desde hace milenios.

Tendremos que echarlos de Europa. Tendremos que echarlos a patadas. Será, o ellos, o nosotros. Éste es el futuro que nos espera.

Apréstate a la lucha europeo, estás en guerra. Guerra fría y guerra caliente. Apréstate no a padecer, no a sufrir, no a lamentar... sino a luchar, a combatir por Europa.

\*

Con estos escritos no quiero sino sumarme a los europeos que luchan por la libertad de Europa y contra el Islam. Contra el peligro ideológico y demográfico que amenaza con destruir a Europa, que amenaza con destruirnos.

Espero y deseo de todo corazón que estos misiles conceptuales logren hacer mella en el enemigo.

Desde Europa,

Manu Rodríguez



Contra la muerte y el olvido.

Manu Rodríguez. Desde Europa. 25/02/08

\*

La amenaza que ronda a Europa. El dragón que amenaza el reino. Vritra, Tifón, Surt.

La ‘umma’, la ‘ecclesia’, la comunidad musulmana, que cada vez adopta más su papel de madrastra con los autóctonos, con los europeos. Las exigencias de la comunidad musulmana.

Huéspedes indeseables. Censuran, en nuestra propia casa, nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestras instituciones. ¿Cómo se les tolera?

Un suicidio. El suicidio de Europa.

¿Tenemos que ponerle buena cara al enemigo? Nos ofenden, nos insultan en nuestra propia casa; sueñan con dominarnos, con dominar a Europa. ¿Cómo es que los toleramos? ‘De fuera vendrá quien de tu casa te echará’.

El uso estratégico de la violencia está por venir. Los grupos armados. Todo vendrá. El terror, los enfrentamientos armados. Las zonas musulmanas, perdidas. La libanización de Europa.

Yo me preocuparía muy mucho si la Junta Islámica de España hubiera recomendado que votaran a mi partido. La Junta Islámica aconseja a los musulmanes el voto a los partidos ‘progresistas’, como el PSOE e Izquierda Unida.

Una ideología universalista religiosa, totalitaria y antidemocrática, recomienda el voto a la izquierda ‘progresista’. ¿Por qué? Una ideología ‘progresista’ no pondrá obstáculos a la masiva inmigración.

La izquierda progresista es también una ideología universalista, internacionalista. También contra las naciones y los pueblos.

Fe universal, doctrina universal. Pensamiento universalista, más allá. ‘Abramos las fronteras, que vengan, que entren... No hay ilegales’.

El universalismo político europeo, empero, se opone al universalismo religioso.

El universalismo político es laico. Va más allá de las tradiciones religiosas de los pueblos. Éstas pertenecen al ámbito privado, dicen. Las tradiciones religiosas, pues, están subordinadas a la ley civil, a las constituciones democráticas de las naciones.

Esta actitud tiene su explicación porque puso freno, en su momento, al poder que una ideología universalista religiosa (y extranjera) tenía en Europa.

En el universalismo político tenemos políticos, en el universalismo religioso tenemos sacerdotes –clérigos.

Hay varios universalismos religiosos –el cristiano, el islámico, el hinduista, el budista.

El universalismo político se opone al universalismo religioso, y viceversa. Los universalismos religiosos se oponen entre sí.

La clase política y la clase sacerdotal se oponen entre sí.

El político es el heredero y el competidor del sacerdote. No el filósofo, como pensaba Nietzsche. Quizás Platón, o el Marx maniqueísta, político, pero no el filósofo.

El político y el sacerdote compiten por gobernar, por regir la muchedumbre.

Esta subordinación de lo religioso en el universalismo político puede explicarse por las circunstancias de su nacimiento. Nace en Europa, en una Europa dominada por la ideología universalista cristiana y que arrastraba siglos de conflictos religiosos que desgarrraban a la población.

Quisiera llamar la atención sobre una cosa. La democracia surge en Atenas como oposición al régimen de los tiranos. No era una ideología universalista. Se opone a la tiranía, da la palabra al ‘demos’ ateniense. Es una solución étnica, se podría decir. No surge como una ideología universalista.

¿Por qué rebrota la democracia en Europa como ideología universalista –los derechos humanos universales y demás-, y no como oposición, pura y simple, a la tiranía religiosa extranjera que padecíamos? Hubo necesidad, parece, de emular el lenguaje universalista de los propios cristianos. Se habla a todos los hombres... más allá de la religión que profesen (en nuestro caso no se trataba de religiones diferentes sino de las diferentes sectas cristianas).

Ésta es la confusión que arrastramos desde la cristianización. Desde la pérdida de las tradiciones autóctonas.

El lenguaje universalista religioso cristiano penetra en las declaraciones políticas y en nuestras constituciones.

La Europa cristiana estaba gobernada por los sacerdotes y los guerreros (las casas reales).

El sacerdote y el político como pastores.

La ideología cristiana, universalista y extranjera, penetraba en todos los estratos sociales. El punto de vista ya era universalista. Todos los hombres... Hablar 'urbi et orbe'.

La arrogancia de los políticos es semejante a la arrogancia de los sacerdotes. El universalismo, el internacionalismo, es consustancial a esta arrogancia. El 'todos...'.

En la cultura étnica no se habla de todos sino para referirse al grupo mismo. No se piensa en todos los hombres, sino en 'todos nosotros', es un asunto interno.

La 'Declaración Universal...' viene a sustituir –políticamente- los principios religiosos (judeo-cristianos) que regulaban las comunidades. El político sustituye al sacerdote con una doctrina similar, pero laica.

Todo el lenguaje está, pues, forzado por las circunstancias.

La democracia política se opone al dominio sacerdotal. La masa pasa a manos del político, éste es ahora el pastor.

La libertad religiosa tiene que ver con la Europa desgarrada a causa de las sectas cristianas. Que cada cual crea lo que le parezca, fue la solución.

No teníamos una cultura étnica, propia, secular, milenaria, no escindida –como se escinden ¡todas! las ideologías universalistas.

De haber tenido entornos culturales étnicos (lo celta, lo germano, lo romano...), ¿se hubiera necesitado eso de 'libertad religiosa'?

Ese lenguaje tiene sentido en una Europa desgarrada por las sectas cristianas. Es decir, en entornos universalistas desgarrados por luchas internas.

En los pueblos dominados por ideologías universalistas religiosas se distingue lo religioso de lo no-religioso. Lo religioso, para estas ideologías, es lo concerniente al texto que sea (Biblia o Corán), lo demás es profano. El origen foráneo de estas ideologías les obliga a introducir esta separación. Lo sagrado es, pues, lo extranjero; lo profano es lo autóctono irreducible, residuos –lo que no pudo ser destruido.

Esta distinción no la reconoce una cultura étnica, no puede establecerla en el seno de su propia tradición. No hay separación, no hay nada que separar. El mundo simbólico es uno.

En las culturas étnicas, la cultura de un pueblo es su religión. Las prácticas culturales todas.

El universalismo religioso –sacerdotal- ha confundido todo este lenguaje.

El universalismo cristiano no era otra cosa que una cultura étnica (judeo-cristiana, una secta del judaísmo) extranjera, que pretendía imponerse en otro medio étnico. Sale del medio judío en el que nació, y se extiende por el Mediterráneo griego y romano.

El sur de Europa infectada por ideologías ‘universalistas’ extranjeras (las religiones de salvación del período).

Un discurso para todos, esto es, la cultura local de un pueblo (el judío en nuestro caso) se universaliza, se generaliza, se le impone a un pueblo otro. Para ello, la destrucción de la memoria propia (la aculturación) y la imposición de la ajena (la enculturación).

Es, pues, una cultura étnica la que se universaliza, la que se convierte en religión (cultura) de los pueblos dominados.

A partir de ese momento comienza la confusión.

En su lucha contra la tiranía sacerdotal, el político emula el lenguaje universalista de la religión extranjera. Compite, concurre, rivaliza.

No como pueblo se opone el político al sacerdote, sino como político, como competidor. Como sustituto, que fue lo que sucedió.

No nos opusimos a un poder espiritual extranjero. No recuperamos nuestras culturas, no se luchó desde los pueblos europeos expropiados de su propia cultura, expatriados, alienados. No recuperó el pueblo sus tradiciones o el nexo con sus antepasados. De todos modos ¿quién pensaba en aquellos momentos en las tradiciones autóctonas? Se trataba, entre otras cosas, de superar, de dejar atrás la cuestión religiosa, la violencia religiosa. La tiranía espiritual, cultural, que padecíamos. Libertad de cultos, de pensamiento, de palabra... pues.

La falsedad del universalismo. Lo que padecemos los pueblos, con el triunfo de lo judeo-cristiano-musulmán en casi todo el planeta, es un panjudaísmo o un panarabismo que son de la misma índole que el pangermanismo hitleriano.

Y asimismo el paneuropeísmo o panoccidentalismo implícito en nuestras ideologías políticas universalistas (el comunismo, la democracia universal).

Son determinadas culturas las que prevalecen. Determinadas culturas étnicas. La judía, la árabe, la india (el área de dominio del hinduismo y el budismo), la europea (u occidental de origen europeo). Se aprende el hebreo, el árabe, el hindi, el inglés. Prevalecen, claro está, sobre numerosos pueblos desarraigados; cristianizados, islamizados, o democratizados -alienados de sus orígenes.

La fuerza ‘revolucionaria’ de estas ideologías. La fuerza destructiva, habría que decir.

Los pueblos alienados conocen al dedillo la historia de estas tradiciones étnicas dominantes. La judía, la árabe, la europea, o la estadounidense.

En Europa, por ejemplo, donde durante cientos de años se silenció nuestro pasado griego, romano, celta, o germano, fue la historia del pueblo judío la que se convirtió en nuestros antecedentes culturales, sociales, políticos, humanos, espirituales. Hasta la historiografía moderna y contemporánea no se recuperó con dignidad nuestro

pasado cultural pre-cristiano. Durante todo el período de dominio cristiano nuestro pasado fue, o silenciado, o denigrado, o manipulado.

Atiéndase al pasado pre-islámico o pre-budista de los pueblos vistos o contados por el Islam o el budismo. En Persia o Tíbet. Es el mismo caso que el europeo con relación al cristianismo. La misma usurpación del pasado, la misma impostura.

La destrucción de numerosos pueblos (culturas) durante el período de dominio de estas ideologías universalistas y totalitarias, y fuertemente étnicas. El etnocentrismo judío, árabe, indio, o europeo. Basta ya.

Dejemos a los pueblos en paz.

Hay un universalismo que Europa y los USA exportan en estos momentos a todo el planeta. Tendrá las mismas consecuencias destructivas que la expansión del cristianismo o el islamismo. Perderemos pueblos, culturas, información sobre nuestro pasado, sobre el pasado de la humanidad en general. Con estos universalismos perdemos todos. Hay mucho que lamentar.

Huecos, vacíos, lagunas que no podremos cubrir jamás. Pueblos y culturas que han desaparecido sin dejar rastro, como si no hubieran sido.

El desarraigo, el extrañamiento espiritual de multitud de pueblos, de individuos, en todo el planeta. Generaciones vacías, sin raíces, sin conexión con su propio pasado. Nosotros mismos, los europeos. Milenios perdidos e irrecuperables.

En Europa padecemos el pan-semitismo, claves culturales judeo-cristiano-musulmanas. Los milenios perdidos o negados fueron cubiertos con información sobre el pueblo judío o el pueblo árabe.

Que individuos y pueblos cristianizados o islamizados analicen su caso. La ignorancia acerca de su propio pasado pre-cristiano o pre-islámico.

Aún hoy se sigue hablando de historia sagrada al referirse a la historia del pueblo judío. En Europa.

Piénsese en los momentos actuales y la cultura de masas en Europa y América, prevalecen los temas judeo-cristianos frente a los autóctonos. Literatura y cine. Véanse la cantidad de títulos relacionados con la mitología o los personajes judeo-cristianos (Apocalipsis, profecías...). Compáreseles con los relacionados con nuestras culturas autóctonas. Lo nuestro apenas cuenta.

Cientos de años de dominio lo han conseguido. Erradicar nuestros mundos, desarraigarnos, alienarnos, extrañarnos cultural y espiritualmente.

Hace alrededor de tres mil años que padecemos esta lacra, esta peste. La mitad del período histórico (desde Sumer, hace seis mil años). Desde el movimiento de Akhnatón y el posterior de Moisés, hasta nuestros días.

Moisés convirtió el monismo de Akhnatón en un monismo etno-céntrico y expansivo. Es el primero, que se sepa. En sus textos ‘sagrados’ se puede advertir las promesas de dominio universal (sobre todos los pueblos o naciones) que les hacía sus dios; serían, además, adorados. Y así fue, de alguna manera, el cristianismo exportó lo judío por todo el planeta, y numerosos pueblos tienen el texto religioso de un pueblo extranjero como su único libro sagrado (a despecho de sus tradiciones autóctonas, en su momento destruidas, malignizadas, o prohibidas).

El Islam es producto de la envidia. Su texto sagrado carece de espiritualidad genuina. Emula torpemente el lenguaje bíblico. Parece obra de un imitador, de un mal imitador de textos bíblicos. Una parodia.

Una parodia (laica) es también el universalismo democrático que circula por Europa desde hace doscientos años. Parodia la atmósfera universalista (la arrogancia judeo-cristiana. Su expansión por el planeta tendrá las mismas funestas consecuencias que tuvieron (y tienen) las expansiones cristiana e islámica.

Este universalismo democrático entra en guerra, en competición, con las otras ideologías universalistas, sean las religiosas, o las políticas (comunismo, internacionalismo proletario). Es un instrumento de dominio añadido, otro.

Hemos de acabar con este período milenario de locura y destrucción. Retorno a casa, paso atrás, recuperación, en la medida de lo posible, de los mundos autóctonos. Más acá de todo universalismo.

¿Cómo recuperaremos los pueblos nuestros mundos? La memoria de los antepasados, los dioses autóctonos. Tradiciones, costumbres, leyendas... mundos total o parcialmente destruidos en todo el planeta. Pérdidas irrecuperables.

¿Qué era antes de la cristianización o islamización? ¿Cuántos pueblos podrán poner en pie su pasado pre-cristiano o pre-islámico? Todos hemos perdido algo de nuestra alma, de nuestro ser.

La revolución (cultural) de los pueblos contra estas ideologías universalistas y totalitarias. Dejadnos en paz. Dejadnos ser. Ésta sí que sería una revolución cultural a escala planetaria. Contra la alienación y contra el extrañamiento espiritual, contra la extinción de lo propio. Por la recuperación de la historia ancestral de los pueblos, del nexo sagrado.

Los progresistas e intelectuales de izquierda, totalmente penetrados por el universalismo laico, deberían saber que el universalismo islámico es tanto más peligroso que el cristiano.

Los universalismos se oponen entre sí. Los religiosos y los políticos. El internacionalismo comunista y el universalismo democrático, por ejemplo. Y, por supuesto, los universalismos religiosos.

Cuando desde el islamismo se critica o censura el universalismo democrático occidental en defensa de sus tradiciones no debemos olvidar que el universalismo islámico domina sobre numerosos pueblos que perdieron violentamente sus culturas y

las vieron sustituidas por el Islam. Las tradiciones a las que alude no son, claro está, las de los pueblos sometidos, sino aquellas que refleja el Corán.

Pero el Islam es también extranjero en la India, y en Persia, y en Indonesia...en la totalidad de su área de dominio. Incluso en Arabia, me atrevo a decir.

El problema reside en las ideologías universalistas. Hemos de superar ese período, dejarlo atrás. Nos desgarrará, nos destruirá.

Recuperación de los pueblos, de la etnicidad. En África, por ejemplo, los pueblos están o islamizados, o cristianizados, además de 'democratizados'. Apenas si sobreviven culturas étnicas. Los sacerdotes y los políticos se han encargado de destruirlas.

Las ideologías universalistas aparecieron para desertizar (a-culturizar) aquellos pueblos, aquellas culturas, aquellos mundos. Para cortar un nexo milenario. La enculturación posterior, religiosa o política, ha alejado quizás definitivamente a aquellos pueblos de sus orígenes, de sus ancestros, de su sentido, de su ser.

Un planeta enloquecido. Multitud de pueblos desarraigados. Envueltos en la querella de las ideologías universalistas. Éstas compiten entre sí por el gobierno del mundo.

Las grandes culturas destruidas por credos universalistas. Egipto, Grecia, Roma...

El virus, el lenguaje, el discurso universalista penetra en todos los discursos. Se generaliza... no se deja al vecino en paz. ¿Por qué quiere el universalista que su vecino adopte sus costumbres, que el vecino abandone sus costumbres y adopte las suyas? ¿Qué sentido tiene esto? ¿Por qué?

Está, además, el uso político-militar que se hace de estas ideologías. En el nombre del cristianismo, del islamismo, de la democracia... Estas ideologías se legitiman a sí mismas para agredir al otro. La expansión violenta -pero legítima, sagrada, santa- de las ideologías universalistas.

El planeta está dividido por el área de dominio de estas ideologías universalistas. Dividido y enfrentado.

La confusión y el extravío comienza cuando la cristianización. En Europa. El extrañamiento espiritual que padecemos. La Europa cristianizada es la Europa alienada, alienada de su ser. Como todo pueblo cristianizado, islamizado, o budistizado.

No fue, pues, una victoria final contra la ideología y el poder cristiano, sino que produjimos una versión laica de su universalismo. Seguimos ignorándonos. No se restableció el nexo con los antepasados, seguimos flotando a la deriva.

Debemos aprender de Manu (Mannus). Según el relato, se le dijo que buscara una montaña alta y que construyera un gran barco que pudiera contener a todos los suyos y todo aquello que pudieran necesitar, pues un gran diluvio se avecinaba; se le

aconsejó también que, una vez terminado, lo amarrara con una larga cuerda a un árbol. En su momento, toda la tierra quedó anegada y los supervivientes flotaban a la deriva. Cuando el diluvio pasó y las aguas descendieron, Manu y los suyos se encontraron donde estaban.

La montaña, el árbol, y el nexo que nos une a ese árbol, el que nunca se debe cortar; el nexo con nuestras antepasados, con nuestro pasado, con nuestro origen, con nuestras raíces, con nuestro ser simbólico.

El universalismo democrático actual (europeo) es poroso, muy poroso. Puede ser invadido –pacíficamente, democráticamente- por otros universalismos que pueden acabar con él.

Si el universalismo democrático ha logrado dominar al universalismo cristiano, no piense que va a suceder lo mismo con el universalismo islámico. El universalismo islámico cuenta además con un componente demográfico extranjero. No es sólo una oposición ideológica lo que padecemos, sino demográfica también. El universalismo islámico es, por naturaleza, ofensivo y agresivo. Adviértase, en su texto ‘sagrado’, cómo se considera al no-musulmán.

Recuperar una visión étnica de la democracia, no universalista. Igualmente acerca de los derechos. Derechos de los europeos, de los europeos autóctonos. El extranjero ha de estar excluido de la vida política, no puede tener la menor oportunidad política de intervenir en nuestros asuntos. Nuestros asuntos tienen cientos de años de historia. Compréndase esto.

La democracia europea, como europea, debe defenderse de las ideologías universalistas. Son anti-democráticas por definición, es decir, que si tuvieran la más mínima oportunidad, abolirían la democracia e impondrían su ley. Las ideologías universalistas religiosas. Pero igualmente el internacionalismo proletario (el socialismo de Estado). La democracia, pues, ha de oponerse a toda ideología universalista en sus tierras, si quiere sobrevivir.

La democracia como oposición a las tiranías religiosas o políticas. Pero las tiranías religiosas o políticas proceden de ideologías universalistas. Son la puesta en práctica de estas ideologías.

Estas ideologías son expansivas y destructivas. No podemos convertir a la democracia en una ideología universalista y totalitaria. Nosotros, los europeos, la creamos (la recuperamos) porque la necesitábamos. Necesitábamos salir del mundo creado por los sacerdotes cristianos. Desprendernos de sus manos. Liberarnos. Quedamos, empero, a la deriva.

La izquierda progresista y democrática ha de tener al Islam como su peor enemigo. Algo más que nuestra democracia corre peligro con el universalismo islámico. La destrucción de nuestras culturas, del legado. Aún peor que cuando la cristianización.

Tenemos que defendernos, los europeos, de las ideologías universalistas religiosas y políticas. De dentro o de fuera.

Es una tentación permanente (el lenguaje ‘urbi et orbe’).

Las ideologías universalistas surgieron para gobernar universalmente, absolutamente, sin oposición. Todas y cada una de ellas.

El universalismo cristiano o islámico, sus mundos –implícitos y explícitos en sus textos sagrados-, se oponen no sólo a la democracia, sino a cualquier otra ideología o cultura.

La democracia europea tiene que excluir de su seno toda ideología universalista religiosa o política. Le va en ello su salud, su futuro.

La europeidad de la democracia. No tiene por qué ser exportada. Tómela, sin embargo, quien quiera.

Es pues el origen de nuestra actual democracia lo viciado, lo contaminado.

La tolerancia tuvo sentido en nuestro entorno desgarrado por las sectas cristianas.

Teníamos que superar el universalismo intolerante de las sectas cristianas, pero lo hicimos con otro universalismo, el universalismo de la ‘Declaración universal…’.

Las sectas cristianas pudieron acogerse bajo el paraguas de la ‘Declaración’. Lo suyo hubiera sido prohibir el cristianismo, las sectas cristianas. E igualmente todas las ideologías universalistas y totalitarias. Pero no se trataba de eso entonces.

Se trataba de sustituir la ideología universalista y represiva cristiana por otra más tolerante, sí, pero no menos universalista y totalitaria.

La caída del Antiguo Régimen tendría que haber sido la oportunidad de recuperar el nexo espiritual con los antepasados pre-cristianos. Con los romanos, con los griegos, con los celtas, con los germanos...

Las ideologías universalistas son el problema, el problema para la democracia, y para todos los pueblos y tradiciones culturales.

Recuperar las culturas étnicas. Potenciar las culturas étnicas. En Europa, por ejemplo, las culturas europeas pre-cristianas y pre-islámicas. Recuperarnos.

La tolerancia para los tolerantes. La intolerancia para los intolerantes.

Somos tolerantes para con nuestras diferencias. Nos respetamos. Eso forma parte de todas las culturas étnicas. Se respetan igualmente otras culturas (étnicas). Sin embargo, las ideologías universalistas rompen ese juego de tolerancia y respeto intercultural.

Exigen respeto y tolerancia en tanto son minorías. En cuanto son mayoría o logran el poder, se imponen sobre los demás. Rompen las reglas del juego democrático, o de tolerancia.

Roma, la tolerancia, y las sectas universalistas que la inundaron. Las sectas cristianas destruyeron el principio de tolerancia de una cultura étnica –la romana. Una vez ya en el poder y con el apoyo de las armas, se impusieron en toda Europa... y más allá. Pero siempre con la ayuda de las armas.

El Islam es un caso parecido. El poder de la violencia ha convertido a estas ideologías religiosas en las grandes ‘culturas’ (religiones) de la humanidad.

Salir de estos juegos de lenguaje. Recuperación, en la medida de lo posible, del lenguaje étnico-cultural, autóctono.

La recuperación de las culturas étnicas sería un freno a la expansión de estas ideologías universalistas en todo el planeta.

Una educación fuertemente étnica, en Europa, China, Japón... que les aleje, no de las otras culturas étnicas, sino de las ideologías-culturas universalistas religiosas o políticas.

La destrucción del concepto pueblo o nación en el internacionalismo y universalismo político (el comunismo, la democracia universal), e igualmente la crítica de las tradiciones paternas y ancestrales en la predicción de cristianos, musulmanes, y budistas.

La predicación internacionalista (política), o el universalismo de los sacerdotes, atacan directamente al pueblo –este concepto está superado, dicen- y a las tradiciones ancestrales y autóctonas. Tanto los universalismos políticos como los religiosos. Previa ocultación o disimulo del origen étnico de estas ideologías. En el fondo, instrumentos de poder y expansión de determinadas culturas étnicas (el panjudaísmo, el panarabismo, el panhinduismo, el paneuropeísmo o panoccidentalismo).

El error cometido, el haber incluido claves universalistas en las declaraciones políticas.

La arrogancia de los demócratas, el desprecio hacia otras formas de organización. El menospicio hacia las otras formas de vida que podemos advertir en las ideologías universalistas.

La democracia renace enferma de universalismo. Renace para sustituir a la tiranía religiosa extranjera (su universalismo religioso), para competir con ella.

Europa recupera el nivel de tolerancia de Roma, pero sin aprender nada. Sigue la inercia del lenguaje universalista cristiano.

Frente a las tiranías religiosas y políticas, está la democracia. Impidamos toda tiranía religiosa o política. Cortemos el paso a toda tiranía. Excluyamos de nuestro horizonte político-cultural toda posibilidad de triunfo de éstas.

Pero no fue así la cosa. Simplemente, emulamos la monstruosidad recién vencida. El mismo lenguaje universalista y arrogante.

Ahora los sacerdotes quedaban subordinados al poder civil. Los sacerdotes conservaron sus textos programáticos, sus textos sagrados, sin embargo, y siguieron educando e influyendo en nuestro destino.

La democracia, como ideología universalista, es débil. No puede oponerse a otras ideologías que tendrían acceso al poder mediante el voto democrático. La democracia debe cuidarse de estas eventualidades.

Hay que reconsiderar el carácter étnico de la democracia. Su origen europeo, autóctono. La defenderemos como algo propio e inalienable, no como un valor universal.

Dejemos a los pueblos en paz. Dejémosles estar, dejémosles ser.

Vuelta a casa, retorno a casa. Distinguir y expulsar (o prohibir) toda ideología universalista religiosa o política. Nada de ideologías totalitarias y trans-culturales alienantes y destructivas.

El comportamiento de los universalismos religiosos. El judaísmo en su entorno, el cristianismo contra los judíos, el Islam contra judíos y cristianos. El hinduismo contra el mundo arya védico (cultura étnica indoeuropea) y el posterior budismo, el budismo contra el hinduismo y contra el mundo védico... Todos contra todos.

Revoluciones culturales violentas de origen sacerdotal. El comienzo de imperios religiosos, sacerdotales. Repúblicas sacerdotales, monarquías teocráticas.

La hinduización, la budistización, la cristianización, la islamización... de vastas zonas, de pueblos que vieron cómo sus tradiciones eran destruidas. En el nombre del dios de los ejércitos, de Alá... El pan-judaísmo (judeo-cristianismo), el panarabismo.

La incompatibilidad que se está dando entre la población musulmana extranjera en Europa, y nuestras instituciones democráticas. Entre el Islam (el panarabismo) y la Europa democrática. La actitud de la población musulmana extranjera en Europa es cada día más exigente, más osada, más arrogante, más avasalladora.

Éste es el futuro problema que tiene Europa. Qué va a hacer con el Islam. Con la población musulmana extranjera. Una comunidad dominada por los imanes, por el clero musulmán.

¿Qué arma usaremos? La democracia universalista y porosa que tenemos no nos vale para repeler esta agresión, esta invasión demográfica encubierta.

La democracia universal, en pureza, no se opone a la invasión ideológica y demográfica que estamos padeciendo. No puede repelerla. No es arma ideológica contra esta agresión que amenaza con destruir a Europa.

Dado que es en virtud de la democracia universalista y porosa que el Islam crece en Europa, y que son nuestras reglas de juego las que hacen posible nuestra destrucción, no tenemos otra elección que transformar nuestras constituciones políticas. Nuestras instituciones tienen que enfrentarse con estas eventualidades.

La propia democracia ha de tener un carácter étnico, ha de preservar, cuidar de su ser. La democracia es, en primer lugar, fruto de Europa. Es fruto nuestro. No hemos descubierto ninguna panacea universal.

No debemos universalizar, generalizar, nuestros derechos. Los derechos que nos otorgamos a nosotros mismos. Estos derechos y estos privilegios tienen su origen en un determinado pueblo y en un determinado contexto histórico.

Una visión más étnica de nuestra democracia, más cultural, más propia. Una democracia étnica, de esto se trata. Autóctona, ancestral. No exportable. Nuestra. Es ‘la cosa de todos’ (‘althing’), el asunto común.

La democracia es un instrumento político-cultural para preservar nuestro ser simbólico. Un instrumento que tiene su origen en Europa.

No se discute ‘la’ democracia desde el Islam, pues, sino ‘nuestra’ democracia. Nuestra cultura política, nuestra cultura propia.

No es cualquier cosa el Islam. Es, hoy por hoy, el más peligroso enemigo no sólo de nuestra democracia, sino de toda nuestra cultura. Toda nuestra cultura peligra con el Islam en casa. Todo lo nuestro peligra.

Los principios universalistas que se adoptan son autodestructivos. Nos ponemos en peligro, nos exponemos. Nos exponemos a lo que nos está pasando con la población musulmana extranjera, con el Islam. No dar marcha atrás con respecto a la actitud tolerante y abierta ante esta invasión (‘todos tienen derecho’, ‘no hay ilegales...’ ) nos conducirá al suicidio, será el suicidio de Europa.

No se trata de luchar contra el cristianismo o el islamismo como algo antiguo y superado, sino como ideologías totalitarias y, además, extranjeras.

Vencer a estas ideologías religiosas extranjeras. Poner de manifiesto la violencia milenaria ejercida contra los pueblos, contra los paganos (gentiles); la destrucción sistemática de las culturas autóctonas.

De lo que se trata ahora, parece, es de no traicionar este universalismo democrático, los ideales universalistas, aunque nos conduzcan a la destrucción.

Con este universalismo seguimos estando lejos de casa. Este universalismo, además, es heredero del que nos alienó. Una mutación del que nos tiene extrañados y fuera de nuestro hogar. Nos distrae de lo esencial, nos distrae de nosotros mismos. Seguimos sin recuperar nuestra(s) identidad(es) europea(s), sin recuperar nuestros mundos.

Los universalismos no son compatibles en absoluto. Cuando dos universalismos se encuentran o enfrentan es, o uno, u otro.

La crítica a la democracia es incesante, por ejemplo, desde el sector musulmán extranjero residente en Europa, y no pasa nada. Si desde la democracia se osa criticar el Islam, la amenaza es de muerte. Ésta es la diferencia.

No desde la democracia universalista, pues, combatiremos al agresor, sino desde la democracia étnica, nuestra, la imbricada con toda nuestra cultura. Como valor nuestro y ancestral.

En nombre, pues, de esta democracia nuestra, y de nuestra cultura toda, expulsaremos al agresor. Defenderemos la democracia como parte de nuestro legado espiritual. No en nombre de ideales universales.

Es en nombre de estos ideales universales que no podemos impedir la agresión verbal y física, la guerra fría y caliente que nos tiene declarada el Islam en nuestra propia casa.

No consentiremos agravios ni ofensas a nuestro modo de vivir. No podemos permitir la crítica a la democracia que se hace desde las mezquitas de Europa; en nuestra propia casa, en la misma cuna de la democracia.

No desde la democracia universalista, que carece de sistema defensivo. La libertad de prensa alcanza incluso a la propia democracia. No hay nada sagrado. Ni la misma democracia. Nosotros mismos no hemos dudado en destruirla. La llegada al poder del nazismo vía democrática. Lo primero que hizo fue prohibirla.

Es un sistema claramente imperfecto, inútil para defenderse contra la agresión. Se pone en manos del invasor, del agresor, podríamos decir.

Además, insisto, el universalismo nos sigue manteniendo lejos de casa, flotando, extrañados. No conseguimos poner pie en tierra, en tierra europea. El retorno, el regreso, el reencuentro. Se difiere. Se posterga. Nos postergamos, nos dejamos para otro momento. Día llegará en que será demasiado tarde y ya no habrá retorno posible.

Nuestros propios mundos obliteratedos, soslavados, apartados, en nombre de esta nueva aventura universalista. Propia de ciegos. Propia de narcisos.

La vaguedad universalista, utópica. En todo momento y en todo lugar apátrida, extranjera. Sin pueblo, sin raíces. Todo hombre, cualquiera...

Asumir o adoptar cualquier ideología universalista es ignorarse como pueblo. El pueblo desaparece. Lo que tenemos es una legión de apátridas, de extranjeros.

‘No hay diferencias, no hay pueblos... Tenemos que abolir las diferencias, unir a todos los hombres... En el nombre de Cristo, de Mahoma, de la dictadura del proletariado, de la democracia...’

Abolir las diferencias, destruir las antiguas tradiciones... El hombre nuevo... en el cristianismo, en el Islam, en la dictadura del proletariado... Uniforme, global, homologado. La homologación cristiana, la islámica, la comunista, la democrática.

Son las culturas étnicas las que padecen la expansión de estas ideologías universalistas. Recuérdese el peligro que corrió la cultura ancestral China cuando ésta cayó en manos del comunismo. China está infectada, además, por otros credos universales como el budismo y el islamismo.

Superar, pues, nosotros los europeos, todo el período de extrañamiento que comienza cuando la cristianización y que se prolonga en la democracia universalista, en la ‘Declaración universal…’.

Por lo demás, hemos añadido un nuevo virus destructivo a la humanidad. Se les exige democracia a los países. ¿Por qué?

En el nombre de la democracia se interviene en numerosos conflictos, se crean conflictos. La democracia universal es, pues, un instrumento más para violentar o invadir un país. El bloque democrático exige al resto del mundo que se haga democrata.

Con igual derecho el bloque islámico, por ejemplo, podría exigir a los países su conversión al Islam.

Adoptamos la misma actitud ofensiva porque hemos adoptado un credo universal, y nos lo hemos creído. Hemos entrado en una etapa ofensiva contra el resto de la humanidad en nombre de la democracia universal.

Los credos universales son incompatibles con las culturas étnicas, y entre sí.

Los credos universales son el problema. Van contra los pueblos. Para poder hacer suyo a un pueblo tienen que destruir previamente la memoria de ese pueblo.

Una vez cortado el hilo con los antepasados, que es la intención primordial de estas ideologías, los pueblos y los individuos vagan a la deriva, sin raíces. La masa desarraigada.

La mayor parte de los pueblos hemos padecido este extrañamiento debido a las cristianizaciones o islamizaciones forzosas. El desarraigo.

Estos credos universales hacen presa en poblaciones ya desarraigadas. Espiritualmente vacías, desconectadas de su propio origen, de su propio ser, sin raíces.

Las masas están ya desarraigadas. Uno se hace musulmán, o budista, o comunista... Son credos, ideologías universales, no tienen patria. Valen para cualquiera –para cualquiera ya desarraigado.

Ideologías universalistas de origen étnico, y extranjero. Ideologías que, además, nos dividen y nos enfrentan.

Estos juegos universales nos hacen tomar partido entre ellos, elegir... Nos involucran, nos enredan en sus mallas. Nos arrastran. Nos hacen jugar su juego.

Más conciencia étnica es lo que hay que tener. Recuperación, retorno, reanudación. Un paso atrás, a las raíces. Situarnos ahí, y ver lo que nos ha pasado desde que perdimos el contacto con nuestros mundos.

La deriva de los pueblos tras un proceso de aculturación y enculturación, como el que padecimos nosotros los europeos. Ya rebotamos de credo universal en credo universal –‘alguno tendrá que ser el verdadero’.

Salir absolutamente de estos credos universales destructores de mundos. Superar ese período. Retorno a lo propio, a lo ancestral. Retorno a casa. Desandar el camino. Deshacer el nudo que nos ata al Muspel. La danza de Teseo.

Que cada pueblo recupere, en la medida de lo posible, el nexo con los antepasados. Que volvamos a ser pueblos. Cada cual con su cultura. Superado el período de los credos universales destructivos.

La destrucción de la memoria. En pos del hombre universal –islámico, cristiano, budista, comunista, democrata.

Hemos convertido una costumbre nuestra –la democracia-, en una nueva maldición para los pueblos.

Es como cuando se multiplican los salvadores entre los indios norteamericanos (en Lowie), se multiplican las ‘iglesias’, las comunidades. Una vez cristianizados entran en la dinámica universalista. Van de solución universal en solución universal.

Recuérdese la deriva ideológica (en Europa) desde la cristianización hasta la revolución comunista. Siempre dentro del discurso universalista.

Las ideologías universalistas son las responsables del malestar en general que padecemos los pueblos. El malestar, la náusea. El desarraigó. La destrucción de la memoria.

El trauma de la aculturación y enculturación de los pueblos. Es un crimen. Un crimen espiritual de consecuencias duraderas e imborrables. Trauma colectivo que salta de generación en generación.

Todo lo que no sea el retorno nos aleja de la solución. La reanudación es esencial para recuperar la cordura, el sentido, el ser. Vuelta en sí. Recuperación de la memoria, de la conciencia, de la voluntad propia.

El daño que han causado los credos universales en el planeta entero. Daño psicológico, espiritual... irreparable a veces.

No un nuevo credo universal necesitamos, ¡por los dioses! Eso sería volver a empezar. Estos credos universales nos alejan de nuestras raíces, nos alejan de nosotros mismos.

El respeto a nuestros antepasados, a la línea ancestral, a nuestro pueblo. Es un nexo milenario.

Contra los credos universales, pues, o mejor, contra la universalización de lo particular.

La universalización de lo particular es lo que hemos padecido (y padecemos). Lo particular judeo-cristiano (el pan-judaísmo), lo particular árabe (el panarabismo), lo particular indio (el pan-hinduismo y el pan-budismo), lo particular europeo u occidental (comunismo y democracia universal).

Imponemos al vecino nuestras particularidades, ¿por qué? ¿Con qué derecho? ¿En nombre de qué o quién? Dejemos a los pueblos en paz.

Todo universalismo conlleva represión, inquisición, terror...

La actitud universalista es ofensiva, expansiva. Ignora al otro, lo desconsidera. Desconsidera sus tradiciones, su cultura, su ser. Actitud desconsiderada y arrogante.

Más allá de pueblos y culturas, por encima de pueblos y culturas, ignorando pueblos y culturas, contra pueblos y culturas, a pesar de pueblos y culturas.

La recuperación de lo autóctono, el retorno a casa. El retorno de Zeus y los dioses jóvenes. El redescubrimiento de las piezas de juego y de las runas. El retorno de Arturo, de Igor, de Balder... de ese espíritu.

Lo progresista, lo universalista... La indefensión. La ideología prevalente es autodestructiva, nos conduce a la desaparición, a nuestra muerte. Nos deja indefensos ante la invasión demográfica musulmana. Cualquier intento de defendernos de la invasión resulta ser antidemocrático ¿se comprende esto? Nos deja atados de pies y manos ante el invasor. ¿Qué democracia tenemos que permite esto? Es una democracia trans-nacional, trans-cultural... universal.

No olvidemos que este trans-culturalismo y trans-nacionalismo oculta – consciente o inconscientemente- el origen étnico de la ideología.

Nuestros gobiernos no dudan en invadir un país o en intervenir en conflictos en nombre de la democracia. Pero, paradójicamente, los mismos ideales que se enarbolan para legitimar la agresión a un país, les hace ser vulnerables en su propio medio. Ésta es la contradicción que alberga nuestra democracia universal.

Nuestras democracias no pueden impedir la invasión demográfica musulmana a menos de traicionar ciertos ideales universales. ¿De dónde proceden estos ideales universales? De ideologías universales religiosas, y extranjeras.

No es buena idea jugar al lenguaje de estas ideologías para combatir a estas mismas ideologías. Quedamos enzarzados en su discurso, en su lenguaje, en su mundo.

Nuestra ideología (nuestro universalismo) nos derrota de antemano. Nos impide la defensa, la acción.

¿La defensa de qué? Ahí está la cuestión. Desde dónde. Una vez desarraigados ¿desde dónde denunciar? Desaparecido el suelo propio, el solar, la heredad... ¿en defensa de qué? ¿En nombre de qué?

Es desde la propia cultura, la autóctona, que puede uno enfrentarse a toda ideología universalista, religiosa o política, venga de dentro o de fuera.

La pregunta ética, las éticas universales. El hombre universal. Pero el hombre universal no existe. Cada ideología universal tiene su propio prototipo de hombre universal. El hombre universal cristiano o el musulmán, o el comunista, o el demócrata.

Estos hombres universales destruyen, suprimen, a los hombres particulares; destruyen las diferencias no sólo individuales, sino las culturales.

Acabaremos con todas las culturas ancestrales del planeta en el nombre de credos universalistas religiosos o políticos. Muchas culturas ancestrales han desaparecido ya desde la aparición de estas ideologías. Numerosos pueblos no conservan más que restos, fragmentos, de su cultura ancestral, tras los procesos de cristianización o islamización.

La discusión se plantea entre las ideologías universalistas religiosas y las políticas. Han llevado la discusión a su terreno. Cuál es la mejor, se preguntan. Las culturas étnicas están excluidas de la discusión que se traen entre sí estas ideologías. Los grandes, los poderosos credos universales.

Queremos que nos dejéis en paz. Credos universales. Dejadnos estar, dejadnos ser. Dejadnos ser europeos, chinos, japoneses, incas, lakotas, inui, masai...

Los europeos han de considerar la democracia como un fruto propio, no exportable, autóctono. Como parte del legado cultural. Ha de defenderla como a la propia vida.

¿Por qué queréis privarnos de nuestras culturas? ¿Por qué destruisteis nuestras culturas? Marchaos de los pueblos, desapareced, esfumaos. Dejad al mundo en paz.

Credos, ideologías que se niegan entre sí. Desgarrados, además, por escisiones internas, por mutaciones virulentas que arremeten contra los progenitores. Las mutaciones auto-destructivas en las diversas ideologías universalistas. Cristianos, musulmanes, comunistas... divididos y enfrentados, ortodoxias y heterodoxias. El lenguaje de estas ideologías. Ideologías demenciales.

Recuperación, pues, de las culturas autóctonas, de las culturas ancestrales de los pueblos.

Europeos germanos, celtas, eslavos, griegos... recuperaremos lo propio.

Confusión en las mentes europeas en los momentos presentes. Los intelectuales progresistas, internacionalistas, de izquierdas, no establecen distinción entre autóctonos y alóctonos. El sistema inmune ha enloquecido. Desde la democracia universal. 'Todos los hombres son iguales, tienen derecho a..., vengan de donde vengan'. Slogans auto-destructivos. Lo que menos tienen en la cabeza es Europa, la gente europea, la cultura europea, nuestras instituciones.

Se elimina lo que nos distingue, lo que nos diferencia. 'Pueblos y culturas nada significan; las diferencias. Vamos hacia un hombre nuevo universal y...'. (Suponiendo que los otros universalismos lo permitan).

Ese nuevo hombre universal es un nuevo desarraigado. Se pierde la identidad europea, por ejemplo, una identidad milenaria. Con el tiempo desaparecerá China, y la India, y las pequeñas culturas étnicas que sobreviven.

Es un nuevo ataque contra la diferencia y la etnicidad, una nueva homologación. Como las anteriores cristiana, islámica... o comunista.

Para poder crear ese nuevo hombre universal democrático todo lo anterior debe desaparecer. Es el mismo ‘argumento’ que usaron y usan las religiones universalistas de salvación, o el internacionalismo proletario.

Para poder realizar semejante sueño es preciso destruir todo lo que nos ata al pasado. Ya no hay franceses, o ingleses, o italianos, o rusos... ya no hay europeos. Las naciones son un estorbo, las culturas ancestrales, los pueblos...

La nueva sociedad que sueñan, la nueva humanidad. Hombres y mujeres en todo momento, y en todo lugar, apátridas, extranjeros. Desatados, desligados, desarraigados. Homologados. Todos unidos por slogans que proceden de la nueva ideología universalista. Ya no hay chinos, ni europeos... ya nada separa a los hombres... ni nacionalidad, ni religión, ni cultura, ni raza... Todos los hombres son iguales, ya no hay diferencias. ‘Hemos acabado con lo que nos diferenciaba’.

Lo que separa y enfrenta a los hombres en los momentos presentes, y desde que aparecieron, son, precisamente, estas ideologías universales, estos credos universales.

La humanidad va de destrucción en destrucción. Cada ideología de salvación, religiosa o política, ha desertizado previamente, ha destruido y devastado la anterior.

Tenemos que distinguir entre culturas étnicas y culturas universalistas.

La izquierda está confundida. La jerarquía eclesiástica cristiana (la católica, en el caso español) no es ningún obstáculo ya para la democracia europea, no nos amenaza ya, por parte del universalismo cristiano, ninguna ‘teocracia humillante y ridícula’. Pero sí podemos esperarla del Islam. El Islam sueña con una Europa musulmana (arabizada).

El Islam es, hoy por hoy, el mayor enemigo que tiene que enfrentar la democracia europea, nuestra democracia.

La izquierda europea no sabe lo que dice ni lo que hace, ha perdido el norte, la visión. Es como el ciego Holder. No sabe contra quién dispara... Dispara contra la Europa que no quiere dejar de ser Europa, contra el europeo que no quiere dejar de ser europeo, contra el genio de Europa. Destruirán el genio y el numen de Europa. Surt vencerá de nuevo. Apoyado, como entonces, por los Loki y los Holder del interior.

Tenemos los europeos, hoy, un enemigo común, es el Islam; y la batalla que nos planta requiere un frente común. No cometamos los errores que se cometieron cuando la cristianización. Ha de estar claro que lo nuestro es lo primero, ha de ser lo primero.

Los intelectuales tendrían que enfrentarse al Islam como se enfrentaron en su momento a la Iglesia y a la ideología cristiana, al poder del clero cristiano. Es el mismo enemigo, el mismo mal. Tiene las mismas ambiciones, la misma intención. El Islam es, hoy por hoy, nuestro peor enemigo.

Qué tal será la situación que la Junta Islámica de España ha pedido a su comunidad (la ‘umma’) el voto para los partidos ‘progresistas’ de izquierda. Cómo tienen que estar las cosas para que el Islam, que es el homólogo religioso-político-militar del pangermanismo nazi (su panarabismo), pida el voto para los partidos de izquierda. La desorientación de la izquierda europea. El Islam es una ideología religiosa totalitaria y antidemocrática ¿cómo es posible que pida el voto para la izquierda?

La izquierda europea está cumpliendo el papel de tonto útil para el Islam.

El universalismo trans-cultural y trans-nacional que practicamos no pone freno a la expansión ideológica y demográfica musulmana en nuestra propia tierra. Bien al contrario... ‘que vengan, que vengan...’.

Es terrible lo que nos está sucediendo. La izquierda crítica ha perdido la luz, la visión. Estamos como un organismo con un sistema inmune deprimido. Nuestros políticos e intelectuales de izquierda colaboran con el invasor, les facilitan la entrada, la estancia... son su mejor aliado.

El Islam tiene que ser ‘de-construido’, analizado, desenmascarado... como lo fueron otras ideologías, otros discursos totalitarios –religiosos o políticos.

¿Dónde está vuestro espíritu? Habéis perdido la luz. Sois un obstáculo para Europa, o peor, un peligro.

Acabaréis con el espíritu de Europa, extinguiréis nuestra luz. No hacéis más que golpearlo y golpearlo... acabaréis con él. El Islam no tendrá nada que destruir cuando llegué su momento. Vosotros habréis cumplido ya esa labor. Los Loki y los Holder.

Toda voz a favor de Europa, de la Europa europea, de la Europa nuestra, la de sus moradores milenarios, es censurada y anatematizada por los mismos europeos. Estos europeos que censuran, estos nuevos inquisidores en el nombre de una nueva fe, estos perros del nuevo señor, a sí mismos se denominan de izquierda, progresistas, ‘modernos’ o ‘postmodernos’... lo más de lo más. La nueva moral universalista trans-nacional y trans-cultural. Un mundo nuevo. Los que defienden a Europa censurados, anatematizados... malignizados. ¿Cómo ha sucedido esto?

¿Cómo puede estar Europa dividida en este asunto? ¿Cómo puede el invasor tener partidarios –conscientes o inconscientes- entre los nuestros? ¿Cómo han logrado dividirnos y enfrentarnos?

El carácter universal de nuestras constituciones. El Islam apela a nuestras leyes y constituciones, a nuestro ideario. Nuestro ideario es, en este asunto, simplemente suicida. Cualquier muchedumbre podría invadirnos. Si no ponemos freno, en pocas generaciones superarán a la población europea autóctona. Y hablo sólo de musulmanes. La Europa europea desaparecerá.

Cualquier intento de poner freno a esta situación es tildado de fascista y xenófobo. Es como si un organismo fuera censurado por intentar repeler una agresión o una enfermedad. Y la censura parte de nuestras propias filas. Nos impedimos la acción. Es algo incomprensible, estos enloquecidos miembros de nuestra sociedad nos

encaminan hacia la auto-destrucción. Un sistema inmune dividido y enfrentado. La ‘intelligentsia’.

La izquierda está muy confundida. Está poniendo en peligro toda nuestra cultura, milenarios de cultura. Por segunda vez. Los que desertan –el ‘sacrae patriae deserere’.

Si no cuidamos de nosotros, nadie lo hará. Si nada hacemos, perderemos. Perderemos nuestro actual status cultural, jurídico, político, social... espiritual. Perderemos Europa. Entre la ceguera y la maldad la perderemos, por segunda vez la perderemos.

No es sólo una ideología totalitaria lo que nos viene, sino toda una comunidad, la ‘umma’. Nos invaden ideológica y demográficamente. Son millones. En unas pocas generaciones nos superarán. El sustrato étnico y cultural de Europa cambiará irreversiblemente. Los europeos autóctonos serán minoría. El universalismo democrático será sustituido por el universalismo islámico, por la ‘sharia’. La minoría autóctona vivirá, o bajo servidumbre (la ‘dhimmi’), o sometida, islamizada.

Perderemos Europa, la perderemos material y espiritualmente. Perderemos la tierra y el cielo.

Conforme su número aumente veremos cómo desaparecen nuestras costumbres, nuestras fiestas, nuestras tradiciones; nuestro pasado no circulará... ni el clásico ni el medieval; la ‘umma’ trae su pasado, su mundo, ése es el que circulará. Nuestra voz se extinguirá. Y ya no remontaremos el vuelo nunca más. Perderemos Europa para siempre. No podremos recuperarla. Nuestro exiguo número nos lo impedirá. Poco a poco nos extinguiremos o emigraremos. Europa quedará en manos extranjeras, ajenas por completo a nuestra naturaleza y nuestro ser. Me pregunto qué harán con nuestras bibliotecas, con nuestros museos... con toda nuestra memoria. Se extinguirá nuestra memoria en Europa, en nuestro hogar milenario. Como si nunca hubiéramos sido. En nuestras calles, en nuestras ciudades, en nuestras tierras... ya no se oirá nunca más nuestra voz.

La actitud de la izquierda coadyuvará a nuestra ruina y destrucción. Mantiene, aún, una actitud crítica y destructiva contra nuestras tradiciones. Es una actitud auto-destructiva, propia de descartados. La vieja Europa va contra la nueva Europa, los viejos europeos contra los nuevos, los modernos, los progresistas. No resistamos a esta muchedumbre de extranjeros. Es una multiplicidad ‘enriquecedora’, dicen. Todo son elogios para esta desnaturalización que padecemos, que acabará con nosotros, que nos aplastará. Pero ellos siguen golpeando a nuestras instituciones y a nuestra gente, debilitando nuestro espíritu. La menor resistencia es censurada públicamente, públicamente anatematizada y malignizada. No podemos hacer nada, pues, no podemos defendernos. Contemplar pasivamente nuestra destrucción, nuestra extinción, nuestra ruina. Actitud suicida. En nombre de los ideales democráticos universalistas, trans-nacionales y trans-culturales... más allá de pueblos y culturas.

No convertirán en demócratas a los musulmanes. Se equivocan. No quedará al final más que la cultura islámica, el universalismo islámico. La ‘umma’ no tolerará la menor censura o crítica a sus tradiciones. ¿Por qué no aplicáis vuestra crítica al Islam? No tenéis valor de criticarlo, de arremeter contra él. Nuestra libertad de palabra y de

prensa se estrella contra el Islam. Su respuesta a nuestra libertad es la muerte. La muerte de Van Gogh, por ejemplo. Él sí que fue un intelectual comprometido con la libertad nuestra. No vosotros, progresistas, izquierdistas, que coadyuváis con vuestra ceguera a nuestra destrucción.

El espíritu de Europa, el honor, el orgullo, la dignidad, el amor propio. El autocuidado, la auto-preservación, la auto-defensa. Todo eso falla ¿por qué? ¿Qué nos detiene, qué nos paraliza, qué nos frena? Nosotros mismos nos frenamos en nombre de ciertos ideales, de ideales no propios sino universales, que nos trascienden, que tienen puesta la vista no en nosotros, sino en una generalidad, en una vaguedad conceptual, en una humanidad que no es. Fuera, lejos de nosotros nos sitúa este ideario universalista.

Este universalismo es expansivo además, tan alienante como todos los universalismos; no libera a los pueblos, sino que les somete a una ideología universal más allá de su propia cultura.

Es un producto europeo, culturalmente europeo. Extranjero en cualquier otra tierra (exceptuando el ámbito occidental de origen europeo).

Los ideales universalistas nos alienan de nosotros mismos, nos alejan de nuestro ser. Nos ignoramos, ignoramos lo propio en nombre de una ideología universal.

Como cuando cristianizamos a medio mundo alienando a multitud de pueblos y causando daños irreparables. El universalismo democrático es heredero del universalismo cristiano.

Universalizamos nuestra democracia, nuestra particular cultura política. Es la inercia del período universalista cristiano. Adoptamos el lenguaje universal, el ‘urbi et orbe’ ominoso y arrogante.

Dejemos a los pueblos en paz. Después de milenios de credos universales que no han hecho otra cosa que dividirnos y enfrentarnos.

Los credos universales no son buenos. No son buenos para nadie más que para el que los instrumentaliza. Políticos y sacerdotes. Han hecho mucho daño a la humanidad. Destrucciones sin cuento. Tienen, por lo demás, un origen étnico. Son ciertas culturas las que se expanden. El ámbito judeo-cristiano-musulmán, de origen semita. El ámbito del hinduismo y del budismo, de origen indio. El internacionalismo proletario (el comunismo) y la democracia universal, de origen europeo.

Recuperar la etnicidad de la democracia, es cosa nuestra, producto nuestro. No tenemos por qué imponérsela a nuestros vecinos.

Estamos atrapados por los lenguajes universalistas. El discurso étnico no tiene fuerza ante estos gigantes, estos cíclopes, estos ‘polifemos’. Los monismos universalistas religiosos y políticos.

La globalización que pretenden los USA es la democrática, pero he aquí que el universalismo islámico le planta batalla. El área globalizada islámica.

Salir de esa guerra, retorno a Europa, a casa, al hogar. Concepción étnica de nuestra democracia. Auto-defensa, auto-protección, auto-cuidado.

El Islam contraataca ideológica y demográficamente. Una Europa musulmana es el proyecto.

Atrapados, acosados por lenguajes universalistas. No es posible hablar desde los antepasados, o carece de fuerza invocar lo propio; la defensa de lo propio, de lo autóctono, de lo ancestral. Eso suena ridículo o peligroso a los oídos de un universalista; de un musulmán, de un cristiano, de un comunista, de un demócrata. Lenguaje superado, dirán. No vale nada.

La arrogancia y la soberbia de los creyentes. Apátridas, infieles, descastados, que es lo que son. Alienados de sí, convertidos en vehículos de transmisión de ciertos discursos que les trascienden, en poco menos que en clones, ideológicamente homologados... y arrogantes. La firmeza y la certeza que les da la fe. Prestos a morir y a matar en el nombre de su fe. Instrumentos en manos de sacerdotes y políticos.

Europa, Asia, África... campo de batalla de unos y de otros.

Vuelta, giro, retorno a casa. A lo propio, a lo ancestral, a lo particular, a lo nuestro. Dejemos a nuestros vecinos en paz.

Para jugar al juego democrático las diferentes ideologías universales deben subordinarse a la clase política democrática. Aquí es donde empieza el problema, pues ¿con qué derecho?

Esta subordinación está implícita en los textos programáticos de la democracia universal. El papel preeminente del político. De la misma manera que, en los textos programáticos de las religiones universales de salvación, tal papel lo tienen los sacerdotes.

En Europa, por ejemplo, las sectas cristianas están subordinadas al poder civil, a las constituciones democráticas; deben acatar nuestras constituciones, pese a su vocación universalista. Es lucha y conflicto. La subordinación de las sectas cristianas no se consiguió pacíficamente. Nuestra actual situación socio-política.

Allí donde domina el universalismo islámico, por ejemplo, todo le está subordinado.

Las ideologías universalistas son incompatibles entre sí. No pueden coexistir sino subordinadas unas a otras.

El Islam, en un entorno quasi-étnico, como es el europeo, está subordinado a nuestra democracia, a nuestra cultura política. ¿Por cuánto tiempo? El Islam no es el cristianismo.

La estrategia de dominio del cristianismo consistió en penetrar en el círculo imperial, y desde allí incidir en nuestro destino. Desde Constantino yo no abandona el poder. Pero necesita del brazo armado para expandirse e imponerse.

El Islam es un brazo armado. No necesita penetrar en los círculos de poder, instrumentalizarlos.

El Islam sólo espera su momento. No nos necesitarán. Su número será su fuerza, y su violencia, su crueldad. Cuando la ‘umma’ entre en acción. Cuando estimen que su momento ha llegado.

Esta estrategia, flujos migratorios hacia una determinada zona hasta desnaturalizarla, hasta hacerla suya, hasta superar a sus moradores autóctonos, hasta expulsarlos de su hogar milenario.

‘Lucho contra la araña universal’. Contra Tánato, contra Tifón, contra Surt. Contra la muerte y el olvido.

Toda Europa debe aprestarse para la batalla, pues será batalla final. Europa se lo juega todo. No puede darse ninguna connivencia con el Islam, ninguna simpatía. Vienen a destruirnos, sueñan con destruirnos.

Surt, maldito Surt; Muspel, maldito semillero de monstruos.

¡Oh, Zeus! ¡Oh, Madre Europa! Velad por nosotros.

Profanan a la Madre Europa, profanan el santuario de Zeus. Profanan nuestra tierra sagrada.

La ira de un guerrero, la ira de Indra-Heracles-Thor. La ira de Vidar y Vali, de Modi y Magni. La ira de los dioses jóvenes. La ira de las estirpes europeas.

¿Con quién contamos? ¿Quién se apunta? Guerra contra la sumisión que viene, contra el Islam.

El juego de lenguaje monista, universalista, totalitario, del cristianismo y del islamismo. El universalismo de la ‘Declaración universal…’. Esos juegos nos alejan, nos extrañan de nosotros mismos. La discusión se plantea en un terreno no étnico, sino trans-cultural. Desde ese terreno, el discurso autóctono y ancestral nada puede decir. El universalismo democrático es tan totalitario como el cristiano y el islámico. Sólo el más violento vencerá. Todos compiten por el mundo, por el gobierno del mundo.

Se trata de plantear la cuestión desde el terreno propio, el étnico, el ancestral. En el caso europeo, desde la cultura griega, romana, celta, germana, eslava... En el nombre de nuestros antepasados indoeuropeos y no-indoeuropeos (fineses, húngaros, lapones, estonios, pueblos del Cáucaso).

Retomar la democracia como parte de nuestra cultura política. Forma parte del legado de los pueblos europeos.

Nada de ideologías universalistas de salvación o liberación, religiosas o políticas. Dejemos a los pueblos en paz.

Mostremos, los diversos pueblos, de lo que somos capaces. Los europeos, los chinos, los indios, los japoneses... las culturas étnicas supervivientes, grandes y pequeñas. Compartamos sabiamente nuestras culturas ancestrales. Lejos de credos universales religiosos y políticos.

Guerra contra la sumisión, contra la alienación de los pueblos en nombre de credos universales.

La impostura universalista en virtud de la cual se destruyen mundos, culturas, pueblos. La arrogancia y la soberbia de sacerdotes y políticos, de intelectuales progresistas.

La crítica a las tradiciones en Europa por parte de los partidos progresistas. Pero aquí se toman las tradiciones cristianas como algo nuestro, como las tradiciones antiguas. Las costumbres religiosas cristianas extranjeras, impuestas en su momento.

Habría que ir más allá de la cristianización para encontrar nuestras verdaderas tradiciones autóctonas.

Lo primero es dilucidar esta cuestión. El cristianismo es extranjero en nuestra tierra, y extraño a nuestro ser, como lo es el islamismo. Son ideologías universalistas de origen semita.

Estas ideologías, dicen los progresistas, son un freno para el progreso, para la democracia universal. Pero también la ideología cristiana, así como la islámica, son ideologías universales. Es una lucha entre ideologías universales. Compiten entre sí por el gobierno del mundo.

No lo antiguo se oponía a lo nuevo, sino el universalismo cristiano, en nuestro caso, se oponía al universalismo democrático. Éstas son las circunstancias que rodean el renacimiento de nuestra democracia. Fuimos atrapados por el lenguaje universalista del cristianismo. Convertimos nuestra democracia en universal.

La cristianización que sufrimos en su momento nos despistó de nosotros mismos. Desde entonces vagamos sin rumbo.

La superación del período cristiano sin la recuperación de lo autóctono nos volvía a dejar a la deriva. Sin raíces, sin conexión con el pasado. Es el terreno baldío en el que –espiritualmente- vivimos.

No recuperamos el nexo con nuestros antepasados; cortamos amarras espirituales con el pasado cristiano, pero también con el pasado romano, griego, celta, germano...

Nos hemos olvidado de nosotros mismos. Nos liberamos de la madrastra cristiana, pero no fuimos en busca de nuestros Padres. Seguimos huérfanos y desarraigados. En nuestra propia casa, en nuestro propio hogar. Aún.

Seguimos alejados, espiritualmente extrañados, lejos de casa, con la mirada puesta fuera de nosotros, en el universalismo democrático o comunista, islámico o

cristiano... Fuera, lejos, a la deriva, botando de uno en otro. 'Alguno ha de ser el verdadero'.

El lenguaje de 'la religión verdadera', ésta es otra aberración que nos legó el universalismo cristiano.

Las culturas étnicas no discuten sus mundos respectivos. No se trata aquí de ver cual mundo simbólico es el 'verdadero'. ¿Verdadero con respecto a qué?

Desde las respectivas culturas autóctonas. Cada pueblo con su cultura generada y recibida desde antiguo. Desde su propio mundo. Estos mundos –las culturas étnicas– carecen de vocación universalista. No combaten ni intentan destruir las tradiciones del pueblo vecino.

Ésta es la actitud que hay que recuperar. Superar de una vez el período de dominio de ideologías universales religiosas o políticas. Dejémonos estar, dejémonos ser.

El retorno a casa, la vuelta en sí. Una vez superado el hechizo universalista.

La reanudación es esencial para los pueblos que han sufrido procesos de aculturación y enculturación. Es recuperación del sentido, del ser. No de un ser general, abstracto, inconcreto... vacío, en verdad, sino de un ser particular, étnico, concreto. Milenario, por otro lado.

La discusión que se tiene ahora, en España, entre los sectores cristianos y el PSOE (en el Gobierno) a cuenta de la asignatura 'Educación para la ciudadanía'. Es la ciudadanía universalista democrática. Los sectores cristianos acusan a la asignatura de ser un adoctrinamiento por parte de las ideologías de izquierda. Este adoctrinamiento (que es real) colisiona con los intereses del clero cristiano partidarios del adoctrinamiento cristiano, claro está. Colisionará igualmente con el clero musulmán, por supuesto.

Las ideologías universalistas compiten entre sí. Los distintos adoctrinamientos universalistas pugnan entre sí.

La discusión se plantea mal. A conciencia. Los sacerdotes cristianos han adoctrinado en exclusiva a generaciones y generaciones de europeos. Hasta ayer mismo; hoy mismo lo siguen haciendo.

La instrucción universalista, sí es efectivamente adoctrinamiento. Religioso o político.

La 'paideia', la educación desde un punto de vista étnico, no puede ser considerada adoctrinamiento. No una doctrina, o una ideología, o una fe, reciben los recién nacidos, sino la herencia cultural, el legado de los antepasados, el mundo simbólico todo. Milenarios de sabiduría.

Volver a ser celtas, y germanos, y griegos, y romanos... Europeos al fin. Que nuestros niños sean europeos, no cristianos o musulmanes o demócratas o comunistas.

Volver a cultivar lo propio. La herencia cultural, bienes inalienables e inapropiables de un pueblo. Recuperar la Europa europea, situarnos. Desde Europa, desde la Europa gentil. Desde Europa venceremos, bajo el signo de Europa.

Europa es un valor para nosotros, los europeos. Es una palabra ‘talismán’. Al solo nombre de Europa. Lo que este sagrado nombre evoca en nosotros, los europeos.

Las culturas étnicas han de tener voz en este planeta dominado y desgarrado por ideologías universalistas. Tenemos culturas étnicas en vías de extinción.

Nosotros, los europeos, tenemos medio destruido nuestro patrimonio. No fue sólo una destrucción material –documentos, monumentos...–, sino psicológica también, espiritual. Destrucción de datos, de información. Restos, ruinas, fragmentos de nuestros antepasados nos dejó la violenta cristianización.

Con lo que tenemos, empero, hemos de volver a comenzar. Volver a ser. Después del invierno supremo, después del largo milenio cristiano.

Es menester que despiertes Europa. Nuestra tragedia aún no ha terminado. Surt rebrota, el fuego de Surt. Es el último acto, es la batalla final.

Europa, aquí y ahora, en este trance en que nos encontramos, puede hundirse y desaparecer para siempre. Es una situación límite que afecta a toda la comunidad de pueblos europeos. Veremos si no será éste nuestro último ocaso.

Europa, apenas renacida, hundida otra vez en un invierno supremo. No resistiremos este golpe, desapareceremos. La derrota supondrá, esta vez, nuestra efectiva desaparición.

No más hibernaciones, se acabó. Es el definitivo invierno supremo. La muerte y el olvido caerán sobre todos nosotros.

El momento presente. Situarse en el momento presente sin perder de vista las líneas que nos han traído aquí. Estos momentos tendrían que ser terminales para las vías universalistas. Hasta aquí llegó su poder, diríamos en su momento.

Acabar con el período de ideologías universalistas y totalitarias. Recuperación de las culturas autóctonas. Reanudar, recomenzar.

Guerra contra las ideologías totalitarias extranjeras, en el nombre de las propias tradiciones. Desde nuestras propias tradiciones, en defensa de nuestras tradiciones, de nuestros mundos. Porque el dilema que se nos plantea es, o los nuestros, o los suyos. No podemos volver a perder nuestros mundos. No podemos perder esta batalla.

Si nada hacemos, estamos derrotados de antemano.

Reconocimiento del carácter étnico, cultural, ancestral de nuestras instituciones. No son universales, no las proponemos como una panacea universal. Pero tenemos que cuidarlas, tenemos que velar por nuestras instituciones, y defenderlas de cualquier agresión.

Cómo exorcizar el fantasma monista (maniqueísta), universalista y totalitario. Cómo eliminarlo de nuestro camino.

Que los pueblos, una vez liberados de estas ideologías, se recuperen, vuelvan a ser. Un nuevo período en la historia de los pueblos. Preservar la riqueza cultural del planeta, la pluralidad de culturas étnicas. No podemos perder estos mundos a causa de las cuatro o cinco ideologías universalistas que desgarran el planeta. Tenemos que vencerlos, que dejarlos atrás.

Es una guerra contra la uniformidad del planeta –religiosa o política. Unas pocas ideologías se reparten los pueblos, compiten entre sí por el dominio total del mundo. Las áreas de dominio de los respectivos universalismos soterran numerosas culturas y pueblos que carecen, por ello mismo, de voz propia, quasi-extintos.

El triunfo cabal de cualquiera de estos universalismos supondría la definitiva destrucción de los mundos, de los pueblos. Un desarraigo universal. Hombres y mujeres sin historia, vacíos.

La cuestión está, pues, entre una concepción étnica o una concepción universalista de la democracia.

Europa se encuentra en un estado de debilidad espiritual extrema. El espíritu, el genio de Europa, languidece.

Este nuevo universalismo que elevamos a las alturas es prestado, no nuestro, heredero del universalismo cristiano, e igualmente alienante y mixtificador. Por lo demás, sigue extrañándonos de nosotros mismos. Languidecemos fuera.

El primer compromiso que hemos de tener es con nosotros mismos, lo nuestro es lo primero.

Comprometidos con el destino de Europa. ¿Quién se siente hoy comprometido con el destino de Europa? ¿No es Europa ignorada por los propios europeos? Esto es también alienación, extrañamiento. ¿Dónde estamos los europeos, en qué mundo vivimos?

Nuestros ideales universales nos extrañan de nosotros mismos. Nos distraen de nosotros mismos. Seguimos, espiritualmente, fuera de Europa.

Retorno a lo propio, recuperación de lo propio ancestral y autóctono. Lejos de lo cristiano, de lo musulmán, de las ‘Declaraciones universales’, de actitudes universalistas y totalitarias. Cerca de nosotros, dentro de casa.

Es la inercia del extrañamiento primero, cuando la cristianización. La desconexión, el desarraigo. El vagabundeo, el nomadeo. Lejos, fuera de casa, a la deriva. El europeo errante. Olvidándose que tiene patria, hogar.

Es una línea milenaria la que a nosotros conduce. La ruptura, el corte, cuando la cristianización, no ha sido resuelto. La herida sigue abierta. Ese trauma aún nos condiciona.

Nos condiciona en la medida en que el retorno es impensable ¿por qué? El exilio es absoluto. Una vez vencido el dios judeo-cristiano no resolvimos nuestra orfandad. Quedamos huérfanos cuando la cristianización y en manos de la comunidad cristiana (la madrastra) y el padrastro, el dios extranjero (el sacerdote cristiano, su representante en la tierra). Vencida o superada esta situación sólo quedaba la recuperación de lo propio. Retomar el pasado pre-cristiano, hacer justicia a nuestros antepasados vituperados y mancillados, reconstruir nuestros templos, recuperar nuestras tierras sagradas.

Pero nada de esto pasó. Nos olvidamos de los antepasados, de las culturas propias, del dios autóctono.

Queda pendiente, sin embargo, esta recuperación. Es asunto pendiente para los europeos.

Doscientos años no son nada, es el tiempo que ha tardado la democracia en extenderse por toda Europa.

Las circunstancias actuales ponen en cuestión el ideario de nuestras constituciones democráticas, concretamente, su universalismo. Las consecuencias que tiene para nuestro futuro ese universalismo poroso.

Podríamos imaginar una recuperación (en su momento) de las culturas autóctonas al par que una recuperación de la democracia étnica, estrictamente europea.

Pero no fue así. Nuestros ancestros siguieron olvidados, y ahora nos embarcamos en una nueva aventura universalista, y procuramos su expansión por todo el planeta. Lejos de casa. Entretanto, el Islam se nos cuela por los trasteros y hace tambalearse nuestras libertades en nuestra propia tierra. La casa descuidada.

El veneno, el hechizo universalista nos afectó. Tenemos que superarlo. No es legítimo universalizar lo particular. Europeizar, o arabizar, o judaizar, a todo el mundo. No es cuerdo, no es sensato, no es bueno.

Todos las globalizaciones (la cristiana, la islámica... la comunista) han sido destructivas y violentas. La democrática actual, liderada por los USA.

Dejemos a los pueblos en paz, nosotros los europeos. No prosigamos esa vía.

La réplica laica del universalismo cristiano no cubrió el hueco que dejaba el cristianismo. No lo cubrió la 'Declaración universal', ni la ciencia, ni la filosofía, ni el arte. Ese hueco sólo lo cubrirá el que lo ocupó antes de la impostura cristiana. El cristianismo usurpó el lugar que no debía. Expulsaron a nuestros antepasados y nuestros mundos de nuestra memoria y ocuparon su lugar. Como el Islam en Persia, o el budismo en Tíbet. Exactamente igual; es la misma impostura, la misma usurpación.

Ese hueco, ese lugar, pues, le pertenece a nuestros antepasados, al dios autóctono, al legado milenario. Es el espacio de lo alto, el mismo cielo. Es la recuperación de los cielos propios lo que queda. Lo único que resuelve la orfandad y el desarraigo de los pueblos. La reanudación. Esto nos falta a los europeos. La vuelta en sí. Volver en sí, despertar.

Es un pequeño laberinto el que nos detiene. Apenas nada. Una pequeña confusión. El despiste nos viene desde el trauma de la cristianización. Ahí empezó nuestro extrañamiento y exilio. La vuelta es lo que queda, el regreso, el retorno. El giro que nos devuelve a casa.

Es lo primero, es lo único que hay que hacer para salir de este embrollo. Un paso atrás, al estado previo a la cristianización, al proceso de aculturación y enculturación que padecimos. Desandar el camino, deshacer el nudo. Superar el período de extrañamiento, el exilio. El retorno, la vuelta a casa.

El mundo griego, el romano, el germano, el celta, el eslavo, el balto. Necesitamos, los europeos, templos propios, liturgia propia, fiestas propias. Nuestro panteón, nuestros patriarcas, nuestro santoral. Antepasados, Manes. Nuestras tierras sagradas. Olimpia, Delfos, Upsala, Arcona... Recuperar estos centros sagrados. La Europa gentil.

Piénsese en esto, los desencantados del cristianismo se hacen musulmanes, budistas, hinduistas... van de ideología universal en ideología universal; de tierra sagrada en tierra sagrada. El exilio espiritual condiciona su deriva. Lo que menos se les ocurre es un retorno a casa. Es en lo que menos piensan, es como una opción descartada de antemano, no entra en el juego de posibilidades. ¿Por qué?

Hasta qué punto fue exitosa la destrucción de la memoria. Como si nunca hubiéramos sido. Ésa fue la labor de los sacerdotes cristianos. Este genocidio cultural, este crimen espiritual. Parricidio, nuestra orfandad espiritual. Deicidio también.

Estos usurpadores, estos impostores, nos engañaron con respecto a nuestros antepasados, nos lo desfiguraron, mancillaron su memoria, nos ocultaron su luz. Destruyeron cuanto pudieron, se destruyó cuanto se pudo. Destrucción masiva de documentos y monumentos, de información. Los sacerdotes y la comunidad cristiana, la ‘ecclesia’, la madrastra, la ‘umma’ cristiana.

El exilio espiritual hace muy difícil el retorno a casa. El retorno no cuenta, eso es todo. Esa posibilidad es como si no existiera.

En el extrañamiento espiritual se pierde de vista el mundo propio. El mundo propio es sustituido por un mundo extraño, ajeno; con las generaciones, termina por olvidarse y desaparecer casi. Cada pueblo espiritualmente extrañado, puede evocar su caso.

No es justo este desarraigo, no es justo el abandono en el que quedan nuestros antepasados. Nuestros mundos desolados.

Las áreas de dominio de los diferentes universalismos son áreas globalizadas, con población desarraigada, homologada, y adoctrinada.

Exceptuando China, Japón, India (no del todo libres de ideologías universalistas) y las pequeñas culturas étnicas que sobreviven, todo el resto del planeta está en manos de ideologías universales. Es el área de dominio de la tradición judeo-cristiano-musulmana la más extensa y desgarrada. El pan-semitismo (sus distintas ramas).

Los pueblos islamizados, pongamos por caso, que apenas conserven información acerca de su pasado pre-islámico. Si en algún momento de su camino abandonaran el Islam ¿con qué cubrirían el espacio que éste ocupa? El vínculo espiritual con el cosmos. La superestructura sagrada. Una vez destruida la autóctona, una vez desarraigados.

Estoy pensando en los europeos a la caída del Antiguo Régimen, que fue el principio del fin del período de poder de los sacerdotes cristianos en Europa después de aproximadamente mil quinientos años. Piénsese en el vacío espiritual resultante. El pasado pre-cristiano yace inerte y olvidado. El dios judeo-cristiano pasa a la historia para la mayoría de los europeos; muere, se podría decir. Y así se dijo, la muerte de dios. Pero el dios judeo-cristiano-musulmán no es el único dios posible. Lo que muere, para nosotros, los europeos, es ese dios, precisamente, el dios extranjero. Esa muerte, empero, causa un vacío espiritual del que Europa aún se resiente.

Al desarraigo y extrañamiento espiritual primero se le suma ahora el desarraigo provocado por un nuevo universalismo trans-cultural heredero del anterior universalismo cristiano. Seguimos olvidándonos de nosotros mismos. Nos alejamos aún más, y el extrañamiento primero no ha sido resuelto.

Vagamos, vamos de ideología universal en ideología universal, o nos refugiamos en culturas étnicas exóticas. Nuestros propios mundos quedan relegados. Como descartados de nuestro horizonte espiritual. Como definitivamente idos.

Estos mundos, sin embargo, guardan el sentido de nuestro ser simbólico, y son el bien más preciado que poseemos. Algo verdaderamente nuestro.

Somos un pueblo milenario, los europeos; no nacimos ayer con la ‘Declaración universal’, ni antes de ayer, cuando la cristianización.

Los mundos nuestros nos esperan, sin duda.

¿Qué defendemos, pues? Defendemos Europa, miles de años de vida nuestra, de antepasados nuestros; de nuestra carne y nuestra sangre, de nuestro espíritu; de nuestro genio y nuestro numen.

Situarnos en Europa, desde Europa. Sólo desde Europa, y como europeos, venceremos cualquier agresión.

El internacionalismo y el universalismo de nuestra izquierda, que proceden de la ‘Declaración universal’, no nos sirven para defendernos de la invasión ideológica y demográfica islámica. Tampoco nos sirve el universalismo cristiano. Éste compite con el Islam por el dominio del mundo, es una guerra fratricida secular. Nos veríamos enzarzados en una querella absurda y criminal. De la que ya tenemos experiencia, por otro lado. Las guerras entre la cristiandad y el Islam a lo largo de los siglos medios, y hasta nuestros días (el dominio turco en Europa). Es una querella antigua y odiosa la que sostienen entre sí cristianos y musulmanes por el dominio (y no sólo espiritual) del mundo.

El único frente que nos queda es el autóctono, el nuestro, el ancestral. En el nombre de la Europa europea, de la Europa gentil. Bajo este signo venceremos. Como europeos, simplemente. No en nombre de Cristo, o de la ‘Declaración universal’.

Es esta Europa la que ha de enfrentarse al enemigo, a la amenaza de destrucción que la ronda. La ‘umma’ musulmana extranjera que nos invade.

Éste es el problema que en estos momentos tiene que enfrentar Europa. Desde dónde lo hace es la cuestión. Qué estandartes repelerán la agresión. En nombre de quién.

Germanos, celtas, griegos, baltos, eslavos... pueblos europeos. Recuperad la memoria. Sean los pueblos de Europa los que repelan la agresión. En el nombre de los pueblos de Europa. En el nombre de griegos y romanos, de celtas y germanos, de baltos y eslavos... En el nombre de Europa. Desde la Europa europea, desde la Europa gentil.

\*

Desde Europa,

Manu Rodríguez



A propósito de los anti-taurinos.

Manu Rodríguez. Desde Europa. 06-09-08

\*

En Europa, la fiesta del toro, la cultura del toro, se extiende por una vasta región que cubre toda la península ibérica y parte de la antigua Galia.

Es, sin duda alguna, milenaria, y ha sufrido transformaciones; adopta, además, múltiples formas.

Es altamente simbólica (colectiva) en la región donde se la cultiva. Es una forma de vida.

La muerte está presente en todas y cada una de sus manifestaciones; la muerte en las plazas, en las calles, en las capeas, en las tientas, en los encierros.

Los que siguen estas tradiciones son conscientes del aspecto duro, brutal, terrible, trágico... mortal, del juego con el toro.

La comida ritual de la carne del toro sacrificado, asimismo, también presente en algunas de estas tradiciones. La comunión.

Hay aspectos oscuros en estas celebraciones (su origen, su historia). Se debe a su antigüedad, así como a las vicisitudes que ha padecido –su paso por el período cristiano, que al principio la negó y posteriormente la asimiló (la profanó), por el período ilustrado, y, actualmente, los anti-taurinos.

La oposición del cristianismo es comprensible, fue catalogada como fiesta pagana; la oposición actual, que tiene su origen en el espíritu y la sensibilidad de los ilustrados, alega valores de civilización y progreso. Tildan la fiesta de bárbara, cruel, inhumana, incivilizada.

Es obvio que los bárbaros, crueles, inhumanos y demás, son los que participan en estas fiestas. Los hombres y mujeres que comulgan con estas fiestas.

Hay que decir que los taurinos son los primeros en reconocer los aspectos terribles de estas festividades, de estas celebraciones, de estos rituales. El castigo que sufre el toro, la muerte misma del toro.

Los taurinos no niegan estos aspectos, los asumen, con todo. Todos los que participan en la cultura del toro asumen el dolor, el peligro, y la muerte –la propia y la del toro

Ésta es su particular sensibilidad y su particular lógica. Así viven, y así quieren seguir viviendo.

Los anti-taurinos carecen, por lo pronto, de sensibilidad social y cultural; me refiero a los anti-taurinos de aquí, a los nuestros, a los europeos; los extranjeros no tienen nada que decir en este asunto.

Quieren eliminar estas tradiciones. ¿En nombre de quién? ¿Desde dónde? ¿Con qué derecho?

Hablan en nombre de una sensibilidad y una objetividad pretendidamente universales.

No hay tal. Es su sensibilidad y su particular subjetividad lo que ellos universalizan.

Es oposición de subjetividades y sensibilidades, pues.

Amigo mío, el otro no es que carezca de sensibilidad, sino que su sensibilidad es otra, y otras sus razones.

Tú hablas desde tu sensibilidad y tu subjetividad. Tu actitud es arrogante, dogmática, e intolerante.

Conviertes tu particular sensibilidad en la única posible. No hay otra(s).

Pretendéis pasar por los puros, por los buenos. Vuestra bondad, sin embargo, es fea, es hostil.

Difamáis lo que desconocéis. Adolecéis de cultura, de lógica (de razón común), de sensibilidad para con vuestro pueblo.

Habláis en nombre de vosotros mismos, desde vuestra particular sensibilidad; desde vosotros mismos. Es vuestra voz y vuestra razón las que se manifiestan. Vuestra particular opinión.

Os oponéis, sin razón, a otra u otras sensibilidades. Pretendéis imponer la vuestra. ¿Con qué derecho?

Vuestra gesta es la gesta de Narciso. Narciso tiene muchos rostros. El pseudorfismo griego es uno de ellos.

El talante arrogante, dogmático, que desconsidera al otro (su sensibilidad, sus razones, su ser), que niega al otro; que intenta por todos los medios posibles universalizar su propio discurso, eliminar todo otro discurso.

Estos anti-taurinos que no respetan a sus propios conciudadanos; que quieren imponernos su visión, su opinión, su particular mundo; que sin educación alguna hostigan a sus vecinos censurando sus tradiciones ancestrales. ¿Por qué?

No sois representante de nada más que de vosotros mismos. No aleguéis ninguna ley, no invoquéis ningún principio remoto, no busquéis legitimar vuestra agresión con ninguna ley sobrehumana.

Habláis desde vosotros y en nombre de vosotros, y es vuestro capricho que desaparezcan las fiestas taurinas.

Invocáis a la civilización, pero es una civilización construida a la medida de vuestros deseos, de vuestra imagen.

No hay objetividad, amigo, hermano, convecino. La fiesta de los toros choca, simplemente, contra tu sensibilidad. No participes en ella, entonces, réstale número, potencia.

Que sois el futuro, dices. Pero ¿qué te hace pensar que la deriva cultural conduce precisamente a vosotros? ¿En qué te basas?

La actitud de muchos que no son taurinos –sin ser por ello anti-taurinos- es la de no asistir a estas celebraciones. No le dan su apoyo, no participan. Es una actitud respetuosa y respetable. Es la bondad-bella-de-ver.

La actitud de los anti-taurinos, por el contrario, no es ni respetuosa, ni respetable.

Es una actitud ofensiva y destructiva. Arrogante. Se sienten legitimados ¿por quién, por qué? ¿En nombre de qué, o quién? Legitimados para arremeter contra un sector de la población con ánimo de eliminarlo; de eliminar esa sensibilidad, esa razón, esa cultura, esa forma de vida.

Ésta es la no-bondad, la bondad fea; la que, a primera vista, parece bondad.

Falta de coherencia. ¿Por qué no se manifiestan a las puertas de los mataderos, por ejemplo? ¿Son vegetarianos? Tendría que ser una actitud más general, con varios frentes. Tendrían que estar más homologados, formar algo así como una ‘ecclesia’, una ‘umma’, una comunidad homologada. Les falta el uniforme y algunas costumbres propias –bodas, entierros y demás. Se opondrían así al resto de la comunidad. Como hicieron los pseudo-órficos. Se oponían y censuraban a sus conciudadanos. Se postulaban (su vida y sus costumbres) como modelos para el resto de la comunidad. Ellos eran los perfectos, los buenos, los puros.

El anti-taurinismo actual no es más que la cresta, la punta del iceberg. Descansa sobre algo que tiene mucho que ver con las ideologías -universales- de salvación. Va contra los pueblos, contra las tradiciones milenarias.

El universalismo de estas actitudes: ‘Todo el mundo como nosotros’. El apostolado, la predicación, la expansión. Las estrategias de promoción.

Es una actitud hostil y desconsiderada. El universalismo, el hombre universal; más allá de pueblos y culturas.

Talante autoritario y dogmático. No nos dejemos engañar por sus suaves palabras. Su finalidad es la destrucción de lo que no sea de su agrado. Ahora, hoy, son las fiestas taurinas.

Son los puritanos de siempre. Que vuelven, que retornan. Y como siempre, quieren imponer su ley, su imagen, su mundo. Quieren mandar, sencillamente, quieren el poder, quieren el predominio de lo suyo; imponer su escala de valores. Como hicieron (y hacen) los cristianos, los budistas, los musulmanes... allí donde lograron (o logran) el dominio. Las respectivas homologaciones.

¿Va la deriva cultural –la nuestra, la europea- hacia un nuevo puritanismo totalitario semejante a las viejas ideologías de salvación? El universalismo es omnipresente, todos hablan ‘urbi et orbe’. La paz universal de Kant, por ejemplo.

La arrogancia universalista. La creación de los modelos (universales) de conducta –los ‘grandes hermanos’. El hombre universal. Las éticas universales.

Hablar desde una ética universal; el internacionalismo, el universalismo de nuestras leyes. La pretendida objetividad de estas leyes oculta el origen (parcial, relativo, histórico, cultural, étnico) de estas ideologías.

La manía universalista, totalitaria, globalizante. Ésta o aquélla. No se ofertan más que ideologías y actitudes universalistas. Homologaciones diversas.

La etnicidad de las culturas. No susceptibles de ninguna homologación. La multiplicidad, los modos diversos, la diversidad. La riqueza cultural del planeta.

Los anti-taurinos hablan en nombre de una ética que se pretende universal y objetiva. En nuestro espacio, el espacio de las fiestas taurinas, ignoran las razones étnicas y milenarias de estas tradiciones. No les importa hacer tabla rasa –a partir de ellos; la muerte y el olvido para todo el pasado que les precede. Tiempos bárbaros e incivilizados, dirán.

Ésta es una vieja canción. La han conocido los pueblos en los procesos de cristianización, de islamización, de budistización...

Estos salvadores se legitiman a sí mismos para destruir todo signo de cultura contrario a su talante, a su visión, a su mundo. Lo han hecho, lo hacen, y lo harán.

Estos contemporáneos no son diferentes. Recurrirán a la ley, a las Constituciones de los pueblos. Los modernos decálogos, los nuevos modos de dominio de unos sobre otros. Se impondrán desde ahí, como antaño lo hicieron con textos religiosos y legitimaciones sobrenaturales.

No nos engañe la suavidad, la sonrisa, el pliegue sacerdotal. Faltos de cordura, de sensibilidad (social, cultural) para con su propio pueblo, de comprensión.

Pretenden dar la sensación de que la razón está de su parte. Sólo si jugamos su juego. Sólo desde su discurso, desde su razón.

Este pretender hablar desde la Razón (con mayúscula), la única razón. Dar la sensación de que su posición es inatacable.

Denota incultura (filosófica, al menos) eso de hablar desde la objetividad; o decir que su actitud ética (conductual) es más objetiva o razonable que la otra –que cualquier otra. Esta manera de hablar ya no se la consiente ningún pensador serio y honesto.

No hay tal, hay subjetividad y subjetividades más o menos colectivas (compartidas). Los puntos de vista, las perspectivas, pululan.

Es producto de la ignorancia –de cierta ignorancia, imperdonable, por otro lado, en un pensador- el sostenimiento actual de actitudes (éticas) universalistas y objetivas. Sin olvidar la arrogancia y la presunción que esto denota.

No hablan, pues, desde la Razón común, sino desde su razón. Su discurso no es objetivo, no va más allá de las subjetividades. Ese dios del que habláis es tan sólo vuestro dios.

No tenéis derecho a eliminar o exigir la prohibición de actitudes vitales y culturales por el mero hecho de que no sean de vuestro gusto o choquen contra vuestra sensibilidad. Sois una parte de la población, no representáis a la totalidad, que es plural. Pretendéis usurpar la palabra de todos. Que vuestra palabra sea la ley. Estáis locos y sois peligrosos.

¿Algo os dice que sólo vosotros tenéis la razón? La certeza es la locura, amigo.

Quien no esté con vosotros es un ser insensible e irracional. Así pensáis.

Según su propio discurso, quién no está con ellos está contra la razón, contra la verdad, contra la bondad; es un ser irracional, que vive en la mentira, malo. He aquí su lógica; su dualismo ético, antropológico, sociopolítico...; su maniqueísmo profundo. Al otro se le niega sensibilidad, cordura, verdad.

Ellos son los buenos, los puros. Los que no comulguen con ellos son los malos, los que no saben lo que dicen ni lo que hacen, los que están equivocados.

Ésta es la lógica del que se arroga la verdad, la lógica, la razón, la bondad. Ésta es la razón de la sinrazón; ésta es la lógica de la locura.

Peligrosos, hostiles. Estos buenos, estos puros.

Todos los que aman la máscara gustan de la moral (ésta o aquélla). Las morales universales son el refugio de los hipócritas de todo tipo; es su mejor trabajo, su obra maestra, se diría. Los puritanos, los que a sí mismos se denominan puros y buenos. 'Nosotros somos los mejores', esta arrogancia y presunción, implícitas, por lo demás, en sus propios textos programáticos (religiosos o políticos).

Todo el planeta conoce la garra de estos buenos. Los puritanos de todos los tiempos y latitudes.

A sí mismos se otorgan el derecho de censurar, de prohibir, de vigilar, de castigar. Lo que esconden los buenos, los puritanos. ¿Por qué quieren prohibir aquello que no les gusta? Apelan a las autoridades. Quieren que su palabra, que su voluntad, se convierta en la ley. ¿Qué harían si tuvieran el poder? ¿Qué hacen cuando lo logran, qué hicieron cuando lo tuvieron? Tenemos sendas muestras de su conducta para los casos tales. El despotismo, la tiranía; la vigilancia, la persecución... la vaporización del otro.

Estos nuevos creyentes, estos tenebrosos iluminados. Apropiándose, como siempre, del lenguaje del amor y de la bondad. Usurpando la ley, la razón, el discurso. Monopolizando.

No debe tranquilizarnos su escaso número. Ya están aquí, ya han entrado en la ronda de pretendientes, en la competencia. Concurren. Compiten con otras 'ecclesias', con otras comunidades, con otras sectas. Cristianos, musulmanes, budistas... Estos nuevos movimientos en los que lo anti-taurino no es más que una de sus manifestaciones. Una excusa, tal vez, para medrar.

Son un conglomerado de actitudes. Les une el universalismo. A sí mismo se denominan progresistas, de izquierda, revolucionarios. Ellos son el futuro, dicen.

Claro que también los musulmanes dicen que ellos son el futuro.

Las culturas y tradiciones étnicas, rodeadas por ideologías universalistas viejas y nuevas, grandes y pequeñas.

Sólo en nombre de una sensibilidad o de una razón universal, osan censurar las costumbres de sus vecinos. Requieren esta ley superior y trascendente a pueblos y culturas; la fingen, la crean, la difunden. Así se promocionan. Esa ley legitima su conducta, su voluntad de destrucción de una razón otra. El dios o la ley están de su parte; un dios y una ley a la medida de sus deseos. Es su voz y su deseo lo que escuchamos; su deseo de poder.

Hay que tener mucho cuidado con estas visiones monistas y universalistas.

La cultura se constituye de culturas; es un conjunto de conjuntos, por así decir. Está constituida por prácticas culturales diversas, éstas son como espacios o regiones.

Unas palabras sobre los pseudo-órficos. Comenzando por su propio nombre, los falsos órficos. Se apropiaron de Orfeo, e igualmente de Dioniso. Se opusieron a las tradiciones del entorno, se constituyeron en grupo aparte con sus propias festividades y costumbres. Censuraban las costumbres del resto de sus conciudadanos. La secta de los falsos órficos. Hacían predicación y apostolado de sus particulares creencias; hacían prosélitos, convertían (subvertían). Escindían a la población. Ellos mismos, una escisión. Contra los suyos, contra las propias tradiciones ancestrales, contra su propio patrimonio cultural. Quisieron acabar con estas tradiciones, cambiarlas por otras de su gusto. ¿Por qué?

Todos estos grupos que concurren, que compiten por gobernar, por regir las comunidades –según sus criterios. Según el particular criterio de cada uno.

Tenemos una visión deformada de estas actitudes que nos hace verlas favorablemente. Pasamos por alto su arrogancia y su hostilidad profunda, radical. Las suaves palabras nos confunden; el pliegue, la sonrisa sacerdotal.

Después de todo hemos sido educados por ellos. Durante siglos, durante generaciones.

No advertimos, entonces, su actitud hacia un sector de la comunidad como ofensiva, sino como una actitud, a primera vista, razonable y sensata.

Los anti-taurinos hablan desde un discurso universalista, desde una moral universal. Desde un discurso que se tiene por el único verdadero. Vemos normal este hablar ‘urbi et orbe’; no nos escandaliza esta usurpación, esta impostura.

¿Qué nos ocultan? O ¿Desde qué espacio quieren que escuchemos sus palabras? Desde el espacio de la verdad, de la bondad, de la justicia universal y única. ‘Nosotros hablamos desde la razón, desde la sensatez; la razón está de nuestra parte’.

Según la ley, o el juego, que estos previamente han introducido, tienen poder para censurar y prohibir tal cosa o tal otra.

Están jugando su juego y nos hacen creer que es el juego común. Pero el juego común no censura ni prohíbe. Las partes no se niegan entre sí. En el juego común se cumple la bondad-bella-de-ver.

Cada cual a su juego y todos al común. ‘Ve tu vía’.

El juego sucio de los monismos. Ser el único juego. Las falacias, los argumentos sofísticos.

Los modernos movimientos no pueden recurrir a legitimaciones sobrenaturales que, al menos en Europa, están completamente desacreditadas.

Estas actitudes se quieren ahora ilustradas y racionales. Es un discurso que se sostiene desde el período de la Ilustración. La modernidad ilustrada en España, por ejemplo, y su anti-taurinismo.

El universalismo de los ideales bajo la Ilustración y la Revolución francesa, y hasta nuestros días.

Es un defecto de forma, podríamos decir. El universalismo en Kant. La paz universal. Los derechos humanos universales, el derecho internacional... Es, con todo, la universalización o generalización de lo particular.

Los modernos movimientos heredan el universalismo (y el totalitarismo) del cristianismo (este pasar de lo particular a lo general o universal).

No se conciben movimientos que no sean universalistas, para todos. El internacionalismo comunista, por ejemplo, o la democracia universal. Cada uno de estos discursos pretende imponerse sobre los demás.

Todos los discursos que se nos ‘ofrecen’ son universalistas, los políticos y los religiosos o para-religiosos. La intolerancia y el dogmatismo es lo que circula.

Las culturas étnicas (y las tradiciones étnicas), no vinculadas a ninguna ideología o actitud universalista, nada tienen que hacer en este entorno. Estas comunidades se oponen, por naturaleza (su diferencia, su mismidad), a los distintos hombres universales, a las distintas éticas universales que las solicitan, que las urgen. Son culturas menospreciadas y condenadas por todas y cada una de estas ideologías.

Los argumentos que se usan. Va contra el dios, contra la razón, contra la ley, contra la civilización. Argumentos que se usan para censurar y prohibir lo que no coincide con las respectivas visiones del dios, de la ley, de la razón, o de la civilización.

El hombre nuevo. El hombre nuevo en las distintas ideologías universalistas. Chocan entre sí, por lo demás. Los pretendientes, los ‘grandes hermanos’. Cuando hayan acabado con las tradiciones étnicas y ancestrales, combatirán entre ellos. Ya lo hacen.

Los anti-taurinos empiezan por ahí. ‘Primero los toros. Luego, ya veremos. Todo lo que contrarie nuestro gusto’.

La arrogancia y la insensatez de estas actitudes. Lo inconscientemente diabólico. La firmeza, la certeza que les da su fe. Prestos a matar y a morir por su fe.

Se auto-legitiman para arremeter contra el otro, contra el no-yo.

‘Tal o cual tradición no está legitimada para hacer lo que hace’. Deslegitiman al otro. ¿En nombre de qué ley? ‘Lo que haces está mal’. Malignizan al otro. ¿Desde dónde?

Sólo si jugamos su juego. Sólo si concedemos que su discurso es ‘el Discurso’, que su razón es ‘la Razón’. Desde su terreno, como se suele decir.

Sólo desde tu propio punto de vista esto está mal. Niegas o ignoras el otro punto de vista. ¿A qué juegas?

Es un comportamiento indeseable. Falto por completo de educación, de sensibilidad cultural. Intolerantes, dogmáticos, arrogantes, necios. Peligrosos, por lo demás. Cuando consiguen el poder. Los períodos de dominio de estos universalismos (religiosos o políticos).

Universalizan lo particular y propio. Los muy sinvergüenzas. ‘Nosotros somos el camino, el modelo’. ¡Así no se juega, amigo!

Astutos y pedantes. Son los perfectos en la moral, ley, o jerarquía de valores que ellos mismos introducen. A sí mismos se denominan puros, buenos... ilustrados.

Cuando jugamos su juego. Todos le estamos subordinados. Tretas de los ideólogos, de los sacerdotes, de los políticos. Ellos son los elegidos.

Nos quieren convencer para que juguemos su juego.

Es preciso tener mucho cuidado con estos movimientos aparentemente pacíficos. Usan los términos de Eros, pero su obra es muerte. La muerte o extinción de lo que no sea de su agrado.

Dado el carácter universalista de estos movimientos, una vez logrado su objetivo en su entorno inmediato (por las buenas o por las malas), no dudan en exportar su ideología a otros entornos culturales, más allá de sus fronteras. Contaminar y acabar con otras culturas, con otras tradiciones, con otras formas de vida.

La actitud de los anti-taurinos actuales es modélica en lo que respecta a las estrategias de dominio de estos puritanos.

No estamos ante los radicales anti-sistema. A estos se les ve venir. Su espíritu claramente belicoso. Hijos descarridos de Ares. No hay ejército para ellos, no hay causas. Por ello están donde están.

Los movimientos de salvación, pacíficos según sus palabras, siempre terminan usando la violencia, imponiendo a todo el mundo sus discursos. Totalitarios, dogmáticos.

Se consideran a sí mismos en posesión de la verdad. Todos y cada uno de estos movimientos considera su discurso como el único verdadero. Por ello luchan entre sí y buscan su mutua aniquilación.

Desde un principio usaron los términos de Eros. El amor y la bondad. La tradición judeo-cristiano-musulmana, el hinduismo, el budismo, el pseudo-orfismo.

El Islam es paz, dicen los musulmanes. La paz de los cementerios, sin duda.

“Nos quieren muertos, o viviendo su mentira”.

Nos engañan desde un principio con suaves palabras y argumentos sofísticos. Cómo se legitiman a sí mismos para negar al otro, para tacharlo, para borrarlo de la faz de la tierra. Para acabar con todo aquello que contrarie su gusto.

Estos movimientos comienzan su andadura atacando y negando su propia cultura, su propio mundo simbólico, el mundo en el que vino a nacer. Si el propio medio los expulsa o logra librarse de ellos –como sucedió en la India donde los sacerdotes budistas fueron expulsados por los sacerdotes hinduistas-, busca implantarse en otros medios, en otras culturas. Así hizo el budismo en Tíbet, o el cristianismo en Europa y otros lugares (no tuvieron éxito en el propio medio, el hinduista y el judío, no pudieron destruirlos y sustituirlos, como era su intención).

No nos engañemos con estos anti-taurinos. Son de la misma naturaleza. Vienen claramente a destruir. Nos lo están demostrando desde un principio. Su hostilidad.

El pseudo-orfismo no consiguió medrar de forma suficiente en el medio griego, pero, junto con otras sectas y movimientos (pitagóricos, Platón-Sócrates y sus herederos), contribuyeron a debilitar la unidad griega. El propio pueblo hizo añicos las señas de identidad. Negando, criticando, censurando, ridiculizando... sus propias tradiciones. Cuando la riada de sectas orientales inundó Grecia, ésta no pudo oponer resistencia, escindida y fragmentada como se encontraba; faltaba la unidad espiritual, la coherencia cultural, el espacio simbólico común. Una de aquellas sectas logró apoderarse de Europa.

Universalizar el propio discurso, la propia sensibilidad. 'Yo soy el modelo'. El mal de Narciso. 'Los demás son estados imperfectos de mí mismo; hay que transformarlos, convertirlos... que sean como yo; el otro no se da cuenta, no sabe, está equivocado, miente'. Al otro se le discute o se le niega la sensibilidad, el saber, el ser.

Ésta es la actitud de estos puritanos, de estos narcisos, de estos locos. Lo que revela su comportamiento. Lo que se refleja en el espejo de Atenea.

Es obvio que cualquiera de nuestras costumbres peligra, corre el peligro de desaparecer. Cuando estos movimientos hacen su aparición en una cultura determinada. Vengan de dentro o de fuera, viejos o nuevos, religiosos o políticos.

Cuando una tradición cultural es amenazada, todo el resto de las tradiciones culturales deben sentirse amenazadas. Todas corren peligro. Ahora son los toros, mañana será el vino, o cualquier otra tradición cultural.

Una tradición cultural es un mundo simbólico que une a sus practicantes de manera religiosa.

No se trata, por supuesto, de que estos mundos simbólicos prevalezcan sobre los hombres y mujeres que los viven. No se debe el hombre al mundo simbólico, sino el mundo simbólico al hombre. Si tiene que darse alguna transformación o cambio, han de ser los que viven tal mundo los que lo decidan; ha de ser desde el interior del propio mundo simbólico. No desde el exterior y siguiendo el capricho de otro sector de la población; porque molesta a tal o cual sector de la población.

Son los practicantes de las diferentes tradiciones los únicos legitimados para introducir cualquier cambio.

Nosotros velamos, mimamos el patrimonio. No excluimos la evolución, el cambio. La deriva cultural (simbólica) es un hecho. Que por sí mismas y desde sí mismas evolucionen las tradiciones. Un progresismo no traumático, podemos decir. Dejar estar, dejar ser.

Una cultura se constituye con multitud de tradiciones interrelacionadas. El intento de eliminar siquiera una parte, afecta al todo, a la totalidad de discursos emparentados.

Cualquier movimiento actual de origen europeo u occidental tendrá que vérselas, en su momento, con el Islam. El Islam es el más violento de los discursos universalistas en la actualidad.

La bobería de estos ecologistas blandos será nada para el Islam. La libertad de la que hoy gozan para atacar a los suyos, para destruir su propio patrimonio cultural. Aún más, el Islam los toma como movimientos auto-destructivos de la propia cultura occidental, les favorece; limpian el terreno, facilitan el trabajo. Muchas de nuestras tradiciones habrán desaparecido después de la labor de zapa de estos ciegos, estos narcisos, estos descastados. Cuando el Islam entre en acción.

El insulto. ‘Yo considero tu costumbre como insensible e irracional’. ‘Si no estás con nosotros eres insensible e irracional’.

Ninguna costumbre está libre de crítica o censura. Tienen una imagen del mundo y quieren imponérsela a los demás. Que todos jueguen su juego. Ser el único juego.

Las fiestas taurinas tienen un origen arcaico y han sobrevivido al cristianismo, al islamismo, y a la Ilustración. Los movimientos anti-taurinos actuales se acogen al universalismo post-ilustrado. Hombre universal, derechos universales, paz universal, democracia universal.

En todo universalismo subyace la intolerancia, el dogmatismo, la inquisición. Son modelos de tiranías, de monismos (maniqueísmos) totalitarios. Sin olvidar a sus ‘grandes hermanos’, religiosos o políticos. El mal de Narciso; no aman sino su imagen, sólo encuentran satisfacción en su imagen.

Actitudes insultantes y hostiles. No pese a sus suaves palabras, sino en sus suaves palabras. Hay que advertir el insulto, la arrogancia, y la hostilidad en sus mismas palabras. Sus premisas y sus conclusiones.

¿Cómo es que universalizas tu discurso? ¿Cómo es que tu discurso es el único? La parte por el todo. La inducción. La usurpación también, la impostura. Error de perspectiva, ignorancia de las más elementales reglas de la lógica. Argumentación sofística, consciente o inconsciente. O mienten, o se mienten.

Amigo mío, si no estás de acuerdo con determinadas prácticas culturales ¡no la sigas! Nadie exige tu participación. Deja en paz a tu vecino.

Un poco de humildad y de modestia; un poco de cordura, de sensibilidad cultural, de razón común, de bondad-bella-de-ver; de espíritu coral para con tu propio pueblo. No te preocunes, no te faltarán enemigos, no le faltarán enemigos a tu propio pueblo. No seas tú enemigo de tu propio pueblo. Deja que estas prácticas evolucionen naturalmente. Evoluciona tú también. Comprende al otro, la sensibilidad del otro. Acéptale. No seas hostil con tu hermano, con tu vecino; déjales estar, déjales ser. Modera tu deseo de poder, tu egoísmo, tu narcisismo; abandona tu fea actitud, tu insolidaridad para con tu propio pueblo. No le estropees la fiesta, no le amargues la fiesta. No censures al vecino, no busques su mal. Acepta su sensibilidad otra, su razón, su ser. Déjale estar, déjale ser.

No tienes razón alguna para hostigarlo e insultarlo. Nada ni nadie –salvo vosotros mismos– os legitima; sólo en nombre de vosotros mismos, según vuestra sensibilidad y vuestra voluntad. Queréis un mundo a la medida de vuestros deseos.

Su misma predicación es ofensiva, insultante. Como si su entorno careciera de sensibilidad, de razón, de ser. Arrogancia, presunción. Esto es lo que revela su comportamiento. Son molestos, de todas todas, estos predicadores. Les falta el espejo de Atenea; éste les permitiría ver su fealdad, su monstruosidad. Su egoísmo ciego, grosero. Su actitud desconsiderada. Al otro se le desconsidera, se le desupone cultura, información, reflexión; sensibilidad, naturaleza, ser. Quieren transformar la sociedad a su manera, a su medida (ellos son la medida). Un nuevo lecho de Procrustes.

Os desligáis de vuestros ancestros, de vuestras raíces; les negáis sensibilidad, cordura, ser. Renegáis de vuestros propios antepasados. Arremetéis contra vuestro propio pueblo. Estas tradiciones que te rodean, que te envuelven, que te acunan, forman parte de tu ser simbólico ¿cómo arremetes contra ellas? ¿Qué escondes? ¿Qué quieres, qué deseas?

Cuando estos movimientos aparecen, escinden, dividen, enfrentan a su propio pueblo. Traen la dis-cordia.

Piénsese en la definitiva cristianización de Islandia, cómo se produjo. La división y el enfrentamiento llegaron a tal extremo que el ‘althing’ decidió sacrificar las tradiciones ancestrales, el nexo con los antepasados. Vencieron los cristianos (los cristianizados, los convertidos, la ideología extranjera), acabaron con una cultura autóctona y milenaria; y lo mismo hicieron en el resto de Europa. Durante cientos de años lograron ser el único juego.

El universalismo ilustrado es heredero del universalismo cristiano. Éste penetró en nuestros hábitos discursivos. El ‘urbi et orbe’ ominoso y arrogante. Hablar en términos universales: ‘Todo hombre..., todo pueblo...’ La universalización del derecho (de nuestro derecho), de la política (de nuestra política)... Universalizamos nuestra particular cultura política (la democracia, el comunismo) y jurídica (el derecho internacional).

Los anti-taurinos usan el mismo discurso universalista, totalitario y excluyente que nuestros políticos y sacerdotes. No conciben las diferencias, las diferentes tradiciones.

Las soluciones, las salidas, son todas universales, totalitarias, globalizantes. Incluyen a todos los pueblos y tradiciones. Los desconsideran, más bien; no cuentan con ellos.

Las culturas étnicas. Muchas culturas étnicas y tradiciones ancestrales han desaparecido por causa de estas ideologías universalistas. En todo el planeta. Los efectos devastadores de la cristianización, de la islamización, de la budistización de los pueblos. Apenas si quedan culturas étnicas. Quedan tradiciones ancestrales que no han podido ser destruidas, aquí y allí; restos, reliquias de nuestros antepasados. Las fiestas taurinas son una de ellas.

Las tradiciones ancestrales, las culturas étnicas, nada pueden hacer en un entorno de ideologías universalistas hostiles a toda diferencia, destructivas.

Mi intención ha sido (y es) la de encontrar argumentos que contribuyan a desarmar a estos destructores de mundos; que les haga ver, también, su monstruosa actitud.

¿Desde dónde hablo? Hablo desde las culturas étnicas, desde las maltrechas culturas étnicas europeas pre-cristianas y pre-islámicas; desde las tradiciones que lograron sobrevivir y que hoy corren el peligro de desaparecer por causa de actitudes semejantes a aquellas que ya, en su momento, lograron destruir nuestras culturas autóctonas; las que acabaron con Grecia y Roma, con los celtas, con los germanos, con los eslavos, con los baltos... Hablo desde los antepasados mancillados, vituperados por unos y por otros. Su culto, su cultivo mismo, absolutamente descuidado.

Unificar, homologar según los diferentes patrones ideológicos. Los diferentes instrumentos de dominio. Ideologías universalistas de salvación o liberación, religiosas o políticas. Sacerdotes y políticos.

Los modernos movimientos, en Occidente, son una suerte de sincretismo entre las viejas religiones de salvación (elementos cristianos, budistas y demás) y ciertas utopías políticas (anti-utopías, habría que decir).

Se les puede considerar como sectas. Comportamiento sectario que busca adeptos para su causa; quieren miembros, dinero, influencia, poder. ¿Cómo se financian, podríamos preguntar?

¿Qué intenciones tienen? A los viejos sacerdotes y a los políticos les han salido competidores. Los 'verdes', por ejemplo, ya están en algunos parlamentos europeos. Si tal cosa llegara a suceder en el ámbito taurino no cabe duda de que tratarían – legalmente- de anular las festividades taurinas.

Ciertas ideas 'progresistas' se unen a estas actitudes anti-taurinas. En nombre del 'progreso' y la 'civilización'. Progreso y civilización que se generalizan y universalizan sin discusión. La idea particular de un grupo al respecto, lo que debe ser el progreso y la civilización según estos grupos. Con la mayor indiferencia y en nombre de ideales universales y abstractos, se disponen a destruir su propio patrimonio cultural, los aspectos del propio patrimonio que no son de su agrado. Cortan, podan el árbol de la cultura autóctona según su gusto, su particular gusto; arrancan ramas del árbol de la vida de un pueblo, aspectos de la vida colectiva de un pueblo. Diezman la hacienda, el legado. Los pretendientes. Los 'grandes hermanos'.

Es el ánimo de Procrustes. El ánimo del inquisidor, de los guardianes de la fe islámicos, del censor, de la policía política, del maltratador, del castrador de turno.

Con la mayor indiferencia hacia su propio pueblo. Los modernos demiurgo-sociales. Dispuestos a recortar nuestras vidas, a moldear a su gusto y antojo nuestras vidas. Manos procrustianas.

Necios, destruís vuestra propia cultura, vuestro propio ser, vuestro sentido. A ti mismo te destruyes. Rasgos milenarios de la propia cultura, del propio ser simbólico. Tu pobre cultura, difamada, maltrecha ya, y deformada por la cristianización e islamización de Europa. Restos, fragmentos, reliquias deben ser para ti estos aspectos culturales arcaicos; lo que sobrevivió. Vuestro comportamiento es propio de descastados.

Los partidos políticos que se hacen eco (nunca mejor dicho) de esta sensibilidad (la anti-taurina) y promueven la desaparición de las celebraciones taurinas desde los parlamentos.

Este anti-taurinismo se considera moderno, progresista, revolucionario. Es vuestro progreso, sin duda, vuestra modernidad, vuestra particular revolución (vuestra particular promoción). Os constituís en vanguardia, forzáis a los tiempos a que sigan vuestra voluntad, vuestro capricho. Destruís, empero, vuestra propia cultura.

Movimientos autodestructivos. ¿Sois conscientes de lo que hacéis? Acabaréis con lo poco ancestral y autóctono que nos queda; con formas de vida que nos ligan a nuestros más remotos antepasados.

En el nombre del dios judeo-cristiano, se acabó con el culto a los antepasados y a los dioses autóctonos. Debemos mimar con devoción estas reliquias de nuestros tiempos pre-cristianos; de antes de perder el ser, de antes de que fuéramos privados de nuestro ser. Tradiciones que constituían nuestro ser. Nuestra dignidad también, nuestro orgullo. Aquello que nos distinguía, que nos diferenciaba.

La homologación de la población europea según el patrón cristiano. La destrucción de lo propio y la adopción de lo extraño, de lo ajeno. Los sacerdotes de divinidades extranjeras y los reyezuelos de la época lo consiguieron. Por la fuerza, por la violencia lo consiguieron.

Estos modernos movimientos, que también propugnan un hombre universal, una moral universal, y que piden –como siempre y como todos- el sacrificio del pasado en pro de la nueva sociedad, del nuevo mundo. Más allá de pueblos y culturas, contra pueblos y culturas, a pesar de pueblos y culturas.

Es la inercia universalista, totalitaria y dogmática, que introdujeron en el planeta las ideologías religiosas de salvación (tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo y afines). La solución universal, la solución final. La perspectiva procrustiana.

Todo el pensamiento ilustrado (político, jurídico, filosófico) y posterior está afectado por este universalismo.

Todas las anti-utopías (distopías) tienen su origen en las ideologías de salvación religiosas y políticas. Las mismas ideologías de salvación son las anti-utopías reales que hemos vivido los pueblos. '1984' cumplido bajo el cristianismo, bajo el islamismo, bajo el internacionalismo proletario (el comunismo).

Hablar en términos universales. Unificar, homologar. Los diversos criterios de homologación (globalización) compiten entre sí.

Desde la aparición de la clase política, es también una lucha por el poder entre sacerdotes y políticos. En el ámbito cristiano primero, y en el ámbito islámico en los tiempos presentes.

El pasado (autóctono, propio, ancestral) como opuesto a los ideales ‘revolucionarios’; como lastre, obstáculo para el ‘progreso’ o la ‘revolución’; para el surgimiento del hombre nuevo, del mundo nuevo –cristiano, musulmán... comunista, demócrata. La eliminación, la destrucción del pasado, la destrucción de la memoria. Para poder imponer sus ‘utopías’ religiosas o políticas. El pasado como obstáculo, el argumento recurrente usado por estos ‘revolucionarios’. Desarraigar, hacer tabla rasa.

Un pasado que se arroja a la muerte y al olvido, al que se le considera indigno de memoria. Antepasados, costumbres, tradiciones de todo tipo, borrados, tachados del árbol de la vida de un pueblo. Vaporizados.

¿Qué podemos hacer? Las culturas étnicas, las tradiciones seculares. Lo autóctono y ancestral carece de fuerza frente a las ideologías universalistas. Éstas son la voz del dios, de la ley, de la razón, de la civilización.

¿Desde dónde hablamos las culturas étnicas? ¿A quién apelamos? Negados nuestros dioses, abatidas nuestras razones. Deslegitimados en nombre de vuestros dioses, en nombre de vuestra razón.

¿Cómo oponerse? No desde otra ideología universalista, no desde otros ideales universales.

¿En nombre de quién, desde dónde? En nombre de los antepasados, desde la cultura propia, ancestral y autóctona.

No apelaremos a ninguna ley o derecho universal. No participaremos en esa farsa.

Venceréis, sin duda. Cualquiera de vosotros. Impondréis vuestro modelo de conducta, de sociedad, de mundo. Hundiréis al planeta entero en un invierno supremo. Pero no será el fin. En su momento llegará el deshielo, la nueva primavera.

Hoy mismo, el planeta entero desgarrado por las luchas de estas ideologías. Por la ambición de poder de sacerdotes y políticos. Sacerdotes y políticos compiten por el gobierno del mundo. El ridículo anti-taurinismo será barrido o asimilado por cualquiera de estos grandes universalismos (el Islam, la democracia universal...), por cualquiera de estos gigantes, de estos titanes.

No apelaremos, pues, a ningún ente o ley trascendente. Apelamos a nuestros antepasados, a nuestros dioses, a nuestra razón y a nuestra sensibilidad. Aunque vosotros los neguéis. Queremos preservarlos. Queremos seguir siendo.

No tenéis ningún derecho a imponernos vuestra moral, vuestra razón, vuestros principios, vuestros dioses. Vuestro comportamiento es hostil y agresivo. Queréis nuestro mal, buscáis nuestra destrucción.

Queda un juicio pendiente, el que realizarán los pueblos (las culturas étnicas) contra las ideologías universalistas, las religiosas y las políticas. Una suerte de genocidio cultural, el practicado por estas ideologías. La aculturación y enculturación de los pueblos, la erradicación de lo propio y la imposición de lo ajeno. Cientos de culturas han desaparecido por su causa. Será el juicio final, será el definitivo deshielo.

Nuestros dioses nos ayudarán, nuestros antepasados. Nuestro genio y nuestro numen. Y, asimismo, el de todas las culturas étnicas supervivientes. La luz y la razón de las culturas étnicas ancestrales, los ancestros mismos. Aquellos dioses y aquellos antepasados que vosotros arrojasteis sin piedad a la muerte y al olvido.

La vivencia taurina es la vivencia trágica. El ámbito taurino es el ámbito trágico. Sólo este espacio conserva en Europa el espíritu de nuestros antepasados. El suroeste pagano, gentil. Aunque deformado, maltrecho, desfigurado. En nuestras fiestas y celebraciones. El esplendor gentil. A vuestro pesar y contra vuestra voluntad, cristianos, musulmanes, ilustrados. Nosotros conservamos este espacio, éste es el espíritu que impregna nuestras fiestas y nuestras vidas. Las fiestas taurinas son fiestas sagradas. El toro es el símbolo de los símbolos en este suroeste gentil; su vida breve, intensa, trágica. Este culto da color a este continente cada vez más insípido y aburrido, más en manos de puritanos. Sin duda que somos la reserva espiritual de Europa. Son las únicas fiestas gentiles que se celebran en nuestro amado continente. Estas fiestas tendrían que ser sagradas para toda Europa, para todos los pueblos europeos. Germanos, celtas, eslavos, baltos, fineses... griegos y romanos, hemos conservado el espíritu de nuestros antepasados, estas fiestas son tan nuestras como vuestras; acudid, pues, a estas celebraciones que son sagradas, santas. Este residuo, esta reliquia que nos une directamente con nuestro pasado pre-cristiano; con el propio, el autóctono, el gentil; con nuestros orígenes ardientes y bellos.

\*

Me despido amigo, no sé si estas palabras contribuirán a detener el avance de estos nuevos puritanos. Están hechas con esta intención, desde luego. ¿Venceremos al fin? ¿Vencerá el espíritu étnico frente a estos gigantes, estos cíclopes, estos polifemos?

Desde Europa,

Manu Rodríguez





## Sobre bioética.

Manu Rodríguez. Desde Europa. 02-11-08

\*

¿Cómo es posible que nosotros, la vida, carezcamos de conciencia biológica? Nuestras prácticas, nuestros modos de vida, nuestra conducta. Nuestras culturas, alejadas de la naturaleza, antropocéntricas, antropomórficas.

Nuestras ideologías no son biocéntricas o genocéntricas, sino fenocéntricas o antropocéntricas.

La explotación de la naturaleza, la contaminación, el aborto.

Derecho al aborto; la ‘mujer’ como ‘dueña’ de su persona.

Una mujer embarazada se debe a la vida que guarda en su seno. Desde el momento de la concepción. Es un deber biológico el proteger esa vida y traerla a la luz.

Hay el ser genético y hay el ser simbólico (cultural).

El ser genético es primero. En nuestras culturas e ideologías se ignora el entorno viviente, todo gira alrededor del hombre social; este hombre es el centro de la naturaleza y de la vida. En algunas tradiciones esta vida en torno está puesta a nuestro servicio. Esta actitud hacia la naturaleza está legitimada por algún dios (por textos ‘revelados’ por algún dios). Hay pues ilusión, e ignorancia.

Las comunidades humanas practican con el resto de las formas vivas una suerte de fascismo ecológico. Despotismo, tiranía, explotación, desconsideración. El hombre es lo que importa.

El aborto es una actitud más en esta falta de conciencia biológica. Es cultural e histórica. Ideológicamente afín al resto de las prácticas destructivas.

Es preciso ver en qué entorno ideológico y de prácticas de vida se mueve ese ‘aborto libre y voluntario’.

Que sea la mujer precisamente la que lo defienda con más ahínco. La desnaturalización.

Nuestras culturas (ideologías) desnaturalizan. Nos alejan de la vida. Nos extrañan de la misma vida. Nos hacen ser otra cosa. Vivimos una ilusión.

Falta de conciencia biológica en nuestras culturas. Hay ignorancia, nos ignoramos.

El aborto denota, muestra bien a las claras nuestra actitud aberrante en general. Es una muestra más de la civilización que estamos creando. El aborto es coherente con tal civilización.

Precisamente ahora, nosotros, post-darwinianos, con el descubrimiento del código genético, en plena fiebre ecológica.

El ecologismo actual recuerda mucho a las viejas religiones de salvación. La actitud digo. Ligado a ideologías y actitudes pre-darwinianas. Es una actitud heroica en el viejo estilo antropocéntrico. El hombre como héroe salvador. Esa ilusión.

El hombre no existe. Es un fenotipo, una carcasa, una máquina de supervivencia de los genes. Los genes, la sustancia viviente única, son los únicos sujetos de la actividad biológica de este planeta.

Nosotros somos los genes, nosotros somos la vida.

El ser simbólico (nuestras ideologías, nuestras culturas) ignora al ser genético, lo oculta.

Desde el descubrimiento del código genético nuestro panorama ha cambiado por completo. Aparece el ser genético, el genoma. El ser simbólico no es otro que el genoma instruido, culturizado, hominizado. La cultura, el entorno simbólico, se encarga de hominizar. Dota de lengua, de conciencia, de 'yo'. De conciencia y de ser simbólicos.

En las viejas culturas el ser simbólico soterra por completo al ser natural. Éste no aparece.

Digamos que los colectivos humanos se siguen considerando según visiones (ideologías) del hombre y de la naturaleza que han sido literalmente barridas por nuestro conocimiento actual acerca de la vida. Incluyo en estas ideologías al humanismo renacentista, al racionalista, o al existencialista. Estos seres simbólicos (estos 'hombres') nos extrañan de nuestro ser genético.

La conciencia biológica supone un ser simbólico que tiene en cuenta la preeminencia del ser genético. El genoma es lo primero.

Es el propio ser genético el que crea la superestructura simbólica. Los genes son los creadores absolutos, tanto de los fenotipos (formas vivas), como de las culturas. Los genes son el centro de la vida en este planeta.

Digamos que los genes viven extrañados en una de sus producciones, el hombre, el cariotipo humano. Cree en el hombre.

Es nuestra voluntad de conocimiento la que nos ha conducido aquí, al genoma, a nuestra naturaleza, a nuestro ser primero y único. Con el descubrimiento del genoma nos hemos descubierto a nosotros mismos. Nosotros somos eso.

Nuestra civilización aún no está a la altura de semejante revelación. Nuestras prácticas lo muestran.

Lejos estamos de esta conciencia, de esta sabiduría. La ilusión antropocéntrica nos lo impide.

Este conocimiento supone deberes y responsabilidades nuevas. La ecología, ciertamente, es una de ellas. Veneración por la vida.

El proceso autodestructivo, la autolisis. El aborto. ¿Cómo es posible que se dé esta actitud? ¿Qué conciencia se lo permite, qué tipo de ser simbólico llega a este punto; qué tipo de cultura, de civilización, de ilusión?

¿Qué argumentos...? En los argumentos tenemos la ideología, el entorno simbólico.

Actitudes coherentes. Destrucción de la vida, contaminación ambiental, aborto, los 'childfree'. ¿En nombre de quién? En nombre de la 'libertad' del 'hombre'.

Libertad de la mujer para abortar, esto es, para eliminar la vida que gesta. La vida elimina a la vida. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué supuestos culturales e ideológicos legitiman tal cosa?

El desprecio, el menosprecio, la desconsideración en que la vida (nosotros) se tiene a sí misma. No se considera, no se aprecia, no se valora. ¿Qué cultura ciega de tal manera? ¿Qué locura es esta?

La vida no es un valor en nuestras ideologías y sistemas culturales, en nuestras superestructuras simbólicas.

Nos debemos a la vida. A su conservación, a su mantenimiento, a su perpetuación.

En defensa de la vida, desde la misma vida.

Es un crimen contra la vida el aborto, un crimen horrendo.

Derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo. A disponer libremente de la vida que guarda en su seno, a eliminarla si le place. El logos cultural (simbólico) contra el logos natural. La cultura, contra la naturaleza y la vida. Como el caso de la castidad en las religiones de salvación. Tramas conceptuales que legitiman (o incluso divinizan) el aborto, la castidad, la homosexualidad..., los 'childfree'; vías sin salida, actos contra natura. Actitudes egoístas, hedonistas, inmorales.

Nuestra cultura europea actual, por no hablar de la occidental. Cultura monstruosa, híbrida, impura. Toda la violencia y el horror del aborto. Una sociedad que se legitima a sí misma para atentar contra la vida. En nombre de ciertos derechos.

Dispón de tu cuerpo, mujer, como te plazca. Pero la vida que siegas no te pertenece, no es ni tu vida, ni tu cuerpo.

Los supuestos que legitiman el aborto implican una concepción de la vida, de la naturaleza, de la vida de hombres y mujeres; de nuestro cometido, de nuestro sentido y nuestro destino; acerca de nuestro ser. Estos supuestos ignoran el ser natural y nuestros deberes para con la naturaleza y la vida. Sólo cuenta el ser simbólico, cultural; la persona social.

El ser natural recién concebido carece de derechos, de derechos sociales, simbólicos, culturales. Hasta que se le considera ‘persona’. El carácter jurídico de esta concepción. El ser natural soterrado en nombre de la persona; personas y roles soterran al ser natural.

El ser simbólico es algo más que un ente jurídico, algo más que la persona o rol que le representa.

El ser simbólico está ligado al mundo simbólico (cultural) todo. Hay deberes que le trascienden. Deberes ligados a la cultura (mantenerla, preservarla, aumentarla). El ser natural está ligado al mundo viviente. Los deberes para con la vida son de la misma índole (mantenerla, preservarla, aumentarla).

El ser simbólico no puede ir contra el ser natural; no puede contradecir el logos natural. Es el logos primero; la reproducción de la vida.

Mediante un acto sublime la vida a sí misma se perpetúa.

Los médicos y cirujanos podrían usar la objeción de conciencia para el caso del aborto y otros. ¿Qué conciencia? La conciencia biológica.

Los hombres (los entornos culturales, las ideologías) no tienen clara conciencia de su ser natural. Viven inmersos en la ilusión simbólica. Ignoran su verdad.

El ser natural es poco menos que diabólico en algunas tradiciones (en las religiones de salvación).

Las nuevas que acerca del ser natural tenemos (desde Darwin al código genético) no han penetrado aún en nuestras sociedades. Seguimos conceptuándonos según las viejas concepciones religiosas, o las modernas políticas y filosóficas.

Es el hombre como ente social; su carácter político, jurídico, económico. Las modernas y contemporáneas concepciones. La caída del Antiguo Régimen y la Revolución francesa forjaron ese hombre. Son los derechos, deberes y libertades del hombre como ente social. Pasemos por alto, ahora, el carácter ‘universal’ de esta concepción. El ser natural no aparece.

A Darwin le debemos la visión natural del hombre, la naturaleza de su origen, su pureza, su dignidad natural. A Marx le debemos la visión social del hombre, la naturaleza social, y cultural, de su ‘personalidad’; su ‘alma’ social, su ser simbólico.

La tierra y el cielo. El ser genético y el ser simbólico.

La tierra es el origen del cielo. El ser genético es primero. Es el ser genético el que genera el lenguaje. El lenguaje (la comunicación intraespecífica) es, necesariamente, colectivo, simbólico. El lenguaje es el origen del ser simbólico.

El ser simbólico se aparta de la naturaleza ya en el neolítico. Adviértase sus mundos simbólicos. La concepción que acerca de la vida y del hombre se tiene. El antropomorfismo, el antropocentrismo. Las culturas del neolítico están ligadas a la agricultura, a la ganadería, a la minería y a la forja, a la vida sedentaria.

Este hombre no concibe al ser natural, no concibe ni siquiera el período paleolítico de cazadores-recolectores nómadas. Sólo concibe al hombre civilizado, al que vive en ciudades o aldeas. Recuérdese en el mito de Gilgamesh, el papel que corresponde a Enkidu, éste es el hombre incivilizado, el asilvestrado. No se concibe otra cultura (forma de vida) que la que ellos sostienen. Cuando cuajan las civilizaciones, desde Sumer, hace seis mil años.

Todas las superestructuras simbólicas, desde Sumer, son antropocéntricas y antropomorfas. El ser simbólico ignora su ser natural, su origen. La explotación de la naturaleza, el expolio, la contaminación, la desconsideración de la naturaleza. Todas las ideologías legitiman este comportamiento agresivo y ofensivo hacia el resto de la naturaleza. Ésta está al servicio del hombre. ¿Qué hombre? El hombre que forjan las nuevas formas de vida que se abren paso desde comienzos del neolítico. La manipulación de la naturaleza en la agricultura y la ganadería. Esa falta de escrúpulos. Esa distancia que se abre entre el hombre y la naturaleza. Adviértase la concepción de la naturaleza y del hombre en el Génesis judío, por ejemplo. Es el modelo que prevalece. Prevalece también en la contemporánea concepción del hombre como ente social.

El aborto forma parte, es coherente con esta desconsideración cultural, simbólica, que hacia la naturaleza sostendremos las comunidades humanas desde hace miles de años.

Alienada, confundida por sus propias construcciones simbólicas, la vida, el ser natural, se ignora.

Es preciso contextualizar, ideológicamente, esta actitud, el aborto. Porque la legitimación se hace en virtud de ciertas concepciones del hombre, de la naturaleza, de la vida. Sólo desde ciertos espacios simbólicos es posible legitimar el aborto. ¿Qué juegos de lenguaje hacen posible esto? ¿Dónde la proposición del aborto es un enunciado legítimo? Sólo desde ciertos supuestos.

No hay deberes para con la naturaleza tampoco en las modernas concepciones. No hay lugar para nuestro ser genético, no hay lugar para la vida.

El descubrimiento del código genético nos ha sacado del período neolítico. Las superestructuras simbólicas de este período ya no nos sirven. Estamos literalmente fuera de todo ese período. Es un salto semejante al que se produjo desde el paleolítico al neolítico. El paso de la piedra tallada a la piedra pulida. El cambio de sensibilidad.

Las superestructuras simbólicas del hombre paleolítico ya no le servían al hombre del neolítico, éste tuvo que crear otros mundos simbólicos. La novedad estribaba en los nuevos usos, prácticas, y modos de vida. Estos supusieron nuevos conocimientos y nuevas concepciones acerca de la naturaleza y de la vida. Nuevas 'teorías' acerca del hombre y su lugar en la naturaleza, acerca de la naturaleza del hombre.

La revolución que hoy vivimos es semejante a aquélla que dio origen, en el neolítico, al nacimiento de civilizaciones. Un cambio de paradigmas semejante.

La gran rueda ha girado. Nuestro conocimiento ha vuelto a cambiar. Tendrá que crear mundos simbólicos nuevos. Ya los estamos creando, por cierto, aunque coexisten, y compiten, con los viejos modos.

La veneración por la vida ha de tocar todos los registros. La vida es lo sagrado por excelencia. Pura y simplemente, es lo primero.

Se tendrán que repensar formas de vida y actividades, tradiciones varias. El aborto, por ejemplo, atenta contra la vida. Una vez que se ha producido la concepción, el embarazo, la cariogamia. Una vez la gestación en marcha, esa vida es sagrada.

No hay lugar para proposiciones como el aborto.

El aborto es algo, simplemente, monstruoso. No deberíamos tener ni siquiera dudas acerca de su monstruosidad.

Se necesita, pues, luchar contra el aborto, pero ¿desde qué supuestos?

La tradición judeocristiana es en buena medida responsable de la visión que, acerca de la naturaleza y de la vida, tenemos los colectivos humanos, al menos en Europa. Alcanza incluso al existencialismo.

Las razones pro-vida que aduce son credos teológicos, artículos de fe. No es el genoma sino el alma que su dios adhiere al genoma en el momento de su concepción. El alma es el alma moral, por supuesto, y más específicamente, el alma moral cristiana. No les preocupa tanto la vida como esa alma. Pastorear esas almas es el cometido que a sí mismos se han dado los sacerdotes. El sacerdote es el intermediario entre el alma y el dios. Esta superchería conceptual no tiene otra finalidad que poner al sujeto, al alma si se quiere, en manos del sacerdote.

En las modernas concepciones es el político el pastor. La masa social se reparte en facciones políticas. Es el hombre político, el jurídico, el económico... el social, en suma, el que ahora interesa. El ente social. La persona, los roles.

'Ultracivilizado'. Aún más allá de la naturaleza y de la vida.

Los colectivos se auto-legitiman. Se auto-legitiman para abortar la vida. En virtud de determinadas concepciones, el aborto es casi un derecho natural de las mujeres y de los colectivos humanos. Actitud absolutamente tanática, autodestructiva, que se legitima para segar vidas incipientes, brotes, renuevos.

Actitud semejante es la de los 'libres de hijos' (los 'childfree'); también estos colectivos abortan, impiden la prosecución de la vida. Estos grupos sostienen una parodia laica (y hedonista) de la castidad maniquea de cátaros y albigenenses.

Eliminamos el alma judeocristiana de nuestro panorama, pero la natural que hemos encontrado no nos ha parecido lo suficientemente valiosa. No le concedemos valor. Hasta el punto de no concederle existencia sino a partir de algunas semanas de su gestación.

Desde el momento mismo de la cariogamia, desde el primer instante del zigoto, hay una nueva vida humana, un nuevo genotipo, un nuevo genoma.

El genoma es el sujeto último, el que subyace a toda percepción, a toda reflexión, a toda volición. Es el alma, sin duda. La forma del cuerpo (Aristóteles).

El ser genético, el genoma, es el creador del ser simbólico. Las superestructuras simbólicas son como las superestructuras proteínicas que son los fenotipos.

El mundo simbólico es absolutamente necesario para la hominización de las nuevas crías, para la creación de seres simbólicos.

Los seres simbólicos son relativos a los mundos simbólicos que los envuelven; coherentes con tal mundo.

El aborto es coherente con el mundo de prácticas y modos de vida que nos rodea. Es una libertad, un derecho más. Este ultraje a la naturaleza y a la vida, a la sustancia viviente única.

Naturaleza social, colectiva, simbólica del lenguaje y de las formas de comunicación todas.

Si cada cual tuviera su propio repertorio de signos, no nos entenderíamos en absoluto.

Seguimos atrapados por el neolítico. Nuestras luchas culturales. La lucha entre la democracia universal y el universalismo islámico, por ejemplo, en los tiempos actuales. Concepciones ambas igualmente rancias y obsoletas, primitivas.

El hombre que propugna la democracia universal. Pleno de derechos y libertades individuales, apenas si deberes colectivos.

El hombre universal que propugna el Islam, el hombre sometido; sometido no a ningún dios, sino a los sacerdotes. No pones tu alma en manos de ningún dios, sino en manos de sacerdotes. Son ellos los que te someten y manipulan. En este entorno uno se

pone en manos del sacerdote, en manos del intermediario. Éste hará cualquier cosa para no perder el poder que sobre la comunidad tiene.

La articulación social según el hombre político. Los políticos pastorean ahora las diversas facciones sociales. El político es ahora –en las comunidades democráticas- el intermediario. ¿Entre qué y qué, o entre quién y quién? Los políticos representan a partes de la colectividad frente a otras partes de la colectividad. La aparición de un partido político supone una facción más en el colectivo. Vivimos en estado de permanente secesión. Cada sección tira para sí. Es una sociedad múltiplemente escindida.

Estos colectivos, estas facciones, están además diferenciados simbólicamente. Son variantes de lo mismo, diferencias. Son claves simbólicas las que se enfrentan en el orbe de la misma cultura; progresistas y conservadores, por ejemplo.

Los progresistas son partidarios del aborto. El aborto libre está considerado como un signo de progreso, e igualmente, la plena aceptación de la homosexualidad. El aborto forma parte de un paquete de actitudes que se consideran modernas y progresistas.

Los conservadores, en la medida que usan el lenguaje judeocristiano, se oponen por razones ideológicas, culturales, extrínsecas.

Los ecologistas y otros que se tienen a sí mismos como modernos y más que modernos, siguen estando por detrás de Darwin y del descubrimiento del código genético. Antropocéntricos, fenocéntricos, neolíticos.

Las generaciones presentes no han asimilado aún la importancia que tiene para nosotros, formas vivas, el descubrimiento, la revelación del código genético. Los corolarios. Comenzando por nuestra naturaleza genética.

Deberes para con la vida. Nosotros somos los genes, la vida.

El ser genético, el destino genético, es más patente en la mujer. La mujer es responsable de la vida que lleva en su seno. Destino abrumador, es cierto, excesivo. Tan sólo por esto tendrían que ser veneradas.

La cultura (la actual, la nuestra) lucha contra el ser natural. En nuestro ámbito europeo (y occidental), las mujeres sólo tienen un hijo, si acaso. En el nombre de ciertos requerimientos y exigencias que trascienden su sexualidad, su destino; el logos natural que le compete, la orden que la hace ser lo que es; su propio genoma, su naturaleza, su ser; su ser sexuado y destinado. Las madres.

Están las madres y los padres del ser genético, y están las madres y los padres del ser simbólico.

Por motivos culturales, la vida que somos, no se valora a sí misma. Nuestros padres simbólicos no nos instruyen al respecto.

Los seres simbólicos son siempre relativos a tiempos y lugares.

El ser genético es de alguna manera el ser eterno. Podría haber nacido hace mil años, podría nacer dentro de mil años. Su combinatoria, su cifra genética. No tiene tiempo ni lugar. Más allá de lenguas y culturas, de tiempos y lugares.

La vida sublime. Breve, intensa, trágica.

¿Qué puedo decirte yo, varón, a ti, mujer, acerca de la naturaleza y de la vida? La mujer aterradora, la no-madre, la no-dadora, la matadora, la abortadora.

¿Podemos oponernos al aborto desde la misma vida? El ser genético, la sustancia viviente única, el acervo genético. El logos natural como espacio desde el cual poder oponerse a cualquier agresión a la vida. Un lugar nuevo. Un nuevo deber. Nos debemos a la vida que somos.

Nuestras generaciones serán severamente juzgadas por cuestiones como el aborto. Es el nihilismo de las presentes generaciones, junto a su arrogancia antropocéntrica.

Un sector del colectivo femenino aboga por el aborto ¿por qué? Quieren liberarse del logos natural, realizarse como 'personas', como entes puramente sociales. Es una realización simbólica, concorde con tal o cual espacio simbólico. La superestructura simbólica oculta, niega, ignora al ser natural.

'Realizarse', cumplir roles. De cara a la galería – el histrionismo presente. Vida teatral, de personas, de roles sociales.

¿Qué fue del candor de la doncella, de su verdad? ¿Qué fue de la devoción, del fervor, de la entrega en la crianza de los hijos? El cuidado de la prole. Las madres. Ya no hay madres.

La mujer plena, la plenitud de la mujer. Llena de gracia y de bondad, de bondad-bella-de-ver. La dadora, la gestadora, la paridora; la que da a luz; la que, en virtud de su amor, hace renacer. La alegría de la vida, pese a su trágico, terrible, excesivo destino. Digna de estar en los altares. Venerable, santa, adorable. Tú que acoges, que proteges al extraviado, al perdido varón. Creadora del hogar, de la casa. Criatura tuya el cielo protector. Por amor. La mujer creadora, generadora, nutritiva. Símbolo sublime su mismo ser, su ser sexuado.

La educación de la mujer ha de ser exquisita. La educadora. La lengua materna, la leche materna. La atmósfera que envuelve nuestros primeros años. Las Musas.

La desnaturalización. Una sociedad que se aleja de la naturaleza y de la vida. Nos aleja de nosotros mismos.

El esnobismo de los ecologistas, o el de los anti-taurinos, en los tiempos que corren, por ejemplo; no se oponen al aborto.

Ir contra las festividades taurinas es lo moderno y progresista, así como ser partidario del aborto. Actitudes incoherentes, sociedad incoherente.

Estamos atrapados por paradigmas culturales que tienen su origen en el neolítico. Antropocéntricos. No nos sirven, no nos valen para este tercer período que ya vivimos. Nuestros conocimientos acerca del cosmos, de la naturaleza, de la vida, del hombre, de la cultura... son nuevos y distintos.

La revelación del código genético ha descentrado por completo el lugar del hombre en la naturaleza. El hombre es nada, una carcasa, un fenotipo, un transporte eventual de los genes. Los genes, la sustancia viviente única, son los únicos sujetos en cualquier forma viva de este planeta. El sujeto único. Nosotros no podemos ser sino los genes. No hay otro sujeto.

Es el genoma quien mira, quien oye, quien palpa, quien gusta, quien saborea, quien ama... Los genes, la sustancia viviente única.

No el hombre, no el fenotipo humano. El hombre ha sucumbido ante la revelación del código genético; se ha volatilizado, ha desaparecido. La ilusión y la ignorancia se han disipado. Otro es el lugar, y la mirada... y el sujeto.

Se ha producido una des-alienación, un des-extrñamiento, una des-ilusión. Un autoconocimiento. Una revelación que afecta a todos los colectivos humanos. Esta sí que es una revelación universal. No local, étnica, histórica, cultural, social, antropocéntrica... como las que nos rodean. Viejas, obsoletas, primitivas. El hombre que nunca fue.

Es desde la misma vida que hemos de hablar ahora. Desde los genes, desde la sustancia viviente única. El ser genético. El sujeto único, el único 'yo'.

En nosotros, el ser genético es un ser sexuado. Dos sexos que tienen funciones complementarias en lo que concierne a la reproducción de la vida. Cada una de las células sexuales contiene el cincuenta por ciento de la información genética necesaria para la formación de un nuevo ser. Este sencillo conocimiento tiene poco más de un siglo, que la mujer también es poseedora de material genético, de cromosomas; se ignoraba o desconocían los óvulos, se consideraba que todo el material genético procedía del varón. La unión de ambas células sexuales se realiza en la cópula, la unión del espermatozoide con el óvulo (sus genomas haploides); la cariogamia. Es un acto de amor, de unión, entre ambos seres sexuados que puede tener como resultado la concepción, el embarazo. Éste tiene lugar en la mujer. La cópula, la concepción. El melancólico embarazo, el doloroso parto. El sexo femenino es el encargado de llevar a cabo el nuevo ser sexuado, de darlo a luz.

El logos natural, el ser genético. Deberes. La reproducción. Es la principal función de los dimorfos sexuales, el principal deber.

Luego viene la crianza, la instrucción, la culturización de las nuevas crías. Su iniciación en un determinado medio cultural (simbólico).

En torno a la vida y al ser que se es, ha de girar la instrucción de las nuevas crías. Todo ha cambiado.

Una revelación que, aunque tiene su origen en el ámbito cultural europeo y occidental, posee un carácter absolutamente universal. No como en el caso de las viejas religiones de salvación, claramente etnocéntricas (lo judío, lo árabe... los pueblos 'elegidos'), o la democracia universal de origen europeo (y occidental), que la vendemos como panacea universal.

La revelación del genoma tiene corolarios, consecuencias. Destruye, fulmina el antropocentrismo del neolítico, que alcanza incluso a ideologías como el humanismo renacentista, el racionalismo ilustrado, la democracia universal, o el existencialismo.

Otro es el lugar, otro es el mundo; todo ha cambiado. Vivimos un nuevo período tan distinto del anterior neolítico como éste lo fue del paleolítico que le precedió. Vivimos los albores de un tercer período cultural.

Es desde este espacio que actitudes como el anti-taurinismo tendrían sentido. Pero este espacio aún no tiene lugar.

No ha lugar para la vida, aún. ¿Dónde no ha lugar para la vida? El ser genético (el genio de la criatura) aún no es reconocido. Su cifra genética, su genoma. No hay deberes para el ser recién concebido, o para las primeras etapas del embrión, en el mundo simbólico que recibe y acuna a las crías recién nacidas. Mundos arcaicos, obsoletos, alienantes.

Extrañamiento de la naturaleza en las ideologías que nos rodean. De dentro o de fuera. Todas pertenecen al mismo período, cortadas por el mismo patrón. Comportamiento e ideología. Las ideologías no contradicen nuestra actitud hacia la naturaleza. Nosotros somos el señor de los animales, el rey de la creación. El hombre. Un fenotipo cualquiera. Debería haberse dado más especies parlantes. Nuestra petulancia y nuestra soberbia no sería tanta. No nos consideraríamos como criaturas excepcionales, fuera de toda conexión con el resto de la naturaleza. El alma inmaterial es uno de los frutos del período.

Nuestra alma es el genoma. Nuestro ser genético, nuestro genoma particular, nuestro genotipo. El genio de toda cosa viva, su genoma. No hay otro del genoma, el genoma mismo es su otro. Su complejidad, su misterio.

El ser simbólico se forja, se hace. Lo hace la sociedad en torno. Es siempre relativo a tiempo y lugar.

El ser genético es trascendente a lenguas y culturas. Es el ser intemporal.

El ser genético se despliega en el ser simbólico, se realiza, se vierte. Cuando el entorno simbólico permite el despliegue del ser que se es, el llegar a ser el que se es.

El ser genético no se debe a cualquier cultura. Él es el creador, el señor de las formas simbólicas. En todo momento y en todo lugar heredero, señor.

Un orden simbólico digno, de esto se trata, que afirme la vida; digno del genoma, del ser genético, de la sustancia viviente única.

Lo primero es la vida. Velar, salvaguardar. La prosecución de la vida. Venerar. La vida, la mujer, la procreación. Lo sagrado.

Los pensadores de la segunda mitad del siglo pasado apenas si le han concedido importancia al DNA. Este conocimiento no ha generado meditaciones ni reflexiones relevantes. Apenas nadie se ha percatado de su importancia. A lo más que se ha llegado es a la teoría del ‘gen egoísta’, y esto dentro incluso del campo de la biología. Este autor no ha comprendido nada. Los genes son los únicos seres vivos, es lo único vivo en este planeta. Es el ser genético el que habla (aunque alienado) en el ser simbólico. Dawkins vuelve a oponer el ser natural (el gen, los genes, el genoma) al ser moral, racional, civilizado, culturizado. Opone, escinde, nos vuelve a escindir. Pese a su tema (los genes), es una obra que pertenece de lleno a las ideologías neolíticas –antropocéntricas, fenocéntricas. El ser genético (natural) sigue siendo el ‘malo’ de la película. El concepto ‘gen egoísta’ es el signo de su total despiste en este asunto. Con este concepto el ser simbólico queda fuera y ajeno al genoma, a su genotipo (se libra de él, podríamos decir), como en las anteriores antropologías. En Dawkins, el descubrimiento del genoma viene a refrendar esta escisión, y a seguir enfrentándolas. Nos vuelve a extrañar de nosotros mismos.

Las superestructuras simbólicas son obra de los genes, al igual que las superestructuras fenotípicas. El genoma es el sujeto único. El ser simbólico es el ser genético hominizado. No hay otro que piense, hable, o ame. Uno es el que piensa, el que quiere, el que siente. Únicamente el genoma.

Es el lenguaje que usa Dawkins: ‘los genes nos gobiernan’... ¿a quién? Los genes y nosotros. Con ‘nosotros’ se refiere a los ‘yo’ culturales, simbólicos; ‘nosotros, los seres simbólicos’. No se conciben otros sujetos que los simbólicos, los ‘yo’ que forjan la lengua y la cultura. Las personas, los roles. Sujetos siempre relativos a tiempo y lugar.

El ser natural son instintos, o pulsiones, dicen. Un ser ciego que molesta o perturba con sus requerimientos y su presencia al ser simbólico, al sujeto consciente, al ‘yo’ cultural, al ser ‘racional’, a la conciencia moral. Es el espíritu frente a la carne.

El genoma es el alma, el espíritu de la criatura. El único volente, el único pensante, el único sintiente. El sujeto único.

Son los distintos genomas los que se comunican entre sí en todo momento y lugar, en toda lengua y cultura. Los genes, la sustancia viviente única.

El ser simbólico es el ser genético instruido según un determinado mundo simbólico.

Deberes del ser simbólico. Culto a los antepasados, a los dioses autóctonos, a lo propio ancestral. Cultivo del espacio simbólico, del legado de nuestros antepasados. Enriquecimiento y cuidado de ese espacio.

Deberes del ser genético. Culto a la vida. Mantenerla, preservarla, favorecerla, concebirla, darla a luz. Esto es lo primordial, lo primero.

La vida no puede perecer por causas ideológicas, superestructurales. A tal extremo ha llegado nuestro distanciamiento de la naturaleza y de la vida. El distanciamiento del ser simbólico del ser genético. Nuestro comportamiento lo denota. Nuestra falta de conciencia biológica, genética; nuestra falta de educación al respecto.

No nos sentimos naturaleza, no somos instruidos al respecto, bien al contrario. Hay que dominar a la naturaleza. Es la carne, es un animal... necesita ser domado, necesita un conductor, un piloto (el sujeto consciente). La razón contra los instintos.

Ha llegado casi hasta hacerla desaparecer entre nosotros. Los momentos presentes. El comportamiento despectivo hacia lo natural, hacia la naturaleza. Nos seguimos moviendo en mundos del neolítico.

La mercantilización del genoma, las patentes genéticas, la industria farmacéutica. Todo ese negocio en que se ha convertido el descubrimiento, la revelación del genoma. Éste es el más claro signo de nuestra falta de conexión con la naturaleza, de nuestra falta de conciencia biológica. Un nuevo negocio.

Los genes son nuestro ser, el genoma es nuestro ser, nuestro único ser. Nosotros somos el genoma; el genoma es el sujeto único.

Qué ética, qué moral, qué ideología subyace en nuestras actitudes y actividades, en nuestros enunciados. Quién habla, qué lugar, qué espacio. Desde dónde se habla; quién, qué dirige nuestros enunciados, qué discurso. (El aborto, los 'libres de hijos', la castidad... el 'negocio' biotecnológico).

Son concepciones del hombre, de la naturaleza y de la vida; acerca del destino y del sentido del hombre, acerca de su lugar en la naturaleza. Qué clase de ser es. Qué hombre, qué sociedad. Estas concepciones son colectivas, o se colectivizan. Son históricas, étnicas, sociales; son relativas.

Hace más o menos un siglo que se estableció (Weissman) la distinción entre el plasma germinal y el plasma somático. El plasma germinal salta, pasa de generación en generación; el plasma somático (los fenotipos) desaparece, es material fungible.

El plasma germinal son los genes, la sustancia genética, la sustancia viviente única. Nos. No el fenotipo sino el genotipo. El genoma es nuestra esencia, nuestro ser.

El que deja en herencia, y el heredero, esto somos. Cuando hablamos de herencia genética ¿quién hereda los genes? ¿A quién nos referimos como heredero? ¿Es el alma inmaterial, el sujeto simbólico, los 'yoes' culturales? La dotación genética como herencia. Pero ¿quién es el heredero? Nuestro lenguaje (nuestras ideologías, nuestras prácticas); expresiones como 'tu herencia genética'. ¿La herencia de quién? ¿Quién recibe esta herencia? ¿Quién deja en herencia?

No es tanto nuestra herencia como nuestro ser, nuestro ser único. Nuestro ser simbólico es siempre relativo.

Cada genoma hereda, como heredero tiene deberes para con la herencia. La herencia es lo hecho, lo logrado por nuestros antepasados. La vida en su conjunto es

nuestra herencia. La variedad, la riqueza. Favorecer la vida, prodigarla. Nuestros antepasados genéticos.

Algo semejante sucede con el plasma simbólico. También heredamos mundos simbólicos elaborados por nuestros antepasados humanos.

Somos seres biosimbólicos. Nuestra herencia es tanto genética, como cultural.

El genoma instruido, el ser biosimbólico. El sujeto es siempre el genoma. De toda percepción, de toda volición, de toda reflexión. La materia simbólica, el soma simbólico. Los culturemas o simbolemas son, como los aminoácidos para los fenotipos, elementos constructivos de las superestructuras culturales (simbólicas).

Hay una herencia natural y una herencia cultural. Los genes, los genomas diferenciados son los herederos de ambas. Mantener, preservar, enriquecer, aumentar ambas herencias. Estos son los deberes de los seres biosimbólicos.

Conciencia biosimbólica. Seres, criaturas biosimbólicas sexuadas. Hombres y mujeres, padres y madres. Generadores, creadores.

Espacio nuevo, lugar nuevo, criaturas nuevas. Novedad absoluta del nuevo período.

El nuevo ser natural y el nuevo ser social que somos. Que siempre hemos sido, dicho sea de paso.

La revelación del código genético. Este conocimiento, este saber, esta conciencia.

Nueva naturaleza y nueva cultura. Nueva tierra y nuevo cielo. De modo nuevo vemos. La visión ha cambiado, el panorama es otro.

Paso del fenocentrismo (las criaturas) al genocentrismo (el creador). En lo que concierne a las formas vivas hemos pasado del fenotexto al genotexto, del fenotipo al genotipo, del fenómeno al (ge)noúmeno.

Hábitos de lenguaje, maneras de hablar. La gramática del lenguaje-mundo.

¿El plasma somático perecedero (los fenotipos, los entes sociales) es el heredero del plasma germinal, virtualmente eterno?

El antropocentrismo y antropomorfismo (fenocentrismo) de las ideologías dominantes. La envoltura simbólica, pero también la mirada. El mundo, los mundos que tenemos. Los mundos simbólicos que nos rodean. Todos responden a la relación que con la naturaleza hemos mantenido durante todo el período neolítico. Las distintas tradiciones.

No nos sirven ya estas ideologías, estas miradas. Lastre, estorbo, peligro. Visiones erradas, abusivas, arrogantes, contrarias a la naturaleza y a la vida. Costumbres, tradiciones, prácticas, formas de vida.

Envolturas simbólicas extrañas a la vida. Seres simbólicos ajenos a su ser natural, o contrarios, enemigos. Seres biosimbólicos escindidos y enfrentados. El período neolítico, y hasta nuestros días.

Los corolarios que se desprenden de la revelación del genoúmeno, del genouma. Las consecuencias en el conocimiento y el saber, en las prácticas o formas de vida, en nuestra conducta toda.

Vivimos los comienzos de un nuevo período civilizatorio. Somos los primeros, los primitivos de la alta civilización por venir. Todo ha cambiado.

El futuro será ecologista y genocéntrico, o no será.

La genómica ha de estar estrechamente ligada a la ecología. Las ciencias de la vida han de ser primeras. Nuestra instrucción.

Ética natural y social. Con un ojo puesto en la tierra y otro en el cielo. Atentos a la tierra y al cielo.

Cielo y tierra concordes. Naturaleza y cultura. Plasma germinal y plasma simbólico. Atmósfera apta para las nuevas criaturas por venir. Atmósfera lingüístico-cultural, simbólica. Nuevos mundos, conocimiento y saber nuevos.

Renovar la atmósfera espiritual del planeta. El aire tóxico, viciado, que nos rodea. Las viejas ideologías, los viejos mundos. Religiosos, filosóficos, políticos. Aún dentro del laberinto del neolítico. El hombre que nunca fue. Aún prevalecen esos mundos.

La luz que se desprende del conocimiento y el saber del genouma. Las consecuencias, las implicaciones... aún sin profundizar. Este viejo y nuevo lugar, este ser viejo y nuevo. Recién descubierto, apenas entrevisto, apenas explorado, apenas pensado. Lo que nos queda, aún.

Hasta ahora las culturas han ignorado al ser natural, o lo han negado. Ignorado, negado, mal-interpretado. En nuestras teorías, en nuestras filosofías, en nuestros mitos, de aquí y de allí.

Hasta la fecha las culturas nos han alienado de nuestro ser natural. El que aparece no es sino el hombre cultural, el social, sin apenas conexión con la naturaleza. Lo natural era lo bestial, lo instintivo, lo animal en nosotros. Aquí, el 'nosotros' es el hombre social. Los culturizados, los hominizados. Los 'yoies' culturales.

Las culturas regulan nuestras conductas según determinados patrones ideológicos; según determinadas concepciones ya del mundo, ya de la vida, ya del hombre en particular. Deberes, obligaciones.

Nuestra relación con el resto de la naturaleza. Lo constante ha sido la desconsideración, el menosprecio, la indiferencia, la ajenidad. La explotación sin escrúpulos, indiferente a las consecuencias catastróficas que tienen para la vida.

La inmaterialidad del alma, el alma detenida en barro, la ‘salvación’ del alma. Expresiones típicas del período. La esencia de los seres humanos más allá de la naturaleza. El cuerpo como barro, como vehículo transitorio del alma inmaterial en su camino hacia el cielo. El ‘homo viator’. El mundo, la carne, como obstáculos, como tentaciones.

Hablaban del espíritu, mal, y sin saberlo. Ciertamente, los cuerpos son vehículos transitorios de los genes. El genouma es nuestro genio, nuestro espíritu, nuestra alma, nuestro ser.

Mediante la reproducción los genes se eternizan, a sí mismos se suceden.

El logos natural tachado, negado, mal-interpretado.

No hay otro sujeto que el genouma.

El concepto ‘numen’ podemos relacionarlo con el ser simbólico. Relacionado con la lengua y la cultura. Con la reflexión simbólica (siempre simbólica). Es el genio (el genouma), sin embargo, el único que siente, piensa, y quiere.

El genio es el que subyace, el sujeto único.

Castor y Pollux. Castor es el numen, el ser simbólico, el fenotipo. Pollux es el genio, el ser genético, el genotipo, los genes.

El ‘genouma’, el ser biosimbólico.

Pollux rechaza la inmortalidad si Castor no la alcanza de algún modo. El ser genético crea el cielo para albergar su ser simbólico.

También los mundos simbólicos, los cielos, tienen en nosotros un alcance eterno –ligado a nuestra duración en la tierra, la duración del cariotipo humano, quiero decir. La memoria de los pasados. Memoria simbólica, colectiva. Se extiende a lo largo del tiempo y del espacio. El cultivo de los antepasados, por ejemplo. Mantenemos viva su memoria, su recuerdo. El ser simbólico tiene su propia historia. Mantener vivo nuestro pasado es un deber.

Las culturas elaboradas a través de las generaciones. La historia, la memoria de los pueblos. Los seres humanos no nacimos ayer o antes de ayer. El cariotipo humano actual tiene ya varios miles de años sobre la tierra.

Es nuestra voluntad de conocimiento y de saber el que nos ha traído aquí, a las puertas de una nueva civilización. La revelación de la sustancia genética.

Nos hemos alcanzado a nosotros mismos, hemos descubierto nuestro origen y nuestro ser. Es una auto-gnosis.

De la misma manera que las prácticas y modos de vida de comienzos del neolítico condujeron a la elaboración de superestructuras simbólicas coherentes con sus

prácticas y conocimientos, así también, en nuestro período, los nuevos conocimientos darán lugar a nuevos mundos simbólicos.

De modo nuevo vemos la naturaleza y la vida. La conciencia ecológica se abre paso, pero aún no está plenamente instalada en el período de la revelación genética, se mueve con conceptos antropológicos del neolítico.

Esta lluvia, este soma que del cielo nos viene, aún no ha calado. No nos alimenta, no nos nutre, no alcanzamos aún a dar frutos coherentes con el nuevo período.

Nuestro arte y nuestro pensamiento revelan este desfase, esta asincronía.

Nuestra atmósfera rancia, neolítica. Contaminada, malherida. Los coletazos del neolítico. Las industrias, las ideologías, las prácticas, los modos de vida. La depredación generalizada.

El aborto forma parte de esta indiferencia, de esta ajenidad. Es coherente con estas actitudes hacia la naturaleza y la vida.

Nuestras industrias contaminantes, nuestras guerras, nuestras armas químicas, atómicas, altamente destructivas. Como si con nosotros no fuera. Pero nosotros somos la vida.

La naturaleza de lo viviente se nos ha revelado. Sus misterios. Iniciamos un nuevo camino, un nuevo período.

Arte y pensamiento dignos del nuevo período, a la altura del nuevo período. Todo por hacer.

Una civilización genocéntrica, biocéntrica.

Las razones, pues, han de ser biológicas. Las ideologías y los mundos simbólicos han de ser biocéntricos. Salir del antropocentrismo, del fenocentrismo del neolítico.

Las nuevas criaturas, los seres biosimbólicos. Saber nuevo, conciencia nueva; en la instrucción de las nuevas crías, por ejemplo. Conciencia del ser que se es.

No son los 'grandes hermanos' (religiosos o políticos), precisamente, los que hacen girar la rueda. Los que dieron inicio al neolítico y al período civilizatorio e histórico. Tampoco ahora. Son gente como Darwin, como Morgan, como Weissman, como Watson y Crick; gente como Einstein, como Böhr, como Planck, como Heisenberg... Éstas son las gentes que hicieron, hacen, y harán girar la gran rueda. Estos descubrimientos, estos conocimientos. Aquellos que en los comienzos del neolítico dieron lugar a la agricultura, a la zootecnia, a la industria de los metales. Conocimientos y prácticas, saberes nuevos que dieron lugar, en su momento, a las diosas madres, o a los artífices sobrenaturales.

Es la interacción que con el resto de la naturaleza tenemos. Aquélla de los cazadores-recolectores nómadas, aquélla de los agricultores y ganaderos sedentarios,

aquella de los urbanitas y civilizados. Los modos de vida proyectan superestructuras simbólicas.

A interacciones nuevas, conocimientos nuevos, mundos simbólicos nuevos, seres simbólicos nuevos. Es como una mutación en el mundo simbólico, en el ser simbólico.

Cambia la pauta, el patrón, el paradigma, la visión, la mirada.

Los creadores, los propiciadores del nuevo mundo simbólico. Los Padres y las Madres de este nuevo mundo.

El alcance pretendidamente universal de los ‘grandes hermanos’ (religiosos o políticos), las pequeñas ruedas. Locales, étnicas, relativas, históricas.

El neolítico lo crea la agricultura, la ganadería, la minería, la aldea; los artesanos, los constructores, la escritura; los hombres y mujeres que hicieron posible la salida del paleolítico milenario. Los que tuvieron fuerza para hacer girar la gran rueda. Generaciones heroicas.

Estos son los verdaderos héroes, los héroes culturales. Auténticas revoluciones universales. El saber sobre el genoma (la genómica toda) compete a todos los seres humanos. Tiene valor y validez universal para todos. Alcance universal de este saber.

El alma (natural, material, sexuada) instruida, aleccionada, iniciada. El ser biosimbólico, el genouma. Genio y Numen.

El ser sexuado. Genous y Genoussin. Genio y Junona. Rod y Rozanecy. Compañero y compañera, madres y padres. Los dimorfos sexuales.

Nos, los genes; nos, la vida; nos, el amor.

La conciencia biológica no es la conciencia animal, fenotípica. No se trata de que nos veamos como machos y hembras de cualquier especie. Vuelta a la naturaleza o recuperación de la naturaleza de corte roussoniano o romántico. Mirada superficial propia del neolítico, predarwiniana.

La conciencia biológica es la conciencia genética. Es el espíritu, el genio, el genouma el que reflexiona o ama, el sujeto único en cualquier actividad.

No el hombre, no el fenotipo, sino el genotipo; no la criatura, sino el creador.

La sustancia viviente única crea a la manera de un demiurgo. Dispone de átomos, moléculas, macromoléculas, aminoácidos. Con estos elementos se construye un cuerpo, una envoltura somática; son los fenotipos que pueblan el planeta, las criaturas. Seres microscópicos, vida vegetal, criaturas de todo tipo. Los genes son los creadores de todas las formas vivas que pueblan el planeta.

Nosotros somos los genes. El creador no se confunde con sus criaturas.

La unidad del creador, del acervo génico, de la sustancia genética. Uno es el creador. Uno y el mismo el que subyace en todas y cada una de las criaturas. Es el sujeto único.

La misma sustancia en el predador, y en la presa; la misma en el árbol y en el ave.

Digamos que en el cariotipo humano la vida se hace consciente a sí misma, se descubre a sí misma; se conoce, se sabe, sabe de sí. Autognosis, revelación.

La vida siempre inteligente. La inteligencia creadora, la potencia plástica. No hay otra inteligencia que la genética.

Nosotros somos los genes, nosotros somos la vida.

El hombre no importa, importan los genes, importa la vida.

La luz del neolítico se apagó. Ese hombre desapareció. Los mundos, los seres simbólicos del neolítico. El antropocentrismo; la astrología, por ejemplo, o el Génesis judío. Conciencia del antropocentrismo ya en Protágoras (en la primera sofística).

Tan sólo uno el que mide y el que calcula. Uno y el mismo en el hombre y en la ameba.

El fenotipo como obstáculo. Sobreponer el fenotipo, las medidas del fenotipo. Ya lo hacemos: el microscopio y el telescopio, o nuestra tecnología para captar el espectro electromagnético no visible al ojo humano. Más allá del cariotipo humano, más allá del hombre en verdad.

Son los genes, la sustancia genética, los que sobrepasan, van más allá; los sujetos del conocimiento. Lo que se sabe o se quiere, lo sabe y lo quiere la misma vida, la sustancia genética misma. No hay otro sujeto.

Detrás del fenotipo está el genotipo. El cerebro-sistema nervioso, las neuronas, la red neuronal; los genes, desde las neuronas, son los que regulan nuestro comportamiento. Son ellos los que se mueven y gesticulan, los que hablan y ríen. Las neuronas llegan hasta las mismas fronteras exteriores del soma; en los párpados, en los labios, en la punta de los dedos. Son los genes los que responden a los estímulos; en milisegundos la información pertinente llega al nucleosoma, donde se encuentra el genoma; la respuesta no se hace esperar. Los cambios de color en el calamar, por ejemplo; hasta dónde llega la información, y desde dónde se responde. La presencia del rival o de la compañera llega hasta el genoma y es el genoma el que inicia la cascada de reacciones. Hay numerosos ejemplos acerca del lenguaje celular, el que usan los genes. No es la neurona sino el genoma que alberga en el nucleosoma el que recibe en último término la información y el único que responde en consecuencia. Esto sucede tanto en la vida vegetal como en la animal, así como en los monocelulares. No hay otro sujeto que el genoma.

El genoma es el diseño, y el diseñador; el ingeniero y el constructor. Orden que ordena, forma que informa.

El genouma dirige el soma en todo momento y en todo lugar. En el cariotipo humano es el genouma instruido, culturizado, el ser biosimbólico.

En el cariotipo humano el genouma sale a la luz. Deriva, evolución hasta los momentos presentes, la revelación del código genético y de la sustancia genética. El que busca y lo encontrado resultan ser la misma cosa. Nos encontramos a nosotros mismos. Nuestro origen, nuestra naturaleza. Buscábamos nuestra esencia y la encontramos. Nuestra alma, nuestro espíritu, nuestro ser.

Nuestra naturaleza no es la humana, o la animal –la fenotípica-, sino la genética; ésta es nuestra única naturaleza.

Conciencia biológica, conciencia genética. Una vez instalado el saber del genouma ¿qué sentido tendría el aborto voluntario, el segar vidas porque sí? Para no perder la línea y la figura, porque los embarazos estropean mucho.

El ‘buen salvaje’ (Rousseau) o el ‘magnífico animal’ (Nietzsche). Los retornos a la naturaleza... mas ¿qué naturaleza? La ‘naturaleza’ del neolítico.

Reflexionarse no como hombre, no como ser humano, sino como genouma. Nuestro ser es el genouma.

No el genouma se reflexiona como hombre sino como genouma. El ser último, el que subyace, el sujeto único. No otro es el que piensa, el que habla, o el que ama. El genoma instruido, el ser biosimbólico, el genouma.

Salir del período antropocéntrico (fenocéntrico).

Nosotros (como genoumas) somos el sol, el centro. Nos la vida, nos la luz, nos el amor. Somos fragmentos cifrados de la sustancia viviente única, somos uno con la sustancia creadora de las formas vivas. Nosotros no aparecemos sino encarnados, recubiertos de la envoltura somática, en los fenotipos. Los fenotipos responden a cariotipos específicos.

El cariotipo humano, sus peculiaridades, sus diferencias. Lo que tiene lugar en el cariotipo humano. El lenguaje, la reflexión, la conciencia, el ser simbólico. La cultura, el mundo simbólico. El conocimiento, el saber, la memoria, la memoria colectiva; la transmisión de la memoria, del hacer, de lo hecho. Lo por hacer, la proyección al futuro.

En el cariotipo humano las diferencias pululan. Razas, culturas. Cada pueblo, en su momento étnicamente diferenciado, genera a lo largo de las generaciones un mundo lingüístico-cultural, un mundo simbólico.

Memoria de lo pasado, de los pasados. Su saber, su hacer. Su vida y su obra. Sin manipulaciones de esa memoria. Vínculo sagrado con el mundo simbólico. Es un deber mantener viva la memoria de los pasados, cultivar ese espacio.

La historia de cada pueblo es sagrada. La historia es la memoria de los pueblos. Su ser y su saber, su diferencia, su peculiaridad. Su aportación, también, al árbol de las culturas del mundo. Las diversas culturas son, pues, sagradas.

Es el ser genético, el genouma, los diversos genomas, los que se comunican entre sí en todo momento y lugar, en toda lengua y cultura. Son sujetos, también, de la actividad simbólica. Es el que subyace, el sujeto único.

Éste es el punto que podría unirnos, más allá de las diferencias etno-lingüísticas, nuestro ser genético común, único. Como fragmentos que somos del ser único. El que subyace a lenguas y culturas, el que trasciende a lenguas y culturas, nuestro ser genético.

Proyectar hacia ese futuro; la civilización por venir. Biocéntrica, genocéntrica. Fuera, lejos del período neolítico, antropocéntrico, fenocéntrico.

Esta conciencia, este saber. El saber de sí, el saber del genouma. Más allá del hombre, del cariotipo humano.

Es esta conciencia la que ha de enfrentarse con prácticas como el aborto. La conciencia biológica, la conciencia genética. Conciencia de la vida que somos. No ésta, o aquélla; no en nombre del hombre, de algún dios, o de algún principio simbólico, sino desde la misma vida. El espacio desde el cual oponerse a prácticas como el aborto.

Este saber nuevo, este soma simbólico nuevo, tiene carácter universal. Es una información que compete a todos los seres humanos.

La genómica, la ecología, las ciencias de la vida. La información vital, el saber que es vida. La materia sagrada.

Si la vida, siempre inteligente, estuviera ausente del cosmos, éste no tendría sentido.

Nos, los genes, los genomas diferenciados. Este saber ha de pasar de generación en generación y, en su momento, de especie en especie, o de cariotipo específico a cariotipo específico. No sabemos lo que nos deparará el futuro. Quizás seamos testigos de la aparición de otro u otros cariotipos parlantes similares a nosotros. Las diferentes líneas evolutivas.

El cariotipo humano (su peculiaridad) ha permitido al genouma salir a la luz. Revelarse, descubrirse. La lengua, la palabra, la reflexión. Los mundos lingüístico-culturales compartidos, colectivos, simbólicos. La transmisión del saber, de los saberes. Las ‘virtudes’ del cariotipo humano.

Seres genéticos encarnados en fenotipos humanos. La envoltura somática y la envoltura simbólica. Lo que nos puede detener, o confundir. El creador extrañado en sus criaturas, o ignorado por sus criaturas.

El genouma, señor, creador de las criaturas, creador de las envolturas somáticas y de las simbólicas; de las superestructuras proteínicas y de las culturales.

El creador se ignora, el creador es ignorado. El creador, aquí, es la sustancia viviente única, la sustancia genética. Se ignora, no tiene conciencia de sí. Es una ignorancia involuntaria, y temporal.

Nuestro cariotipo apenas empieza, estamos al comienzo. La distinción entre el plasma germinal y el plasma simbólico tiene poco más de cien años. Sabemos de nuestro origen, de nuestra naturaleza y de nuestro ser. Ya no cabe extrañamiento o ignorancia de sí.

El ser simbólico se emancipa del creador, se considera autosuficiente, independiente, otra cosa que naturaleza; se extraña de la naturaleza, niega su ser natural, se niega sin saberlo. El antropocentrismo (fenocentrismo) en nuestras culturas, en nuestras ideologías, en nuestras antropologías (religiosas, filosóficas, o políticas). El hombre, el fenotipo como medida, como centro. Naturaleza inmaterial, sobrenatural, del alma, de la conciencia, del espíritu, de la esencia de los seres humanos. El ser simbólico, consciente, social, histórico y demás, se convierte en lo esencial, en el centro de la creación. Una fuerza trascendente lo ha convertido (al hombre, al fenotipo humano) en el rey de la creación, ha puesto la creación a su servicio, a su disposición.

Visión errada donde las haya, pero circunstancial, histórica; ha tenido su tiempo, unos pocos miles de años, el neolítico.

Nuestros tiempos son tiempos de transición. Lo viejo se agarra como puede a esta rueda que gira inexorable. El viejo antropocentrismo quedará atrás. Estas transiciones son irreversibles. Los movimientos de la gran rueda, la que afecta a todos los seres humanos. Nuestras culturas y civilizaciones paleolíticas y neolíticas quedarán atrás. Ese hombre se ha esfumado, no podemos encontrarnos en él. Nuestro ser está fuera de ese laberinto; nuestro ser biosimbólico, nuestro ser renovado.

Todo por hacer, una civilización nueva.

El centro no es, pues, el cariotipo humano (por encima de otros cariotipos), sino la sustancia genética, la que comparten todos los seres vivos, la única sustancia viviente.

Aprender de las formas vivas, aprender del ingeniero, del demiurgo, del creador. Los diversos diseños fenotípicos, las diversas soluciones.

No hay otro inconsciente que el genético. El inconsciente freudiano (y el de Jung) no es otra cosa que áreas soterradas de la conciencia-memoria, del sujeto cultural.

Hay un inconsciente colectivo, ciertamente, es el ser genético, común a todas las criaturas que pueblan el planeta. También la conciencia-memoria de los seres sociales es colectiva, responde a patrones culturales, a mundos simbólicos determinados.

El ser genético es el único de hace 'yo' y dice 'yo', pese a los 'yo'es' culturales; pese a las personas y roles sociales.

No hay otra inteligencia (ni otra voluntad, si la hubiere) que la genética; no hay otra vida, no hay otros seres vivientes.

No debe sorprendernos las similitudes de todo tipo que hay entre el resto de los seres vivos y nosotros, los humanos. El primer motor es la cifra genética, el ser genético que compartimos todos los seres vivos. El ser genético es el único que actúa, lo único

vivo en el hombre, o en la hormiga; el sujeto único. Los modos y maneras de la sustancia genética. Patrones de conducta necesariamente universales.

Pese a lo que pudiera parecer, nuestros biólogos y etólogos, aún no son genocentristas. El sujeto sigue siendo el fenotipo. El fenotipo es un vehículo, un transporte, una envoltura somática protectora. No hay otro piloto que el ser genético, es el único que se mueve o cambia de coloración en sus fenotipos. No que hace hablar a su criatura, sino que él mismo es el que habla.

Conducta individual, conducta social de los seres vivos. Patrones universales de conducta. Similitudes y diferencias. Los modos y maneras, las estrategias de supervivencia y de dominio, la heurística de la misma vida. Su poder, su potencia intelectiva, noética, plástica. El ingeniero, el creador de todas las formas vivas, de todos los diseños somáticos.

Es la misma vida la que se asoma en el hombre, en virtud de su cariotipo específico –creado por la sustancia genética. La vida se hace posible el asomarse y ver. El microscopio y el telescopio son extensiones de nuestro fenotipo, instrumentos añadidos a nuestra naturaleza original. Para asomarse y ver, para contemplar, para saber, para sabernos. El espíritu de maravilla, de admiración. Es el genouma el asombrado y el estupefacto. Más allá de lenguas y culturas, el silencio cósmico. El hogar cósmico.

No la criatura ama, sino el creador, la sustancia viviente única. No hay otro sujeto.

Cambia el amor; en el amor se ama la plenitud y la vida. Es la experiencia sublime. La sublimación del deseo. Los seres sexuados, el logos natural. El mandato primordial, ‘prodiga la vida que eres, llévala más allá’. Más allá de ti, varón; más allá de ti, mujer.

La cópula, que puede dar lugar a la cariogamia, a la unión de las células sexuales. Desde el momento mismo de la concepción, hay vida. El sexo femenino es el encargado de gestar y dar a luz la nueva vida.

El saber de la vida tiene consecuencias. Ese saber es también conciencia, conlleva una nueva mirada, una nueva actitud hacia la naturaleza y la vida. Porque ahora somos conscientes de nuestro ser. La conciencia biológica –genocéntrica-, supone deberes y obligaciones para con la vida.

El aborto voluntario, la libertad para interrumpir el embarazo en las primeras semanas... ¿por qué?

En nosotros, el cariotipo humano, se da la conciencia biológica, la conciencia de la vida. La vida a sí misma se sabe, sabe de sí. Esa conciencia, ese saber.

En nosotros, las formas vivas, la vida muge, brama, gruñe, habla. La sustancia genética. En el cariotipo humano, reflexiona y habla en virtud de la materia lingüístico-cultural compartida, colectiva, común; en virtud del soma simbólico. De modo nuevo nos vemos y conceptuamos. Nos concebimos, nos pensamos. ¿Quién? No el hombre, no

el fenotipo, no la criatura, sino los genes, los genotipos, los ingenieros. El ser viviente único, la vida que somos. El ser que se piensa.

El aborto (y otras actitudes y prácticas) contradice esta conciencia emergente. La conciencia biológica, ecológica, genómica.

El amor entre los seres biosimbólicos. El deseo sublimado entre las unidades de reproducción, entre los seres genéticos sexuados. El mutuo deseo, el mutuo amor. La experiencia sublime.

Toda la gracia, toda la belleza, toda la plenitud de la vida se nos da en la experiencia amorosa, en la embriaguez amorosa. La locura a dos. La vida escindida y reencontrada. La alegría, la dicha, el alboroto amoroso.

La cópula es la ocasión creada para el paso de las células sexuales de un cuerpo a otro. La eyección, la emigración de las células haploides en busca de su otra mitad (hablo como varón). La unión, la cariogamia, las bodas. La concepción de un nuevo ser, de un nuevo genouma.

Me gustaría dirigirme a la mujer, a la compañera. En primer lugar a aquellas a las cuales no repugna ni la idea ni la práctica del aborto. En nombre de nada, en nombre de la vanidad. También a aquéllas que se oponen en nombre de algún dios o de algún principio extrínseco a la vida. En ambas actitudes la vida, la naturaleza, no está reconocida; pertenecen ambas al mismo período. Las que se oponen por razones externas a la vida están en manos de ideologías sacerdotales, profundamente antropocéntricas y antropomórficas. La emancipación que de esta mirada se produce tras la Revolución francesa y en los dos últimos siglos, sigue arrastrando el antropocentrismo del período, no lo ha superado; la antropología, el lugar del hombre en la naturaleza, sigue siendo neolítica.

Desconsideración, en general, de la naturaleza y de la vida. Extrañamiento de la naturaleza. Todo gira alrededor del hombre; su creación, su existencia, su libertad. El hombre simbólico, el hombre social. La ilusión antropocéntrica.

Pretender encontrar un origen natural en derechos y libertades claramente simbólicos, esto es, relativos, históricos, locales.

Hay una repugnancia natural ante la mera idea del aborto voluntario y libre. Los hombres y mujeres que lo rechazan porque sí, como algo monstruoso, no lo hacen movidos por ideologías antropocéntricas (religiosas o políticas). Se oponen sin saber exactamente por qué, de manera vaga; no pueden legitimar su oposición en un entorno que ha legitimado el aborto. Es la misma vida, sin duda, la que ocasiona tal rechazo. El ser genético, el genouma, es el que rechaza tal idea, tal práctica.

La conciencia biológica, genética, es el espacio que posibilita la oposición a tales prácticas. Las razones y argumentos han de ser de orden biológico, genético. El aborto repugna a la vida, va contra la vida. Eso es todo.

Es la vanidad, es el egoísmo, es el hedonismo lo que está detrás de la legitimación del aborto voluntario, de esa libertad. La vanidad de los seres simbólicos,

de los fenotipos, de los ‘hombres’. Su soberbia, su arrogancia, y su vanidad; su ignorancia esencial.

La razón que nos traemos; el mandato, el encargo, la razón. Oídos para tal razón. Son los genomas, los seres biosimbólicos, los remitentes y los destinatarios de tal razón.

Esta razón, de nosotros viene y a nosotros se dirige; es de nos a nos.

Yo soy la vida, nosotros somos la vida. No puedo dirigirme sino a la misma vida. Nos, la sustancia viviente única.

El nivel al que responde el cariotipo humano es el requerido para que los genes salgan a la luz y se comuniquen entre sí a la vista de las estrellas. Ha hecho posible la contemplación de este cosmos, de este hogar. Más allá del planeta y del sistema solar, el hogar cósmico.

Ser consciente, tener conciencia, saber lo que se hace. No podemos alegar ignorancia en los momentos presentes, los tiempos de la genómica y la ecología. El hogar inmediato, el planeta. De las generaciones que corren no podemos decir que sean ignorantes o inconscientes, sino que carecen de conciencia biológica.

En nosotros, los cariotipos humanos, la vida se hace consciente a sí misma. No tal o cual criatura, sino la misma vida, la vida que somos.

El proceder, las actividades, la conducta de los seres humanos tendría que ser coherente con este saber. Nuestra conciencia ha de tener en cuenta este saber, contar con este saber a cada paso que damos.

Desde ya los seres humanos somos conscientes que ciertas prácticas y actividades van contra la vida. Sabemos, somos conscientes de las consecuencias de nuestros actos. No nos frena, sin embargo, este saber; ahora actuamos intencionadamente, deliberadamente, voluntariamente. Somos conscientes de nuestra transgresión, sabemos que hacemos mal, que perjudicamos a la vida, que las generaciones por venir padecerán nuestra falta de conciencia, nuestra irresponsabilidad para con los futuros, para con el futuro de la vida.

Seguimos comportándonos como seres inconscientes, como torpes, ciegas criaturas. Apegados a concepciones del hombre y de la vida arcaicas y dañinas, a formas de vida impropias del nivel alcanzado. Usando estas concepciones para legitimar nuestra actitud ofensiva hacia el resto de la naturaleza. La soberbia, la arrogancia ¿de quién?

La biología no es una asignatura, sino un saber. Las ciencias de la vida. El saber que sobre la vida tenemos, es conocimiento y saber que tenemos sobre nosotros mismos. Es autoconocimiento, autognosis.

Este conocimiento recién adquirido requiere conciencia nueva; la exige, diría yo. Proceder nuevo hacia la naturaleza y la vida.

Las construcciones, las superestructuras simbólicas del pasado nos detienen, nos imposibilitan, nos ciegan, nos alienan, nos extrañan.

El ser genético, el ser negado, escamoteado, ignorado. Nuestra naturaleza consustancial a la sustancia viviente única.

Conocimiento nuevo, conciencia nueva; nueva sensibilidad, nuevo arte y pensamiento, nuestras superestructuras simbólicas. Autognosis, revelación.

Nuestros antropólogos y sociólogos ya no tratan con seres ignorantes o inconscientes de su ser, con paleolíticos o neolíticos. Este conocimiento nos ha transformado. Nuestro ser es otro.

En las circunstancias actuales, la continuidad de ciertas prácticas y formas de vida las convierte en malvadas. Ahora hay maldad. Ahora hay conciencia e intención, ahora sabemos lo que somos y lo que hacemos, tenemos clara conciencia de las consecuencias de nuestros actos. Tenemos, ya, lo queramos o no, conciencia biológica y ecológica. Ahora sabemos cuándo vamos contra la vida, cuándo transgredimos. Sabemos ya de nuestra maldad. Los límites, el 'non plus ultra'.

Revisar, repensar nuestras prácticas y formas de vida. Sociedades biocéntricas, genocéntricas.

La atmósfera esencial, la natural y la simbólica. El entorno, el ambiente que envuelve a las criaturas. Puros, renovados. Nueva tierra y nuevos cielos.

Memoria de lo que somos en la naturaleza y en la cultura. De lo que fuimos también. Los seres biosimbólicos.

La revelación, nuestra verdad. Se nos ha revelado lo que estaba oculto, lo que se nos ocultaba ha venido a la luz.

La experiencia de la luz, del día y de la noche. El fondo cósmico, esta inmensidad en la que vivimos. Esta experiencia consciente y simbólica. A la luz de la lengua y la cultura, del soma simbólico. Visión química, bioquímica, de la lengua, de las palabras. Carácter necesariamente simbólico de estos signos. Su uso. La interpretación lingüística del suceder. Las interpretaciones, los mundos simbólicos. Es el genouma el que habla, el que interpreta, el que construye.

Se supera ampliamente, se supera a sí mismo en sus fenotipos, y más allá de sus fenotipos. Nuestras invenciones, nuestros instrumentos, van más allá del hombre, de su configuración, de su diseño; de su ojo, de su oído, de su velocidad, de su memoria. Aumentan nuestra potencia, llegamos a lo más pequeño y a lo más grande. El cariotipo específico humano lo hace posible. Más allá de nuestras limitaciones.

La transmisión del saber, la memoria. El habla, la escritura. Los instrumentos, los medios de comunicación, de transmisión del saber.

El prurito de conocer, de saber. Sus límites, sus posibilidades. No es el hombre, o tal cultura, el confundido en lo que concierne a la naturaleza del conocimiento y del

saber. Su verdad, su incertidumbre, su conexión con lo real. No es el hombre el que se interroga sino el genouma, el ser genético en último término, la sustancia viviente única.

La duda, la incertidumbre, son necesarias. La cautela epistemológica. Esto es algo que tenemos sabido desde hace generaciones, y en muchas culturas.

Ciertamente el cosmos no habla, hablamos nosotros, los seres biosimbólicos. Las comunidades lingüístico-culturales. Los diversos mundos, los diversos mundos simbólicos, culturales, colectivos.

Con estas interpretaciones, con estos mundos, los seres genéticos se parametrizan, podríamos decir. Una serie de coordenadas que le dotan de lengua, de conciencia, de memoria (colectiva), de 'yo'.

Estas construcciones, estas superestructuras simbólicas, nos acercan o nos alejan a nuestro ser, a nuestra verdad. Nos ponen en camino, o no.

Las diferentes líneas evolutivas de las culturas que hemos elaborado. Las que hayan sobrevivido. Quizás no sea un azar que el pensamiento o la reflexión de Kant se haya producido en Europa. Hay que advertir el origen y la evolución de las culturas europeas. El tipo de reflexión que nos ha conducido aquí es el pensamiento que tiene su origen en Grecia hace dos mil quinientos años. Tiene nombres y apellidos. Parménides, Heráclito, Demócrito, Protágoras... Aristóteles, Arquímedes, Eratóstenes. Hasta Darwin o Einstein.

El descubrimiento, la revelación del código genético, de la sustancia viviente única. Ese conocimiento, ese saber. Adonde hemos llegado. Hemos cerrado el círculo, hemos llegado a nosotros mismos. El sujeto único. El que deja en herencia y el heredero. La herencia es lo hecho, lo creado en la naturaleza y en la cultura.

El genouma habla y piensa. Se expresa, comparte signos con otros genoumas, con otros seres biosimbólicos, comparte su saber. La sustancia lingüístico-cultural, la materia simbólica. La interacción, la comunión lingüística.

Visión constructiva del lenguaje, de la actividad simbólica. Los elementos simbólicos como los aminoácidos, elementos constructivos. Construimos términos y expresiones sobre la marcha.

Nosotros somos la naturaleza y la vida. El hombre, el fenotipo, ha de ser superado, dejado atrás. El período antropocéntrico, fenocéntrico.

¿Cuál ha de ser nuestro comportamiento, nuestra conducta, nuestra ética, a partir de la revelación genocéntrica? Bioética.

No ha de ser el hombre (sus derechos) el centro de la bioética, sino la misma vida. La ecología ha de formar parte de la bioética, no sólo lo concerniente al hombre o al genoma humano. La bioética sigue siendo antropocéntrica, neolítica.

El humanismo ilustrado y post-ilustrado. En la declaración sobre el genoma humano, por ejemplo. Es el lenguaje que se usa el que revela a las claras los supuestos

antropocéntricos (y fenocéntricos) en los que seguimos moviéndonos. Se habla del medio ambiente humano o de la supervivencia del hombre. Sin embargo, es el medio ambiente de la vida, y se trata de la supervivencia de la vida.

Todo por y para el hombre. Es ‘nuestra’ supervivencia y ‘nuestro’ entorno natural lo único que se advierte en los textos que hacen alusión a los problemas medioambientales –tanto en ensayos como en normativas.

Seguimos hablando como hombres, como criaturas simbólicas del pasado. Nuestro antropocentrismo neolítico. Es la era genética lo que vivimos, sin embargo.

El verdadero sujeto, no aparece. El único demiurgo, el único artífice, el único sujeto. Los complejos ecosistemas creados por la sustancia viviente única. Los genes crearon estos nichos ecológicos modificando el agua, el aire, el suelo, la luz.

Se trata de la vida, pues. Conciencia biológica, genética, ecológica. En nombre de la vida, en defensa de la vida. Desde la misma vida.

Es un cambio de lenguaje lo que se precisa.

Las preocupaciones medioambientales, ecológicas, sólo pendientes del futuro del hombre. Adviértase en los textos pertinentes el lenguaje que se usa. El lenguaje antropocéntrico; es por el hombre y por su futuro por lo que hay que velar. Este egocentrismo que atraviesa todo el neolítico y que se mantiene vivo en nuestra actitud hacia el resto de la naturaleza, aún. La explotación, la contaminación, la apropiación – ese derecho de propiedad que se concede (sobre la tierra, sobre los seres vivos, sobre los recursos).

El exceso, la hibris, la arrogancia, la desconsideración. Cuando queremos poner freno a los efectos devastadores de la industrialización, por ejemplo, lo hacemos preocupados por el futuro del hombre. Insisto, adviértase en el lenguaje que se usa, sobre quién sigue girando la cosa.

El lenguaje, nuestro lenguaje, sigue girando alrededor del hombre, de una criatura entre otras; de un fenotipo particular. Los genes, la sustancia viviente única, son el único centro de la vida en este planeta. Nos los genes, nos la vida.

Hay que velar por la vida aquí y allí. No el futuro del hombre peligra sino el futuro de la vida.

Antes de eliminar al hombre de la faz de la tierra por su actitud destructora (como quiere el ‘movimiento para la extinción de la especie humana’), habría, sencillamente, que cambiar de lenguaje. Que el hombre advierta su condición excéntrica, superficial, fenotípica. El cariotipo humano específico.

Este hombre, esta criatura que se apropió del resto del planeta así como del resto de las formas vivas, tiene su origen en los comienzos del neolítico. Las prácticas neolíticas establecieron un lugar para el hombre en la naturaleza.

Seguimos comportándonos según ese hombre. En nuestras prácticas y en nuestros lenguajes.

Lenguaje fenocéntrico, periférico, erróneo, peligroso.

Es pronto, quizás. Desde Darwin, Haeckel y otros (la distinción entre la línea germinal y la línea somática), hasta la revelación del código genético.

Desde la vida, desde el centro, desde la base, desde el sistema vital, desde el sujeto, desde la sustancia viviente única. Éste es el sitio, el lugar; el árbol más puro, el árbol de la vida.

Mirada biológica, ecológica. Conciencia, conducta, mundo. Nueva mirada, nuevo lenguaje, nueva conducta; seres biosimbólicos nuevos. Más allá.

El lenguaje como condición, y como obstáculo. Las construcciones simbólicas, los seres simbólicos. Las construcciones simbólicas perniciosas, nocivas.

El hombre del neolítico es una etapa en nuestra evolución cultural, en nuestra deriva simbólica. Ese hombre no nos vale ya. Otro es el lugar, el mundo, el sujeto.

Es importante advertir en nuestros discursos el antropocentrismo; los residuos lingüísticos, conceptuales, ideológicos, simbólicos. Mundos que se eternizan, que se prolongan en el tiempo; mundos contrarios a nuestra verdad, y a nuestra vida.

Nosotros somos los genes, la sustancia viviente única. No el hombre habla ya, sino la sustancia genética, el genouma. Ya no cabe ignorancia, ya no cabe ilusión.

Este saber y esta conciencia nos convierten, desde ya, en responsables; nos hace responsables de lo que sucede en el planeta –en la medida en que seamos nosotros los actores. No la humanidad, no el cariotipo específico humano, sino los diversos genomas, la misma vida. La vida consciente de su deber.

Conciencia de los límites. Ponemos en peligro todo lo logrado; la naturaleza, la vida. El agua, el aire, la luz, el suelo. La biosfera, el planeta viviente. La construcción del ambiente apropiado. Nuestra atmósfera purificadora y benigna, sus diversas capas protectoras; la luz filtrada, tamizada, seleccionada, se diría. Los ciclos del agua. Los suelos ricos en nutrientes. Las condiciones físico-químicas de existencia, su evolución desde los probióntes a nuestros días. La creación del ‘clímax’ idóneo para la vida.

Una especie poderosa –su genoma-, un cariotipo específico pone en peligro el ‘clímax’ conseguido. Somos nosotros, los humanos. Nuestra ignorancia, nuestra inconsciencia, nuestra ceguera. ¿Qué nos ciega? Son palabras. A los seres simbólicos lo ciegan y confunden palabras. Palabras ya vacías. Discursos, interpretaciones, ideologías. Peor que inútiles, perniciosos. En tanto sigamos prendidos en lenguajes y discursos del pasado –incluyendo en este período el humanismo ilustrado y post-ilustrado que es la última manifestación ideológica del período neolítico, el que circula en nuestras ‘declaraciones universales’, incluidas las últimas concernientes al genoma humano. Términos, conceptos vacíos desde ya. (El genoma ‘humano’ como patrimonio de la ‘humanidad’). Hay numerosos textos donde advertir este antropocentrismo reñente.

Los diversos ensayos y manuales de ecología, las normativas vigentes sobre patentes genéticas o sobre el genoma humano, en los textos de bioética, o en los de derecho medioambiental.

Deberes ecológicos y medioambientales. Deberes biológicos, genéticos. Nos la vida, en todo momento y en todo lugar.

El descentramiento del hombre en la naturaleza. El paso del antropocentrismo (fenocentrismo) al genocentrismo.

No ha lugar ya para el hombre. El hombre (los hombres) del neolítico. El hombre judeocristiano, el musulmán, el budista o el hinduista, el racionalista o ilustrado, el demócrata, el socialista o el comunista, el de los derechos humanos universales. Por no hablar de cientos otros. Cada pueblo, cada mundo, cada cultura.

Un mundo para el hombre, a la medida de este hombre; el absurdo principio antrópico en los momentos presentes. Hay, si acaso, un principio noético o de inteligibilidad, que no tiene que ver con el hombre, con el fenotipo, con la criatura, sino con el genotipo, con la sustancia viviente única, con el creador. Éste es el que mide y calcula; el que piensa, el que siente, el que ama. Los diversos genomas.

Hay que sentirse, pensarse y quererse ya de otro modo.

Los genomas diferenciados, sexuados. Verse, mirarse, experimentarse de otro modo. El sujeto único, los sujetos únicos, los diversos genomas.

El despotismo, la desconsideración, el extrañamiento de la naturaleza a lo largo de todo el neolítico. La desmesura, la arrogancia; la ignorancia, la ilusión antropocéntrica.

Aún sigue girando todo alrededor del hombre. En nuestros lenguajes, en nuestras ideologías, en nuestras expresiones todas.

Deberes nuevos, deberes para con la vida, desde ya. No en nombre del hombre y de su futuro, sino en nombre de la vida, por el futuro de la vida.

Las ficciones culturales del neolítico. Las vivas y las muertas.

Seres nuevos desprendidos de toda envoltura simbólica del pasado. Seres biosimbólicos nuevos.

Actuar de acuerdo con este pensar, este querer, y este sentir nuevos. Coherencia.

Nueva sensibilidad, nueva razón, nuevo amor. Nueva conciencia.

Cuando se piensa en el alma o en la supervivencia del alma, o en su reencarnación, se está pensando en el alma simbólica, en el alma consciente, en el 'yo' cultural. Ésta es la relativa, la histórica, la circunstancial.

Despojado de envoltura simbólica; el sujeto desnudo, el sujeto genético, el sujeto único. El único que se eterna en el tiempo. Los genes virtualmente imperecederos. La sustancia viviente única.

Monismo biológico; genocentrismo, biocentrismo.

Subordinación a la vida que somos. Nos debemos a la vida. Damas y caballeros del aire, del agua, de la luz, del suelo, de lo verde en derredor. Al servicio de la vida. Nueva fidelidad. Nos, la vida.

No el hombre se alegra sino su alma, su genouma. Es el genouma el que se admira, la vida que somos. No es la libertad o la alegría del hombre sino de su genouma. El sujeto único de voliciones, sensaciones y reflexiones. Nuestra libertad es la libertad del genouma, y asimismo nuestra alegría, nuestro amor, o nuestro odio. El genouma es el que razona. No el hombre se eleva o se eterna, sino el genouma, la sustancia genética.

Como quiera que sea, el genouma se percata de la arbitrariedad y la injusticia. Las reconoce, se diría. Una prueba con niños. Tomar diez canicas y repartirlas asimétricamente entre dos pequeños en razón de 9:1, por ejemplo. Esto ha de hacerse sin motivo aparente. Observad entonces como reaccionan, tanto el que recibe una, como el que recibe las nueve. Son reacciones naturales y espontáneas ante la arbitrariedad y la injusticia. Tanto en el uno como en el otro. ¿Por qué? Se preguntan ambos. 'Esto no puede ser; no es lógico, no es justo.' Véanse las palabras, las reacciones. Naturales y espontáneas –los primeros movimientos. Ahí está la naturaleza.

Los adultos estamos ya habituados a la arbitrariedad y a la injusticia. Lo que de manera natural contraría a todos es, empero, lo habitual, la norma, la cotidianidad –en lo grande y en lo pequeño. Todos las percibimos desde pequeños, y de manera espontánea. Por nosotros mismos y en nosotros mismos. Desde la primera vez que las vemos las reconocemos. ¿Cómo es posible esto?

Son las reacciones primeras y espontáneas ante determinadas experiencias las que nos ponen sobre la pista de nuestra naturaleza, de nuestro ser.

El amor y el odio son las formas humanas que adoptan las universales atracción y repulsión (me refiero tan sólo a las que se dan en las formas vivas). La atracción y la repulsión; la rivalidad inter e intra específicas por el alimento, por ejemplo, o la atracción erótica –ligada a la reproducción.

Este sentido innato de lo justo y de lo injusto, de lo que corresponde y de lo que no corresponde. El dolor, la rabia. El agradecimiento, la gratitud. Advertir estos primeros movimientos en nuestros pequeños. Su espontaneidad. Como si ya estuvieran allí. Lo natural, la naturaleza ética de la misma vida, en nosotros los cariotipos humanos.

Hay la esencia genética, ligada a la sustancia viviente única, nos liga a todas las formas vivas. Hay la esencia específica –la especie–, nos liga a todos los que responden al cariotipo humano. Hay, por último, la esencia particular, la individual. La esencia

genética es la única necesaria, virtualmente imperecedera. La esencia específica (cariotipo) y la individual (fenotipo) son contingentes.

La esencia individual, la propia, la cifra genética, nuestro genouma (genotipo) particular.

La bioética debe alcanzar estos tres extremos: lo propio, lo colectivo (lo humano), y el resto de las formas vivas –la totalidad de la vida en el planeta. Deberes para con la vida, deberes para con el hombre, deberes para con nosotros mismos.

La vida es la sustancia viviente única, el sujeto único. La advertimos en los innumerables y admirables cariotipos, en sus individuos. El/la/lo que subyace en toda forma viva. Es lo primero, es nuestro primer principio, es nuestra esencia última, la imperecedera, si no en mí, en otros, en cualquier forma viva, en toda la vida en derredor.

Todo el verdor, todo el murmullo y centelleo de este planeta lo eleva el genouma, la sustancia genética.

¿Qué deberes tengo, pues, para con la vida, para con los hombres, para conmigo mismo? ¿Cuáles, crees tú, que deben ser estos deberes? ¿Crees necesario el especificarlos? ¿No caen por su propio peso estos deberes? ¿No es lo lógico y razonable preservar y prodigar la vida que eres?

Lo individual, lo específico, lo universal. Más allá, el aire, el agua, la luz, el suelo. Más allá, el cosmos bienaventurado, el hogar de la vida.

El hogar inmediato, sede eventual de la vida. Este planeta al que denominamos ‘tierra’. En la zona de habitabilidad de un sistema solar.

Debes preservar y prodigar la vida que eres. Debes alimentarte y reproducirte. Debes cuidar las condiciones físico-químicas que favorecen la vida. El aire, el agua, la luz, el suelo. El ‘clímax’ favorable a la vida. Cuidarlo, preservarlo, mimarlo. El espacio vital, la biosfera. No degradar, no contaminar, no destruir. ¿Crees necesario especificar esto? Estos deberes tienen características de innatos en nosotros, los que respondemos al cariotipo humano. Desde ya somos conscientes, desde ya sabemos. Ahora conocemos el logos, el mandato, la orden, la ley; el encargo, la razón dada.

Nuestra libertad es la libertad del genouma, es la libertad de la vida. Esta conciencia y este saber requieren una aplicación voluntaria, querida, asumida. No merma nuestra libertad, no nos determina.

Hay deberes hacia la naturaleza y la vida, y deberes hacia la lengua y la cultura –las inmediatas y las innumerables que el cariotipo humano ha llegado a crear desde su aparición sobre la tierra. Ese legado, ese patrimonio.

Es un mundo de deberes, pues, el nuestro, el del cariotipo humano, el de sus unidades genotípicas contingentes, el de los seres biosimbólicos. El entorno físico-químico, el entorno viviente, el entorno humano, ‘yo’ mismo (mi individualidad).

(Podemos definir el cariotipo como el conjunto de cromosomas constante en cada especie. Los genotipos individuales responden al cariotipo específico. El cariotipo es el genoma de la especie, reúne todas las características morfológicas y conductuales de la especie. Los fenotipos responden al genotipo, que es una variación del cariotipo o genoma específico. Éste es el tema, los genotipos son las variaciones. Las diferencias o variaciones las advertimos en los fenotipos pertenecientes a una determinada especie –la humana, por ejemplo. Cada uno de los individuos de una especie responde al genoma específico. Por lo general, los cariotipos –las especies- están genéticamente aislados, no pueden reproducirse entre sí.)

Un gran paso para la humanidad, se dijo al poner el pie por primera vez en la Luna. No para la humanidad, sino para la vida, un gran paso para la vida. ¿Sería posible la vida en la Luna? ¿Cómo podría acondicionarse el satélite para que albergue o pueda albergar vida? E, igualmente, Marte, que está en las fronteras de la zona de habitabilidad. Esto es un reto no para la humanidad, sino para la vida.

El autoconocimiento de la vida, la anamnesis. Cuando estudiamos formas de vida extremófilas. Cuando seguimos nuestra evolución en este planeta, desde Isua, hace cuatro mil millones de años. La heurística de la vida. Las estrategias de dominio, de superación de los obstáculos; la biónica. El agua, el aire, la luz, el suelo. La evolución del ambiente, del clima. La co-evolución del ambiente y las formas vivas.

Conforme evoluciona el clima (debido a nuestra contribución) evolucionan las formas vivas. Es una co-evolución. Podría estudiarse la incidencia de las primeras formas vivas en la evolución del clima. La atmósfera propicia. La modificación del aire, el agua, de la luz, del suelo. Nuestra participación en estos cambios. Las condiciones de existencia actuales tienen miles de millones de años. La vida en el agua, en los humedales, en la tierra, en el aire. La proliferación, la ocupación del planeta, su habilitación hasta convertirlo en un planeta vivo. La biosfera, obra de la misma vida. La vida es la que ha creado este hogar inmediato.

Todo peligra, la vida peligra, el futuro de la vida en este planeta. Tenemos que detener este proceso degradante del medio. Estamos destruyendo el medio óptimo, el ‘clímax’. ¿Es este el principio del fin, el comienzo de la curva descendente?

La indiferencia, la desconsideración, la desafección. El extrañamiento de la naturaleza en el cariotipo específico humano. ¿Cómo se ha podido producir esto? La criatura errada.

Desde la aparición de la especie humana sobre la tierra. La actual, apenas doscientos mil años. La transición al neolítico hace diez mil años; la transición actual hacia una era o período netamente industrial. Los males del neolítico no perturbaron el medio debido a su pobre tecnología. La revolución industrial en los últimos doscientos años ha multiplicado los daños ambientales que se pudieron producir durante el neolítico. Sobre todo en los últimos cien años. A esta degradación del medio se le añade la superpoblación, en cien años se ha quintuplicado la población humana, pronto seremos diez mil millones. ¿Es este el principio del fin? Hambre millonaria, hambre para todos. ¿Es este el futuro? Muerte, miseria, extinción. No el futuro del hombre peligra, sino el futuro de la vida. La vida podría extinguirse, o quedar reducida, de

nuevo, a sus formas mínimas. Lejos del suelo, del aire, de la luz. Estos ojos que contemplan un cielo que parece no tener fin.

Cambiar la visión, la mirada, el lenguaje. Ya no humanos. Tenemos que superar la mirada humana. No el hombre mira, sino la vida. Sea la vida el sujeto de la mirada, de la acción, de la reflexión.

La mirada antropocéntrica actual, neolítica, no nos vale, no nos sirve; es peligrosa, por lo demás. La criatura ha usurpado al creador. La impostura humana. El concepto mismo de soberanía en los textos más recientes de derecho ambiental. Sigue circulando el hombre. Nuestro futuro, nuestro patrimonio, nuestra soberanía sobre los recursos (incluidos el resto de las formas vivas). La ilusión antropocéntrica. Hasta inventamos dioses –seres sobrehumanos- que nos otorgan tal carácter y tal poder.

Es el hombre el que sigue hablando, el hombre simbólico, el hombre meramente cultural. Ese hombre es el que debe callar, el que ya ha hablado bastante.

Dar lugar a esta mutación simbólica que nos convierta en seres biosimbólicos. Metamorfosis. Desprendernos de las envolturas simbólicas antropocéntricas.

Esto que digo es coherente con la revelación de la sustancia genética. Dentro de algún tiempo será superfluo, lugar común.

Calle el hombre en la comunidad de formas vivas, hable la vida.

Pensar desde el genouma, desde la sustancia viviente única. Nos, la vida.

Hay, no obstante, que forzar la rueda, la inercia es poderosa. La inercia simbólica, cultural.

En el ámbito del neolítico nos desplazamos, vamos de ideología en ideología, de antropocentrismo en antropocentrismo. No salimos.

Lastre, peligro, estos antropocentrismos. No sólo dividen y enfrentan a los colectivos humanos sino que nos separan y extrañan del resto de la naturaleza, y nos enfrentan a ella.

La mirada de la vida. La vida como sujeto único. El/la/lo que subyace en toda forma viva, el/la/lo que protagoniza todo movimiento, todo comportamiento, toda actitud, toda acción.

Piénsalo. Nosotros no podemos ser sino los mismos genes, la sustancia viviente única. No te detenga el hombre, el fenotipo, la criatura. No te detengan las superestructuras simbólicas que los hombres han construido para sí; esos refugios celestiales construidos a su medida. Más allá del hombre en verdad. Comenzamos de nuevo. Nuevo lugar, nueva historia; nueva mirada, nuevo lenguaje; nueva conciencia, nuevo ser.

De modo nuevo nos ve(re)mos y nos trata(re)mos. Las interacciones entre los diversos genomas. La conciencia genética, ese saber. En la amistad, en el amor. Las

diversas relaciones entre los seres biosimbólicos. Tras la revelación del genouma (del genoúmeno).

Las generaciones actuales son verdaderamente Nexus, seres de transición. Los primitivos, los primeros -en tanto damos ese paso. No es un supuesto este ser nuestro que aquí adelantamos, es nuestra verdad. No es un supuesto, un suponer. No es una hipótesis, es una realidad, es nuestra realidad.

Naturaleza y cultura, pasado y futuro, cielo y tierra. Sin solución de continuidad. Las síntesis. El 'homo nexus', los seres biosimbólicos.

Las superestructuras simbólicas del neolítico nos estorban, nos perjudican, son nocivas para la vida. Las que legitiman nuestro proceder desconsiderado y arrogante con el resto de las formas vivas, las que nos extrañan de la naturaleza.

El cosmos, el hogar silencioso. En lo esencial, el cosmos calla.

Debería estar claro que no es el hombre, la criatura, el que introduce la moral en la naturaleza, sino la misma naturaleza, la misma vida. La moral es, básicamente, la conducta social; no hay pueblo, no hay grupo humano que haya carecido de ella. Ciertos requerimientos, ciertos deberes. La explicitación de estos requerimientos, el código de Hamurabi, por ejemplo. El carácter simbólico, compartido, colectivo, común. También en estos códigos podemos advertir el antropocentrismo. El concepto de propiedad sobre la tierra, los recursos, los animales, los hombres (la esclavitud).

La bioética trasciende no sólo los estrechos marcos culturales que dividen a los colectivos humanos, sino a los mismos hombres, a la 'humanidad'.

Ahora es el aire, el agua, la luz, el suelo, el resto de las formas vivas, el colectivo humano 'in extenso'. Ahora los requerimientos y exigencias conductuales afectan a toda la biosfera.

Ésta es la perspectiva, el punto de vista, la mirada nueva que inauguramos. Todo nos ha conducido aquí.

La ley es que tenemos que conservar y perpetuar el clímax ecológico logrado, velar por su pureza. No el futuro del hombre peligra sino el de la misma vida.

Hablar de ética es hablar de deberes. Hoy prevalece el 'derecho': los derechos y libertades prevalecen sobre los deberes.

Esto es así. Exigimos el derecho a un ambiente ecológico sano, limpio. Es decir, la humanidad -el hombre- tiene derecho a un mundo limpio, a un entorno limpio, no contaminado. Pero ¿qué lenguaje es este? Y no se trata sólo del lenguaje de los 'juristas', adviértase esto también en el lenguaje de los hombres de ciencia, y aún en el de los ecologistas. Lenguaje antropocéntrico, aún.

Los hombres tienen derecho a un entorno limpio, a que no se contaminen 'sus' ríos, 'sus' bosques, 'su' aire, o 'su' agua. Todo sigue girando en torno al hombre, al hombre del paleolítico y del neolítico, hay que decir.

Las ciencias de la vida inauguran un nuevo ciclo, un nuevo período. No es sólo la revolución industrial y tecnológica, o el descubrimiento del átomo y de la energía atómica, la electrónica, la informática... los mundos nuevos, ciertamente, los que también anuncian el mundo nuevo –en arte y pensamiento todo; son las ciencias de la vida las que nos han revelado nuestra naturaleza y nuestro ser. Todo ha contribuido, todo nos ha conducido aquí. Los últimos doscientos años.

No abramos distancia entre nosotros y los genes. A ti que lees me dirijo. Incluso en Dawkins se mantiene esta distancia. Nosotros y los genes. Los genes se encargan de las máquinas, ‘nosotros’ del espíritu. ‘Nosotros’, aquí, es el hombre racional y moral; el sujeto cultural, simbólico; la persona.

El extrañamiento de la naturaleza en el pasado neolítico y el extrañamiento de la naturaleza en Dawkins, son de la misma naturaleza. La ignorancia del ser natural, la negación de éste, su ‘malignización’ incluso. Son pensamientos adecuados a un estrato ya superado. Es lenguaje impropio ya de un biólogo.

El genouma es el conjunto coordinado de genes. Todos tienen un fin común, llevan a cabo un mismo proyecto. Desde la concepción y la posterior evolución y maduración de las criaturas, desde el zigoto. Ambientes que reciben a la nueva criatura: el ambiente físico-químico, el biológico –el vivo o viviente-, el humano (simbólico). Más allá tenemos el sol, la luna, las estrellas, el hogar cósmico. La vida que somos es la luz, la inteligencia, el discernimiento, la reflexión, la contemplación... en el cosmos. Si del cosmos estuviera ausente la vida, siempre inteligente, éste carecería de sentido. Nos, la vida, proyectamos luz, iluminamos este cosmos silencioso. Es luz, es claridad, es orden y sentido. Es el (ge)noúmeno de la vida, de los fenómenos biológicos, de las criaturas todas. El único que contempla, ama, reflexiona... en todos y cada uno de nosotros –los diversos genoumas.

Hay uno, uno dividido y enfrentado. Dividido en la reproducción, los dimorfos sexuales; la complementariedad sexual. Uno y el mismo en el predador y en la presa, en el vegetal y en el herbívoro. Millones de criaturas. Todo se nutre de todo. Los ciclos tróficos en la biosfera, el hiperciclo. Auto-regeneración.

El ámbito físico-químico: el aire, el agua, el suelo, la luz. El ámbito biológico, el planeta viviente. El ámbito humano, la lengua y la cultura –lo simbólico. El ámbito íntimo, el sujeto a solas.

Niveles de reflexión. Individuo – entorno humano – entorno viviente – entorno físico-químico – entorno cósmico.

El entorno físico-químico es el planeta tierra, pero también el sol –la luz-, la luna, la atmósfera –sus diversas capas protectoras. Los cambios se han producido de dentro a fuera. La aparición y evolución de la vida supuso un cambio en los componentes de la atmósfera, la vida intervino en esa modificación.

Contextualizar la ideología en el tiempo y en el espacio, esto es, relativizarla. Introducir la relatividad en los discursos, en las ideologías, en las culturas.

Las ideologías son relativas a ciertas prácticas, a ciertos modos de vida. Estas prácticas y modos de vida suscitan preguntas y reflexiones que conducen a interpretaciones de lo que nos rodea, comenzando por nosotros mismos. Las interpretaciones son relativas a esas prácticas, coherentes con esas prácticas, no desdicen esas prácticas.

Las ideologías responden a una determinada manera de relacionarse con el resto de la naturaleza. No cambiaremos las maneras, el proceder, si no cambiamos el lenguaje, la manera de ver la naturaleza –y viceversa.

Nuestra interacción con la naturaleza, sin embargo, nos ha conducido aquí. Nuestros ingenios mecánicos nos han proporcionado conocimientos nuevos. Nuestro saber ya no es rudimentario, tosco, superficial (fenocéntrico) a la manera de los paleolíticos y neolíticos (hasta hace poco más de cien años). Nuestro conocimiento acerca de la vida se ha refinado. La agricultura y la zootecnia neolítica proceden por rasgos fenotípicos, morfológicos, por ejemplo. Nosotros hemos llegado al (ge)noúmeno, al ser del aparecer (en lo que toca a las formas vivas). Este descubrimiento, esta revelación nos concierne absolutamente.

Las nieblas neolíticas nos detienen. El lento paso del fenocentrismo al genocentrismo. Del fenómeno al genoúmeno.

Tiempos de transición, estos que vivimos.

Lo viejo y lo nuevo compiten. Lo paleolítico es lo arcaico, lo neolítico es lo medieval, los tiempos presentes inauguran un nuevo período. Ahora comienza verdaderamente el período moderno, un tercer período. La gran rueda ha comenzado a girar. La nueva conciencia, los seres biosimbólicos emergentes, el ‘homo nexus’.

El antropocentrismo neolítico se resiste al cambio. Las ideologías religiosas o políticas, las miradas antropocéntricas, vengan de donde vengan. El hombre cristiano, o el musulmán, o el budista; el hombre ilustrado, o el demócrata, o el comunista. La(s) ilusión(es) antropocéntrica(s).

La conciencia biológica, la conciencia emergente. La ecología militante es tan sólo un signo; los ‘verdes’, sin embargo, no son conscientes de la revelación genética, es como hombres que luchan. Más allá del hombre ha de ser la cosa.

El hombre del neolítico (y del paleolítico) es un ser eminentemente cultural, simbólico; envuelto en querellas de personas y roles; atrapado en un antropocentrismo que le impide ver con claridad su pertenencia al orden viviente; que le extraña de la naturaleza y de la vida.

El sujeto de toda actividad, en cualquier forma viva, es, en todo momento, el genouma.

La materia simbólica entre los humanos (y entre otras formas vivas); no sólo hormonal –química-, como sucede entre monocelulares, entre las células de los organismos pluricelulares, o como la que se da entre hormigas, mariposas y demás. La comunicación química llega hasta los mamíferos, pero entre nosotros, los humanos,

apenas está desarrollada. Nosotros usamos el sonido, y la luz (signos ópticos y auditivos). La materia simbólica sonora; el lenguaje, la información.

El lenguaje une en un todo común a sus usuarios. El metabolismo de información según pautas colectivas. Asimilamos y metabolizamos materia simbólica. Los productos del metabolismo, los metabolitos, son también materia simbólica, no nos pertenecen. El intercambio de material simbólico, el soma simbólico.

El lenguaje es vital para los seres humanos. El tiempo de captación y aprendizaje del lenguaje hasta su total dominio –los primeros cinco años-, son esenciales. Si nos faltara –durante ese período-, no llegaríamos a ser genomas.

El lenguaje, la cultura, las formas simbólicas. El intercambio, la producción de formas simbólicas. Los simbolemas y culturemas.

La materia lingüística, la comunicación, la información. La comunión, la comunidad lingüística. La materia común que asimilamos y metabolizamos. La materia sagrada, vital. Uso simbólico, no dia-bólico, del lenguaje. Uso simple y directo, no doblado. El doble consejo, la doble intención; lo diabólico en nuestras palabras, en nuestros pensamientos, en nuestros actos; el ánimo doble, la doble lengua, la doblez.

Una sola lengua sublime y acordada, como dice Hernández.

De todo hemos de cuidar, nosotros los seres biosimbólicos, de la naturaleza y de la cultura. Es nuestro legado, es el legado de la vida. La biosfera y la (ge)nousfera, podríamos decir (la esfera simbólica). La herencia biosimbólica. El acervo genético, y el acervo lingüístico-cultural. La diversidad de formas vivas, y de culturas. Pluralidad que es potencia, y riqueza.

Hay genocidios culturales, y hay genocidios biológicos –el fascismo ecológico que practican los hombres del neolítico. La extinción de culturas, la pérdida de ramas del árbol de las culturas del mundo, de la misma manera que la extinción de ramas del árbol de la vida.

Culturas y civilizaciones ofensivas, agresivas, destructivas. Las ideologías universalistas, las que no respetan las diferencias, las que quieren acabar con las diferencias y la multiplicidad de los mundos simbólicos; con esa herencia –el acervo cultural.

Son de la misma naturaleza que aquellas que no dudan en esquilmar el planeta en su propio beneficio. Ávidos, glotones, devoradores. Acabarán con el planeta si no los frenamos, como asimismo a los genocidas culturales, que acabarán con las pocas culturas étnicas y ancestrales que nos quedan. Cuidado con las ideologías universalistas religiosas y políticas, responsables de la desaparición de cientos de culturas. Me refiero a la tradición judeo-cristiano-musulmana, al budismo, al hinduismo, e igualmente, a las ideologías políticas que proceden del humanismo ilustrado, como la democracia universal y el internacionalismo proletario (el socialista o el comunista).

¿Es este nuestro destino, la perpetua devastación? Es la merma lo que vivimos. La pérdida constante de formas vivas, de formas culturales; una sangría. Quedarán las

más ofensivas y destructivas, las más inmorales. Los destructores nos gobiernan y dirigen nuestro destino; no el destino del hombre, sino el de la vida. Los aspectos más siniestros y sombríos de la misma vida. La arrogancia, la locura de unos pocos. Los gigantes, los polifemos, los grandes; las grandes ideologías (pre-textos) del neolítico.

El lenguaje que se usa entre los que critican el maltrato de animales, los anti-taurinos, por ejemplo. Es el hombre piadoso, el hombre bueno, el puritano del neolítico, el que aquí habla. Quieren extender los derechos 'humanos' a los animales. Hablan desde el fenocentrismo. Se habla de inhumanidad, o de bestialidad, se denomina incivilizados a los que maltratan a los animales.

No se habla desde la vida, ni se atiende al conjunto de las formas vivas. Desde el punto de vista genocéntrico, no hay diferencias entre los fenotipos; los genotipos son lo que importan, pues ellos son la vida. No hay diferencia al respecto entre un vegetal y un animal, ambos son seres vivos, formas vivas.

Podríamos, en un futuro, satisfacer todas nuestras necesidades energéticas mediante la química, sintetizando aminoácidos, ácidos nucléicos, proteínas y demás sustancias requeridas.

Es desde la misma vida que hay que hablar; en nombre de la vida, en defensa de la vida.

Es indeseable el maltratar intencionada y conscientemente a cualquier forma viva.

Las razones que aducen los partidarios de las festividades taurinas, por ejemplo, pertenecen también, cómo no, al neolítico. El carácter metafórico, alegórico, del toro. El mundo agrícola y ganadero, la mitología y las alegorías alrededor del toro a lo largo del neolítico, hasta nuestros días.

Taurinos y anti-taurinos quedarán atrás; sus lenguajes, digo.

La bioética es algo más serio. Son los deberes concernientes a la vida; encargos, logos, razones, mandamientos para los futuros seres biosimbólicos. Para los futuros. Es la ética del futuro.

La bioética incluye todo lo creado, en la naturaleza, y en la cultura.

No en nombre de una sensibilidad humana, demasiado humana, sino en nombre de una conciencia, de un conocimiento, de un saber. Lo que sabemos hoy nos impide seguir comportándonos como si ignoráramos lo que hacemos. No podemos alegar ignorancia.

La perspectiva biocéntrica, genocéntrica. La mirada, la conciencia, el saber. Todo ha cambiado, el lugar es otro; otro es el comportamiento requerido. La conciencia emergente, la bioética.

Tan neolítico es el lenguaje del racionalismo ilustrado como el de la piedad cristiana o budista, o el del humanismo democrático. Los distintos 'hombres'

universales. Entes de razón que, por lo demás, compiten entre sí por el dominio del medio; el medio somos nosotros, compiten por nosotros (los 'yo'es' culturales). El sabor arcaico, pernicioso, malicioso, impuro, de estos mundos, de estos discursos, de estas ideologías. Todo esto, sin embargo, pasó. Son los coletazos del neolítico lo que vivimos en estos tiempos de transición. Numerosas formas de vida quedarán atrás inexorablemente. No caerán, sin embargo, en la muerte y en el olvido. Forman parte del acervo cultural, de la riqueza de los pueblos. Forman parte de nuestro sentido, de nuestra historia. Vínculo espiritual con nuestro(s) pasado(s) cultural(es). Afecto por el pasado paleolítico y neolítico.

El presente, los tiempos presentes. Tiempos de transición hacia el futuro. El futuro biocéntrico, genocéntrico. Un futuro centrado en la vida. Nos, la sustancia viviente única. Nos, el futuro.

Será una alianza de civilizaciones del neolítico, de civilizaciones muertas. El universalismo islámico, cristiano, o demócrata. Se quiere apaciguar, o conciliar, a estas ideologías virulentas, a estos monstruos. Ideologías muertas, su antropocentrismo. Jamás tuvo realidad aquel hombre, los diversos hombres creados a lo largo del neolítico. Incluidos el humanismo democrático, o el de los derechos humanos. Este humanismo que tiene su origen en Europa y en lo que se ha dado en llamar el Occidente, la civilización occidental –su área de dominio. El otro gran perturbador es el área de dominio islámico, el Islam. Se quiere conciliar a estos dos grandes destructores. Es en estas dos grandes ideologías que se piensa cuando se habla de alianza de civilizaciones. Las otras civilizaciones están abatidas, no tienen peso; no son ofensivas ya.

Viejas querellas nos hunden y arrastran al pasado. No salimos de esa Edad media generalizada que son las culturas e ideologías del neolítico.

La conciencia emergente hará desaparecer estos fantasmas de un soplo; se esfumarán, se desvanecerán. Su importancia, su vigencia, su poder. No tienen nada que decirnos ya estas ideologías. Incluidas las del neolítico tardío, la democracia universal o el internacionalismo proletario.

Ahora es la vida, comenzando por los protobiontes de Isua (en Groenlandia). La batalla de Isua, podríamos decir; primeras muestras de la vida en la tierra. Batalla ganada contra el medio físico-químico. Desde entonces, la construcción de la biosfera; el clímax ecológico. Ésta es nuestra historia, ahí comenzamos nuestra andadura sobre la tierra. Nos, la vida. El hombre es una incidencia en nuestro camino; obra nuestra, criatura nuestra, una de nuestras máquinas de supervivencia más lograda hasta el momento; no es el fin, ninguna criatura lo es. Son instrumentos nuestros. Es la tecnología de la vida. Fenotipos, cápsulas de supervivencia. Transportes, vehículos. Material fungible, perecedero. Es la sustancia genética la que se eterna, la que se abisma en el tiempo; a sí misma se sucede. Tenemos, pues, tres millones y medio de años. Nos, la vida, habla; no el hombre, no tal o cual criatura.

La vida, los ácidos nucléicos, se envuelven en cápsulas protectoras; son los somas, los cuerpos, los fenotipos.

Una catástrofe ecológica podrá destruir especies y numerosas formas vivas; podría reducir a la vida a sus formas mínimas, pero la vida continuará. La vida aparece

siempre envuelta en somas, encarnada. La vida es virtualmente imperecedera. Perdurará en la tierra hasta el último de los días, hasta el final. La vida está tan predeterminada en el cosmos como la estructura atómica. Ha de responder a leyes químicas, vale decir, su posibilidad. Los ácidos nucléicos, las bases nitrogenadas, la replicación. Todas las peculiaridades de la vida, su comportamiento. Cómo se protege; las cuestiones del metabolismo y la reproducción. Cómo lo ha conseguido, cómo lo consigue. La heurística de la vida, la lógica de lo viviente, sus modos y maneras.

No hablar ya como hombre –pues esto sería la suprema alienación, el creador alienado en una de sus criaturas.

La revelación del genouma nos ha des-illusionado del hombre. La des-illusión antropocéntrica.

La vida vive como hombre, pero también como elefante, y como vegetal. Vive la vida como árbol, como ave, como pez, como insecto, como hombre...

El hombre, el cariotipo específico humano, es, tal vez, un logro del genouma, una de sus criaturas más logradas. El hombre le permite a la vida la reflexión en virtud de lenguajes simbólicos. Contempla la biosfera, lo conseguido; contempla el hogar cósmico. La materia simbólica es el modo de comunicación que usan entre sí los humanos. Emiten y reciben sustancias simbólicas. Se transmite de generación en generación. La lengua y la cultura es connatural, consustancial a la especie humana. La memoria colectiva, el saber, todas nuestras peculiaridades; las superestructuras simbólicas creadas.

El comportamiento de la vida en los fenotipos humanos. Similitudes y diferencias con otras formas vivas.

No el hombre se aterra, se asombra, o enmudece, sino la vida. La que interroga y se interroga en este cosmos silencioso, es la vida. La que quiere el saber, la que ama el saber. La sustancia viviente única. Nos, la vida.

Tal o cual cosa no son invenciones de la mente humana, sino de la vida, de la sustancia genética, del sujeto único.

Más allá de razas, pueblos, y naciones; de culturas y civilizaciones; más allá del hombre en verdad.

No nos distraiga la forma humana, el fenotipo. Advierte el genotipo, el genouma instruido, el ser último.

Son los diversos genoumas los que se comunican entre sí en todo momento y lugar, en toda raza y cultura.

El ser último, la sustancia viviente única. Más allá de lenguas, razas, y culturas. Creador de lenguas, razas, y culturas.

El futuro, pues, no del hombre, sino de la vida. Cómo ha de ser la vida, cómo ha de ser ‘nuestra’ vida. Es el futuro de las formas vivas, es el futuro de la vida en este planeta. Nuestra preocupación ha de ser la misma vida.

Las argumentaciones han de cambiar, por supuesto. Las razones. El lugar desde el cual se habla; en nombre de quién, desde dónde se habla.

En nombre de la vida, en defensa de la vida.

La perspectiva biocéntrica, genocéntrica. El lugar nuevo. La nueva tierra y el nuevo cielo. La aurora que vivimos, el nuevo período que inauguramos.

La mutación biosimbólica. El cambio de mirada, de conciencia, de ser. Esto es lo que vivimos en estos tiempos de transición.

El futuro de la vida, nuestro futuro, esto es lo que nos jugamos.

Son los hombres del neolítico los que quieren arruinar nuestro futuro. Justamente las civilizaciones (ideologías) que han de desaparecer.

Salimos de la edad de piedra, tallada o pulida, del paleolítico y del neolítico. El antropocentrismo –el fenocentrismo– profundo del neolítico quedó atrás. Nos adentramos en un período que aún no tiene nombre. El período genocéntrico. Elaboraremos culturas nuevas, culturas centradas en la vida, biocéntricas. Todo por hacer.

Esto forma parte de la epopeya de la vida. Las viejas ideologías, las viejas prácticas, son un obstáculo para la vida. La batalla de Isua fue sólo el comienzo, el medio físico-químico. Ahora la noosfera (la genousfera) pone en peligro la biosfera, la cultura a la naturaleza.

\*

Me despido, amigos y amigas; me repito, por lo demás. No sé si estas palabras lograrán hacer efecto en estas generaciones. No sé si les valdrán estos argumentos que son los argumentos de la vida. Por lo que a mí respecta, los tiempos sí están maduros para tal conciencia, para tal razón.

Desde Europa,

Manu Rodríguez





## ÍNDICE

Contra la sumisión (04/02/08) .....	1
Contra la muerte y el olvido (25/02/08) .....	19
A propósito de los anti-taurinos (06/09)08) .....	51
Sobre bioética (02/11/08) .....	69